



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**LA CONSTRUCCIÓN DEL CHIVO EXPIATORIO COMO  
TÁCTICA DE COMUNICACIÓN POLÍTICA: LA CAMPAÑA DE  
DONALD TRUMP**

**TESIS**

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN  
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN**

**PRESENTA**

**CÉSAR SANTANA VEGA**

**ASESOR: DR. FERNANDO MARTÍNEZ ELORRIAGA**



**CIUDAD DE MÉXICO**

**2019**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

<b>CAPÍTULO 1. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y APROXIMACIONES DEL PROBLEMA</b>	<b>12</b>
Origen del <i>chivo expiatorio</i>	20
Su anclaje en la identidad colectiva	35
<b>CAPÍTULO 2. METODOLOGÍAS CUALITATIVAS Y UNIDADES DE ANÁLISIS</b>	<b>46</b>
Posturas de conocimiento	46
Metodologías cualitativas y cuantitativas	53
Herramientas para la investigación cualitativa	58
Herramientas para el análisis de los discursos	62
<b>CAPÍTULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DEL INMIGRANTE COMO <i>CHIVO EXPIATORIO</i>: LA CAMPAÑA DE DONALD TRUMP</b>	<b>72</b>
Movilizaciones masivas, refugiados y voceros internacionales	72
Deportaciones realizadas por los Estados Unidos de América del Norte	73
Desfronterización de los Derechos Humanos	77
Conformación y aplicación del <i>chivo expiatorio</i>	82
Propuesta de un nuevo sistema migratorio	92
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>105</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>110</b>

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación consistió en estudiar los procesos discursivos que se construyeron en torno a la figura del *chivo expiatorio* durante la campaña de Donald Trump, para identificar la función social de la categoría como táctica de Comunicación Política en momentos electorales.

En el fondo de la misma –de la investigación- se puede observar cuál es la labor del estratega en comunicación y las formas de aplicación de la Comunicación Política en los procesos electorales modernos, específicamente en la elección de los Estados Unidos del 2016, mediante la cual se pudo orientar el voto e influir en el pensamiento conservador de los estadounidenses. Con esto, se observa además el profundo conservadurismo adyacente de la sociedad norteamericana en el siglo XXI, así como la empatía que esta forma de pensamiento tiene en el mundo.

El planteamiento teórico recuperado para el análisis del objeto de estudio, conduce la discusión sobre los elementos y los pasos que siguió el desarrollo de la construcción simbólica del inmigrante como *chivo expiatorio*, retomando los estudios culturales, las teorías del comportamiento político, así como la permeabilidad de la identidad individual orientada por la colectividad.

Una de las conclusiones resultado de la descripción del mecanismo es la creencia superlativa de la superioridad moral de ser estadounidense, frente a la autoasimilada inferioridad moral de ser inmigrante. Es decir, la reproducción de estereotipos y arquetipos a través de tácticas de Comunicación Política que evidencian la deshumanización que sufren los procesos electorales a raíz de la mediatización de la esfera pública y las necesidades de las personas.

En el final de la investigación se realiza un recuento de los puntos relevantes y el aporte significativo que la Comunicación Política abona al desarrollo internacional, a la vez que se brinda un panorama sobre cómo es que se intenta legitimar como una nueva disciplina autónoma entre la Comunicación y la Política.

Para el estudio de la construcción del *chivo expiatorio* se retoma uno de los temas centrales de las últimas elecciones en Estados Unidos: la migración, como uno de los ejes principales del periodo electoral -importante porque ha permanecido en la agenda estadounidense desde finales del siglo pasado-, por lo que es un holón por demás conocido en los Estados Unidos y el continente Americano.

A lo largo de los 3 capítulos que coforman esta investigación, se podrán leer entre líneas algunos puntos importantes de la realidad de la disciplina, de los estrategias y del mercado, factores determinantes para el desarrollo y avance de la Comunicación Política y los momentos electorales, no sólo en el continente, sino en el mundo.

Uno de ellos es la autorreflexión de los políticos y candidatos al entender la necesidad de empatizar con el electorado. Y dado que las buenas ideas no son suficientes para ganar una elección, se vuelve menester la necesidad de profesionistas que construyan realidades de manera discursiva que toquen los sentimientos de las personas a las que se les habla. He ahí la nueva relevancia adquirida del estratega en Comunicación Política.

Por ello, el crecimiento de esta disciplina en las últimas décadas ha sido exponencial: se trata de algo que está en constante cambio y se enriquece de otros ámbitos de estudio, por ejemplo, la política y la sociología, la antropología, los estudios culturales, la psicología, economía y el lenguaje, entre otros, lo cual hace que esta disciplina tenga cada vez más importancia en la vida política y empresarial.

Algunos de los nuevos procesos electorales en todo el mundo han tenido repercusiones y consecuencias en el plano mundial, es por ello que las campañas electorales son tan importantes, porque son el camino para que los candidatos se conviertan en líderes de una nación o accedan a algún puesto político.

Otro elemento a considerar es que las democracias más consolidadas cada vez son mas cristalinas y libres, cuentan con una sociedad informada y crítica que construye en conjunto. Es por esto que, con el advenimiento de la ola democrática

y el avance tecnológico, surgió por sí sola la necesidad de desarrollar una disciplina que trabaje específicamente el rol de la comunicación en la vida política.

Esta disciplina no es más que un invento de la sociedad para dotar de sentido a la rigurosidad del comportamiento político y la teoría social, es decir, es un puente que nos conecta entre objetivos y el sentido social que debe ser. Desafortunadamente ésta es un arma de doble filo, porque así como puede hacer el bien y lograr que personas honestas lleguen al poder, también puede hacer lo contrario.

No cabe duda que el hecho de contar con una estrategia de comunicación política sólida, puede acercar al poder a quien sea, desde el candidato modelo hasta al que parecía tener la batalla perdida desde el comienzo, como es el caso de Donald Trump.

Más que generar una idea atractiva de Comunicación Política, lo importante, aquello por lo cual una campaña tiene éxito, radica en construir una opción de mercado dentro de las existentes que logre atraer y generar comunidad, que haga sentido entre lo que vive la gente y lo que se le promete. Cuando un político o candidato le habla a la gente, ésta debe sentirse como gente y no como electorado –no como un voto más-, sino que debe creer que lo que se dice es verdad, porque muchas veces no importa lo que se dice, sino la convicción con la que se expresa.

Éste es uno de los problemas principales de las campañas electorales, subestimar la conciencia de las personas y creer que están ahí sólo para regalar su voto. No existe un manual específico, un recetario o un plan maestro que te diga cómo ganar una lección. Los políticos tampoco han aprendido ello. Lo que sí existe son ideas, estrategias, trabajo constante y la construcción simbólica de valores y creencias en una narrativa para tratar de acercarte a los objetivos planteados.

La Comunicación Política es una disciplina que se volvió necesaria por el crecimiento exponencial de las sociedades, por el avance tecnológico de los

medios de comunicación y por la necesidad de representación política. Antes de esto no era necesaria.

Lo importante aquí no es si una disciplina o campo entró en la vida política o no, sino que la política debe fungir como el mecanismo humanizador de las sociedades y gobiernos. Las personas no deben estar en la política, sino que la política debe estar en movimiento a través de las personas.

De lo contrario, el avance científico, las estrategias de movilización de masas y todos los esfuerzos que se hagan en afán de la sociedad no tendrán sentido, dado que la participación política de las personas se reducirá al día de la jornada electoral y no a la construcción y avance de un modo de vida democrático.

En el presente texto, ustedes podrán leer una manera de cómo la política posibilita la creación de estrategias masivas para permear el pensamiento humano a gran escala. Es decir, una forma de dominación e influencia mental.

Ahora bien, el interés por la presente investigación surgió debido a que, en el marco de las Ciencias de la Comunicación, el propósito de los estudios e investigaciones concernientes se orientan a apoyar y/o generar modelos explicativos, que puedan dar luz sobre los fenómenos sociales que abruman a los individuos -tanto en lo personal como en lo colectivo-, sin embargo, no existe un eje rector que reúna lo mejor de los distintos enfoques (periodismo, comunicación organizacional, publicidad, producción audiovisual y comunicación política) para analizar la realidad conjuntamente, sino de manera fragmentada. Unos de los propósitos particulares de esta investigación es utilizarlos –los enfoques- para analizar en el ámbito de la política la evolución de un hecho real tomando en cuenta los distintos ámbitos de las Ciencias de la Comunicación.

De este modo la comunicación política, la organizacional, así como la producción audiovisual, el periodismo y la publicidad recuperan el sentido comunicacional de las formas de entendimiento y dinámica del campo de acción en los modelos explicativos consolidados hasta el momento.

Realizar una investigación sobre la estrategia de comunicación política en la campaña electoral más reciente en la historia de los EE. UU. sirve como estudio de caso en el momento en el que los avances teóricos y tecnológicos sobre comunicación política, marketing y publicidad política se encuentran desarrollados en su máximo esplendor, para comprender los procesos de configuración discursiva que tienen anclajes verdaderamente efectivos a lo largo de la contienda electoral.

Es decir, -aquí- se intentará esclarecer la configuración discursiva de las formas simbólicas, culturales y sociales que se construyeron alrededor del inmigrante para hacerlos ver como una amenaza potencial a la población estadounidense y sus intereses.

La sociedad actual se determina a sí misma de un modo completamente distinto a la de otros tiempos. Ésto es obvio. Sin embargo, aunque la *doxa* sea distinta la *episteme* es la misma (o al menos muy parecida a la de los últimos siglos), es por ello que resulta relevante averiguar de qué manera se hace la nueva Comunicación Política en la época moderna, dado que la vida política debe adecuarse a los cambios de opinión generalizados en la vida humana.

Por otro lado, la vida política está al pendiente del ciudadano, es por ello que se generan estrategias novedosas capaces de impactar en la percepción del electorado, aunque éste no se da cuenta de que está siendo influenciado y una activación de los valores culturales individuales y colectivos se efectúa de manera silenciosa.

El beneficio de esta investigación para el lector, es brindarle la posibilidad de reflexionar acerca de ésta y otras estrategias de Comunicación Política, que se desarrollan delante de sus ojos y no habían sido tomadas en cuenta con la suficiente profundidad para efectuar una serie de pensamientos o ideas sobre la dinámica de la política actual. Es completamente comprensible que si la sociedad avanza exponencialmente también sea así en los aspectos generales y particulares, como las campañas políticas.



A través de postulados teóricos sobre metodologías cualitativas consolidadas, se recuperan las representaciones significativas de la configuración discursiva del *chivo expiatorio* en la campaña de Donald Trump, como una expresión de las nuevas formas de hacer campaña. Además, se señala uno de los principales problemas de la Comunicación Política al finalizar los periodos electorales: pensar que la campaña ha terminado.

En los alcances se recorrerá el acervo de las posibilidades que enmarcan la teoría sobre los estudios de la disciplina para esclarecer de qué manera se reconfiguran discursivamente valores culturales, que han estado en el seno de la sociedad desde tiempos inmemorables, y que, a su vez, son rescatados para influir en la decisión del ciudadano actual.

En el planteamiento del problema se construye -específicamente de las teorías de la enunciación y el análisis del discurso- la importancia de la creación de realidades a través de la narrativización de valores culturales, como es el caso de del *chivo expiatorio* como generador de identidad cultural.

Además, se toma como base problemática la afirmación de que cualquier cosa puede ser un *chivo expiatorio* si en el discurso se construye correctamente, apelando a cuestiones simbólicas y tocando temas cercanos a la población que comparte esas ideas.

La problematización del *chivo expiatorio* parte del mito judaico donde se le consideraba como –literalmente- un macho cabrío al cual se le adjudicaban todos los pecados y el cual debía ser expulsado de la comunidad, así la sociedad se desprendía simbólicamente de la carga colérica al exiliar al animal. De ahí su transcripción literal y conceptual.

Es por ello que, en las pasadas elecciones presidenciales de EE. UU. se particularizaron distintos temas en la agenda política de los candidatos: la migración ilegal, por ejemplo.

En cuanto a esto, en el desarrollo electoral estadounidense, el señalamiento a los inmigrantes mexicanos y latinoamericanos que arriban y viven en los Estados

Unidos de América del Norte no fue lo novedoso, ya que el tema se ha vuelto prioritario al representar el voto latino un porcentaje nada despreciable en el sistema electoral norteamericano.

Lo que llamó la atención fue la atribución que Donald Trump hizo a los migrantes sobre los problemas económicos, sociales, raciales, de inseguridad y aprovechamiento de oportunidades en la comunidad local -así como el constante status persecutorio y las medidas a implementar para erradicar el problema de fondo-. Es decir, al más puro estilo del origen judaico, la campaña de Donald Trump contra los inmigrantes trató de limpiar de alguna manera la desgracia de su pueblo: lo que habla puntualmente de la construcción discursiva del inmigrante como *chivo expiatorio* en el proceso electoral 2016-2017.

La construcción discursiva del *chivo expiatorio* reflejado en el migrante forma parte de la política global como uno de sus temas más relevantes, resulta imperante estudiar las condiciones en las que se utiliza en las democracias modernas, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, pone en entre dicho su pluralidad.

El objeto de estudio se presenta entonces en el uso de construcciones discursivas que apelan a la generación de estigmas que tocan por completo fibras sensibles de la sociedad y la democracia contemporánea. En concreto, la utilización del inmigrante como *chivo expiatorio* de la agenda política de determinados personajes y/o gobiernos -así como otros temas actuales-, permiten que el espacio público y los sistemas comunicativos muten a partir de estas realidades.

Corresponde cien por cien a la Comunicación Política albergar este tipo de investigaciones dado que se trata de estrategias y tácticas de comunicación. Y aunque no toda comunicación es política, todo acto político se representa a través de un aspecto comunicacional. La intención es poner en común pensamientos que sean generalizados e interiorizados con afán de generar conciencia y movilización social.

En este sentido, el inmigrante como *chivo expiatorio* resulta confiable y llamativo, pero más allá de ello, es interesante por la satanización que tiene el tema en los valores culturales compartidos de “primer mundo”.

El afán del presente planteamiento problemático es desentrañar desde la Comunicación Política, específicamente en la democracia contemporánea, los valores culturales de formas de pensamiento que permiten consolidar al migrante como *chivo expiatorio* de las democracias modernas. Además, describir las repercusiones que en el imaginario colectivo -tanto del migrante como del nativo- mantienen con una cultura compartida, ya que generan nuevos modelos explicativos de la realidad.

En el proceso de construcción de significado planteado en el presente texto se configuran representaciones significativas que relacionan la identidad -como valor cultural- con concepciones míticas y religiosas, que son cooptadas por la política contemporánea para crear realidades alternas, todo ello enmarcado en un ambiente de campaña electoral y su mediatización.

Con todo, en la última sesenta y seis para permear en el imaginario colectivo y tratar de influir en la decisión final de los votantes, la estrategia tuvo una aplicación interesante, basada en la construcción de distintas realidades, emotivas y significativas, para ciertos grupos de la población norteamericana.

La campaña se individualizó, haciendo que la singularidad de cada persona se comparara con las demás, para que –introspectivamente-, se generaran juicios de valor sobre los temas planteados. Orientando así el pensamiento de los votantes.

En estricto sentido estamos hablando de la aplicación de las técnicas de Comunicación Política para dar un uso ideológico a la campaña política, y poder coaccionar la actitud de la mayoría de la población en el –supuestamente- país más importante del mundo.

Sin duda alguna este es un hecho interesante de tratar, por lo que en la presente tesis se describirá cómo fue el funcionamiento de la construcción del inmigrante como *chivo expiatorio* en la campaña electoral de Donald Trump. Sin duda alguna,

una campaña sorpresiva para muchas personas, no sólo para los estadounidenses.

“El maestro dice que morir por la *fe* es una cosa gloriosa y papá dice que morir por *Irlanda* es una cosa gloriosa, y yo me pregunto si hay en el mundo alguien que quiera que vivamos”. (Frank McCourt)

## **CAPÍTULO 1. COMUNICACIÓN POLÍTICA Y APROXIMACIONES DEL PROBLEMA**

A lo largo de la segunda mitad del siglo XX se han desarrollado distintos enfoques de las Ciencias de la Comunicación mediante los cuales se robusteció el marco de la acción de esta nueva rama de las ciencias sociales. Sin duda, la Comunicación ha tenido un desarrollo fundamental en la modernidad a la par del avance tecnológico, sin embargo, en los escritos académicos éste ha ido evolucionando junto a los procesos que viven las actuales formas de gobierno, específicamente la democracia.

Como campo de estudio la Comunicación Política es relativamente nueva, sin embargo, ha estado presente a lo largo de la existencia humana. ¿De qué manera? Todo aquello que significó y significa algo para alguien tiene que ver con comunicación y formas de entendimiento, por lo que posicionar a este aspecto de la vida humana como motor de la organización de los seres humanos es de suma relevancia en las sociedades de todos los tiempos.

Desde los dibujos y figuras lacustres en cuevas y montañas, pasando por la imprenta, hasta la reconfiguración del pensamiento a través del lenguaje en las redes sociales, la comunicación se encarga de materializar todos los tipos de ideas que son creación humana, es decir, funge como mediador de los marcos interpretativos de la vida.

El diccionario de la lengua española define a la comunicación como el acto de comunicar o comunicarse. También como un trato, lo que es igual a la

correspondencia entre dos o más personas. Además, la identifica como transmisión de señales mediante un código común al emisor y al receptor.<sup>1</sup>

Mediante este tipo de nociones sobre la comunicación se puede notar que no hay una definición predominante que englobe la totalidad de significaciones que puede abarcar el concepto, no obstante, se nos brinda un panorama general que aterriza los tópicos a los que concierne. Es decir, se trata de lenguajes que se relacionan unos con otros, además, transmiten ciertos signos que son interiorizados por una colectividad en específico. Ciertos signos significan algo para ellos y son compartidos socialmente. Mediante este tipo de intercambios se crea cultura y un imaginario colectivo auténtico.

Las generalidades en los enfoques de las definiciones sobre comunicación son tan variadas ya que se encuentran en el seno de la vida social del ser humano. Sin comunicación no sería posible la vida como la conocemos. Es decir, todos los aspectos de las sociedades a lo largo de la historia han sido desarrollados a través de ella como posibilitadores de las relaciones sociales.

Existe comunicación en las ciencias empíricas y las sociales, en la religión, la política, los estudios culturales, en las bellas artes y los enfoques de pensamiento. Existe comunicación en las guerras y conflictos armados, en la manera en que los primitivos cazaban bestias salvajes; en los deportes y el ocio; en la manera de vestir y al momento de elegir un platillo al momento de la cena; existe comunicación en la manera en que se enciende un cigarrillo y en la de mascar chicle o comer una golosina; en el enamoramiento y la penumbra o decepción de un hombre sentado a la barra de un bar contando sus penas.

La comunicación existe porque es una facultad inherente del ser humano, potencializa el pensamiento y el avance cognitivo, por ende, hablar de comunicación como uno de los elementos más importantes de la vida de las personas no es aventurado, sino justo.

---

<sup>1</sup> Real Academia Española (en línea), consultado en octubre del 2017, disponible en: <http://dle.rae.es/?id=A58xn3c>

Cabe mencionar que al ser este un trabajo de corte político desde la comunicación, es relevante señalar cómo se comprende y ha comprendido en la historia reciente el desarrollo de lo que se conoce como comunicación política (o la comunicación en la vida política) y las afectaciones directas en el modo de vida de las sociedades contemporáneas.

En cuanto a la comunicación política nos referimos, desde *The People's Choice* de Paul F. Lazarsfeld y su interés por las audiencias, el trinomio de Dominique Wolton sobre la descripción del espacio público, el aporte de las primeras teorías de la comunicación de masas de Harold Laswell y la aguja hipodérmica o la bala mágica, la teoría de la Espiral del Silencio de Elisabeth Noelle-Neumann (1977), pasando por Kurt Lewin y las investigaciones sobre las dinámicas de grupo, así como por las concepciones latinoamericanas de los modelos comunicativos y de la publicidad política, los postulados del marketing político, la construcción de la imagen pública y la asesoría institucional para la gobernanza; la Comunicación ha sido catalogada como el eje principal de cualquier sociedad política.

El eje de este campo social ha servido como una tecnología al hacer más fácil la vida académica de lo que era entendido como opinión pública, marketing político, publicidad gubernamental, diseños de campañas, creación de discursos, asesoría política, comunicación política como método de investigación en ciencias sociales y demás aspectos entre la comunicación y la política.<sup>2</sup>

Es decir, la comunicación política (con minúsculas) refiere a una serie de actividades que nacieron indeterminadamente y que incumbe a la opinión pública, la publicidad, el marketing político y la investigación de mercados, la profesionalización de la imagen y teorías de la significación, entre muchas otras cosas más. No obstante, no es hasta la Comunicación Política (con mayúsculas)<sup>3</sup>, la cual es un campo en busca de autonomía entre la Comunicación y la Política,

---

<sup>2</sup> Carola García Calderón, Fernando Martínez Elorriaga. *El marco conceptual para la enseñanza de la comunicación política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014, p. 10.

<sup>3</sup> Aproximación conceptual ("con mayúsculas") retomada de María José Canel en "¿Qué es la Comunicación Política", *Comunicación Política? Una guía para su estudio y práctica*, Segunda edición, Tecnos, España, 2006, pp. 17-34.

que se engloba a todos los aspectos antes mencionados a través de los cuales se pueden generar marcos interpretativos de la comunicación y la política.

Luego entonces, puede afirmarse que la Comunicación Política es un híbrido de estas dos grandes ciencias. Sin embargo, es una disciplina que ha surgido de manera independiente con base en las demandas comunicativas en la vida política.

Y es que el modo en que se utiliza algo dota de sentido a la función social de ese algo, por ende, al campo lo dota de sentido los estudios en comunicación, las campañas políticas, la experimentación en comunicación de masas, los análisis de satisfacción ciudadana, las encuestas, el marketing, la publicidad, la identidad y el comportamiento político, la estadística aplicada al comportamiento de las democracias contemporáneas y, en general, el abanico de áreas de estudio que ahora abarca la comunicación.

No obstante, el campo se encuentra en un proceso de consolidación científica en México, además de estar en una lucha constante por la independencia académica entre las Ciencias de la Comunicación y la Ciencia Política.

Lo que se intentará a lo largo y ancho de la presente tesis es dotar a la Comunicación Política de legitimidad y autoridad como modelo explicativo independiente y autónomo actualmente que, si bien surgió de un cruce entre la Comunicación y la Política, hoy en día representa un estadio de la investigación social en auge y mantiene grandes posibilidades de crecimiento exponencial.

Ahora bien, el hecho de que la Comunicación Política permita echar raíces y estudiar diversas áreas de la realidad es gracias a su origen epistemológico, el cual deviene del positivismo norteamericano y del estructuralismo francés, enfoques que retomaron la democratización de la sociedad, así como el avance tecnológico de la información por parte de los medios de comunicación de masas.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> *Ibíd.*, p. 9.



Según Dominique Wolton, la comunicación política (con minúsculas) ha existido desde el tiempo de la política, sin embargo, sin un grado profesionalizado de avance.

“Hoy la comunicación política abarca el estudio del papel de la comunicación en la vida política, en el sentido lato, e integra los medios como a los sondeos, la investigación política de los mercados y la publicidad, con especial interés en los momentos electorales” (Wolton, 1992: 29).

Esta es sin duda una afirmación que es poco discutida, sin embargo, no ahonda en la relevancia que ha tenido la Comunicación Política en la época moderna, la cual ha sido importante tanto para el desarrollo de la democracia representativa como para el avance técnico de la comunicación mediante las nuevas tecnologías de la comunicación y la información (TICS).

Este es el último gran invento surgido en la arena de la vida política. Dominique Wolton<sup>5</sup> la define como “el espacio en el que se intercambian los discursos contradictorios de los actores que tienen legitimidad para expresarse públicamente sobre política, y que son los políticos, los periodistas y la opinión pública a través de los sondeos” (Wolton, 1992: 31).

En este sentido Dominique Wolton realiza un planteamiento de la comunicación política en la que engloba tres instancias importantes para el desarrollo y activación del campo, en la cual participan los periodistas, como aquellos que pueden influir en la materialización de la *verdad*; los políticos quienes son los que

---

<sup>5</sup> En *El nuevo espacio público* el cual fue publicado en la década de los 90, se puede leer no sólo una parte de la literatura científica concerniente a la comunicación, la política y la opinión pública como elementos de la sociedad contemporánea, sino también es claro un panorama del porqué en esa década surge ese libro, es decir, la sociedad occidental pasaba por una época de múltiples cambios con miras al nuevo siglo: había pasado la época de la Guerra Fría, el muro de Berlín había sido derribado, para ese entonces se había televisado por primera vez una guerra y transmitido en tiempo real, la liberación y empoderamiento femenino se encontraban en el momento más fuerte de la historia feminista, la época ochentera había transcurrido y una sociedad mejor preparada vislumbraba entre en las generaciones anteriores. Sin embargo, los noventa posibilitaron un abanico de posibilidades inmenso para que las ciencias sociales se robustecieran mediante principios que incidieron directamente en la política internacional. Entonces este libro es un ejemplo claro de cómo va evolucionando la Comunicación Política en la época contemporánea: generacional y estratégicamente.

toman las decisiones; y la opinión pública, la cual genera interpelaciones sociales con los dos puntos mencionados con el afán de mantener equilibrado el sistema.

Algo que es importante resaltar sobre la dinámica de los actores que Wolton incluye en los procesos de la Comunicación Política es el concerniente a qué hace cada uno de ellos, específicamente los medios de comunicación masiva se movilizan ante el acontecimiento, los políticos ante la acción, y la opinión pública ante la jerarquía de los temas y preocupaciones que no obedecen ni al ritmo de la acción política ni al de los medios de comunicación masiva.

De este modo ni el tipo de acción ni los tiempos de los elementos que coinciden para lograr un panorama político comunicacional son similares, las diferencias en la escala de los procesos internos es específica de cada uno y dista mucho una de otra en los procesos propios. La opinión pública mantiene presente sus interrelaciones de significación y recopilación de información; los medios marcan la pauta para el establecimiento de la agenda y a los políticos les interesan ambas cosas para poder llegar al poder.

Con todo, Manuel Castells nos dice al respecto del poder que:

“El poder es la capacidad relacional que permite a un actor social influir de forma asimétrica en las decisiones de otros actores sociales de modo que se favorezcan la voluntad, los intereses y los valores del actor que tiene el poder. El poder se ejerce mediante la coacción (o la posibilidad de ejercerla) y/o mediante la construcción de significado partiendo de los discursos a través de los cuales los actores sociales guían sus acciones [...]” (Castells, 2009: 33)

Dichas acciones son determinadas por intereses personales, sin embargo, los contenidos de esos intereses necesitan una forma de materialización discursiva.

Es justo ahí donde la Comunicación Política entra y hace llegar de manera factible, concisa, emotiva, significativa, contundente y empática los contenidos de los actores específicos, sin embargo, con formas que puedan ser digeridas socialmente por los sujetos que son detentores del poder.

Por ello, una de las problemáticas particulares de los actores que buscan un objetivo político a través de estrategias de comunicación política es que ésta los ayuda a alcanzarlo (en el caso de ganar una elección, por ejemplo), sin embargo, el desarrollo y las acciones venideras dependen de él.<sup>6</sup>

María José Canel<sup>7</sup> nos dice al respecto de la política que “es la actividad por la que se adoptan y aplican las decisiones en y para la comunidad” (Canel, 2009: 18), es decir, mediante la política se busca el bien público, que es aquel que vela por los intereses sociales y comunales.

Con respecto a la comunicación menciona que es esencial tanto para que los procesos de relación de la toma de decisiones sean compartidos, así como para gestionar el conocimiento de la situación en la que se encuentra momentáneamente. Además, es indispensable para que las medidas que se han tomado en las relaciones jerárquicas sean vinculantes, es decir, tengan fuerza sobre aquellos a quienes van dirigidas.<sup>8</sup>

Ahora bien, con respecto a la comunicación en la vida de la política, menciona que se encuentra en el corazón del triunfo electoral, es lo que aceita la maquinaria del gobierno, sostiene el liderazgo efectivo, acuña la memoria colectiva y es el modo y medio por el que se desarrolla el gobierno democrático.<sup>9</sup>

Para Canel, entonces, la Comunicación Política es entendida como “la actividad de determinadas personas e instituciones (políticos, comunicadores, periodistas y ciudadanos), en la que, como resultado de la interacción, se produce un intercambio de mensajes con los que se articula la toma de decisiones políticas,

---

<sup>6</sup> Ejemplo de ello son los políticos que se encuentran en campaña únicamente cuando es el periodo electoral y cuando buscan llamar la atención del electorado, sin embargo, cuando son vencedores de la elección y gobiernan, sus niveles de popularidad decrecen considerablemente; la campaña de comunicación nunca termina, aunque se piense que sí.

<sup>7</sup> María José Canel es doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Navarra, catedrática de Comunicación Política en la Complutense de Madrid, profesora de la London School of Economics. Además, es especialista en Comunicación en el sector público.

<sup>8</sup> María José Canel en “¿Qué es la Comunicación Política”, *Comunicación Política? Una guía para su estudio y práctica*, Segunda edición, Tecnos, España, 2006, p. 18.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 19.

así como la aplicación de éstas en la comunidad. La Comunicación política, con mayúsculas, es el campo que comprende tal actividad” (Canel, 2009: 27).

De este modo, Canel engloba en su definición una idea considerable de actores pertenecientes a las organizaciones sociales que comprenden el proceso de información, creencia, opinión pública y toma de decisiones. Además, habla del carácter volitivo de mensaje, el cual debe ser estructurado eficaz y afectivamente.

Sin embargo, y a diferencia de Dominique Wolton, el cual concebía la Comunicación Política como un triángulo, María José Canel comprende este proceso comunicativo de la política como un círculo interactuado entre los actores mencionados.

En el marco de este proyecto que trata de brindar legitimidad al campo de estudio de la Comunicación Política, la defino como el proceso en el que coinciden tanto fenómenos comunicacionales, políticos, público-privados y tecnológicos de los actores involucrados (periodistas, políticos, ciudadanos y estrategas) con el afán de incidir en la toma de decisiones y/o la obtención del poder, haciendo uso consciente y razonado de los objetivos y el camino a ello.

Es decir, la Comunicación Política no es sólo un proceso de rotación de los actores por los distintos momentos de la dialéctica comunicacional, sino que refiere a un estadio social en el que influyen los actores de manera indiscriminada con el afán de cumplir sus propios intereses. Dicha actividad corresponde a una dinámica del mercado tanto financiero como político que demanda la realidad social y laboral de la sociedad contemporánea.

Cada vez existen más casas encuestadoras, más asesores políticos, más consultores, estrategas y agencias de investigación, mientras que a la par se desarrollan de manera exponencial los medios de comunicación masiva y se privilegia la moneda sobre el capital político<sup>10</sup> y todo esto porque la dinámica laboral actual así lo demanda.

---

<sup>10</sup> Sólo hay que recordar la frase popular que dice: un político que no sale en la televisión es un pobre político.

La política siempre representará una opción viable para servirse del pueblo. Sin embargo, radica en los principios personales el desarrollar y hacer crecer una Comunicación Política sana que acerque a políticos y ciudadanos a puestos de representación popular, para generar cambios significativos en la estructura y el tejido social.

En este sentido, el deber ser de la Comunicación Política tiene el camino claro: ser utilizada en beneficio de la sociedad, lo que representa un arma de doble filo dado que la dinámica del mercado condiciona el servicio a diversas posturas y objetivos clientelares más que ontológicos.

Una apreciación que vale la pena rescatar sobre el área de estudio de la Comunicación Política es su limitación minimalista, es decir, no es solamente un enfoque del avance de las TICS y su reconfiguración del tejido social, sino que es menester verla

“como una verdadera infraestructura funcional de los procesos políticos, que se apoya en estrategias generales y particulares, con la posibilidad de dar legitimidad a los actores políticos y sociales, así como facilitar el intercambio simbólico entre los gobernantes y gobernados” (García y Martínez, 2014: 11).

De esta manera, la comunicación aporta un punto de suma importancia para el avance de la política: la *estrategia* comunicacional de la vida política.

### **Origen del *chivo expiatorio***

El mecanismo del *chivo expiatorio* echa raíces en cuestiones religiosas, políticas y culturales, por ende identitarias. Para poder conocer mejor la relación intrínseca entre estos elementos y entender la dialéctica de su relación, a continuación se expone el origen de la creencia mítico-religiosa, sus implicaciones sociales y la manera en la que reconfigura formas de pensamiento; además, se hace una distinción del traspaso de uso que puede adquirir el concepto y su simbolismo, es decir, pasar de ser una figura meramente religiosa a una política, y; por último, la importancia que tiene la identidad como canal mediante el cual se impacta psicosocialmente a las personas, en ese caso a los migrantes.

Distintos autores han abordado el problema acerca del *chivo expiatorio* y explicado desde diferentes posturas y puntos de vista sus pensamientos con respecto a él, sin embargo, en conjunto suman una antología literaria vasta que no necesariamente se liga con el objetivo principal de la presente tesis, no obstante, sí permite navegar ampliamente en el campo temático para generar una serie de postulados y aseveraciones que posibiliten dar luz sobre la construcción simbólica del estigma en el mundo occidental contemporáneo.

Uno de los principales autores que retoman la figura judaica del *chivo expiatorio* es René Girard<sup>11</sup>, en *El chivo expiatorio* (1986) desarrolla ampliamente esta figura desde su origen, pasando por la conformación mítica y ritual, hasta la estructuración en la creación de *chivos expiatorios* a gusto. Puede considerarse este texto como uno de los principales exponentes del tema por su extensa cobertura y profundidad que presenta, además de servir de base para otros autores que han escrito sobre el tema.

Al respecto, Girard ubica en la peste negra francesa, específicamente en 1349 y 1350<sup>12</sup>, la necesidad del uso de mecanismos que limpien de alguna manera la maldad y mala fortuna que azotaba a las sociedades, al mismo tiempo que piensa en los judíos y su conflicto con los cristianos, el cual desencadenaba una serie de acciones catastróficas que generaban la muerte de sus comunidades; funciona como evidencia en la epidemia, básicamente es el imperativo deslinde de responsabilidades con base en una cosmovisión en particular: tener dioses y ser castigado por ellos era entendido como una forma de tener mártires, sacrificios, milagros y objetos sagrados dignos de alabanza. Es decir, su conocimiento sobre determinados fenómenos metafísicos los colocaba en un mundo donde los dioses decidían sobre la población a manera de que sus acciones iban encaminadas a mantenerlos a gusto.

---

<sup>11</sup> Fue un crítico literario, historiador y filósofo francés nacido en 1923 y fallecido en 2015, reconocido por su teoría sobre la *mimesis*, la cual desarrolla en dos momentos y establece la relación socio-conductual de la *mimesis*, tanto de acciones humanas como de animales, ejemplo de ello, *el chivo expiatorio*.

<sup>12</sup> Véase Girard René, *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1986, p. 8.

En cuanto a los judíos se trata, René Girard rescata de un cuento de Guillaume de Machaut, *Jugement du Roy de Navarre*<sup>13</sup>, una serie de catástrofes que provocaron en la sociedad un creciente miedo por la peste, a tal grado de prohibir si quiera su mención, ya que el sólo hecho de decirlo atraía a la misma y sus efectos disgregadores los colocaban en una suerte de mentira establecida por todos, que no por no ser llamada dejaba de existir.

En *les animaux malades de la peste*,<sup>14</sup> La Fontaine sugiere de manera admirable la resistencia y repugnancia por la peste, donde el fabulista hace asistir la epidemia con un castigo divino. En sus líneas varios animales discuten sobre el porqué de la epidemia y la necesidad que tienen de que se vaya, no obstante, ni felinos ni roedores se atribuyen la responsabilidad del sacrificio, hasta que es elegida una cabra (o un asno) para deslindar del pecado a los demás. El Dios colérico está irritado por una culpa que no es igualmente compartida por todos. Para desviar el azote hay que descubrir al culpable y tratarle en consecuencia o, mejor dicho, entregarle a la divinidad.<sup>15</sup>

Justo con ese ejemplo de La Fontaine se resemantiza el significado del *chivo expiatorio* como un objeto físico que merece ser sacrificado, con ello el estigma no es abstracto sino tangible (aunque el pecado es ininteligible el sacrificio es lo contrario).

Girard habla además de la existencia de este mecanismo no sólo como se acaba de mencionar, sino también lingüística y discursivamente: “una enfermedad con un nombre adecuado parece semi-curada y para conseguir una falsa impresión del dominio se vuelven a bautizar los fenómenos incontrolables.” (Girard, 1986: 11)

La pluralidad de situaciones con respecto al mecanismo distractor, es decir, el *chivo expiatorio*, supone una variedad de formas mediante las cuales puede representarse. No solamente se evidencia cuando alguien es construido y

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 10.

<sup>14</sup> Poema realizado por Jean de La Fontaine ubicado en el siglo XVII (en línea) En Les grandes classiques, consultado el 12 de noviembre del 2016, véase en: [http://poesie.webnet.fr/lesgrandsclassiques/poemes/jean\\_de\\_la\\_fontaine/les\\_animaux\\_malades\\_de\\_la\\_peste.html](http://poesie.webnet.fr/lesgrandsclassiques/poemes/jean_de_la_fontaine/les_animaux_malades_de_la_peste.html)

<sup>15</sup> René Girard citando a La Fontaine, en *El chivo expiatorio*, Barcelona: Anagrama, 1986, p. 11.

señalado como el culpable de algo. Por ejemplo, el *chivo expiatorio* puede presentarse lingüísticamente en el momento en que algo no es llamado como debiera ser, sino que se le alude con otra palabra o serie de palabras que son ligadas al objeto para resignificarlo.

Ejemplo claro de ello es que en México, los últimos años, no ha habido crisis financiera sino un *avance desacelerado*, tampoco existen los asesinatos extrajudiciales sino *daños colaterales* o simples *bajas*, no hay desapariciones forzadas sino *desaparecidos*.

No se trata entonces de ocultar solamente lo que sucede, sino de desviar la atención contundentemente para que a los fenómenos que de verdad importan, como la impunidad, injusticia, crisis de derechos humanos, fraudes, corrupción, entre muchos otros -lo que en palabras de La Fontaine sería llamado la *epidemia*-, no sean si quiera puestos a discusión, al contrario, se le reste importancia al denominarse de manera distinta.

En Guillaume de Machaut puede notarse contundentemente la presencia del *chivo expiatorio* como problema, real o imaginario, porque ya sea en el caso de los judíos y los flagelantes, los *pedriscos* y la *epidemia*, no se llama al problema con la claridad que en este momento se nombra a la peste negra. En este caso el autor sigue percibiendo una serie de fenómenos aislados, multiplicidad de catástrofes y desastres independientes más o menos ligados por su carácter religioso, algo así como las diez plagas de Egipto.<sup>16</sup>

Otro factor importante retomado por René Girard se relaciona con la persecución de los *chivos expiatorios*, ésta puede llegar a ser exhaustiva porque lo que se busca es más importante y significativo que adjudicar la culpa a cualquier cosa trivial.

Los hechos en el cuento de Machaut son verdaderos. Aunque la manera de contarlos sea un tanto romántica e ideal: la muerte de los judíos y cristianos se efectuó, el envenenamiento de los ríos y lagos también, así como la peste negra y

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 12.



demás catástrofes de la época. En este caso la persecución será tal que se obtendrá un *chivo expiatorio* que deslinde de la epidemia, sea verdadero o inventado, allanado o construido. Lo que es conocido como una célebre *caza de brujas*.<sup>17</sup>

En el siglo XIV la cacería de brujas dio pie a la persecución de multitudes o seguimientos sustentados en el anonimato de la masa<sup>18</sup>, no obstante, sí estaba vinculada con el reconocimiento legal, dado que el afán en ese entonces -y ahora también- radicaba en hacer un bien a la comunidad y eliminar una causa de malestar.

“No siempre son las mismas circunstancias las que favorecen estos fenómenos, a veces se trata de causas externas como epidemias, sequías extremas, o inundaciones, que provocan una situación de miseria. Otras, de causas internas: los disturbios políticos o los conflictos religiosos” (René Girard, 1986: 21)

De lo anterior se establece que un *chivo expiatorio* es un producto de la corrupción de las sociedades, de la necesidad de engañar para satisfacer una condición o intereses particulares. Que las persecuciones sean masivas o por la vía institucionalizada -como en la modernidad- determina de la misma manera al *chivo expiatorio* al señalársele y quemársele vivo aunque ya no sea en una hoguera -o en la esfera pública en representación de una hoguera-, sino en el plano jurídico y frente a la opinión pública.

Sobre esto Francisco de Santa María escribió, en 1697<sup>19</sup>, que:

“Tan pronto como se enciende en un reino o en una república este fuego violento e impetuoso, se ve a los magistrados estupefactos, a las poblaciones asustadas, al gobierno político desarticulado. No se obedece a la justicia; los oficios cesan, las familias pierden su coherencia y las calles su animación [...] quienes ayer

---

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 17.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, p. 22.

<sup>19</sup> Francisco de Santa María. Óp. Cit., 112.

enterraban hoy son enterrados, se niega cualquier piedad a los amigos puesto que cualquier piedad es peligrosa.” (Santa María, 1697: 112)

Otro de los estereotipos expuestos con relación a la problemática, refiere a la discriminación y elección del inculpado, aunque casi siempre terminaba siendo alguien que es distinto a la clase social de la que surge la pena punitiva. En la modernidad la elección se ancla en intereses políticos de índole particular, en éstos casos el cartucho que se quema debe ser lo verdaderamente importante como para ser culpado y lograr el objetivo previsto.

Eckhard Frick<sup>20</sup> escribe con relación al *chivo expiatorio* en el sentido que lo plantea René Girard, sin embargo, retomando los planteamientos realizados por Carl Gustav Jung<sup>21</sup> y su ensayo sobre la realidad del mal. Menciona que las teorías psicológicas resultan de un racionalismo que explican el mal como error del juicio.<sup>22</sup> En este caso la problemática toma un sentido distinto dado que concibe la culpa como resultado del acto de pensar y decidir acciones que no importan sus consecuencias.

El término utilizado por Frick, retomado de Jung, es el de *ficcionalización*, el cual consiste en la transformación del mal en una forma anti-espiritual postmoderna, esto bajo las formas del ocultismo (es este ámbito el que importa para fines de nuestra problematización), el satanismo y el culto de la violencia. En este caso el mal no es un concepto con carga ética ni científica, sino imaginativa (simbólica).<sup>23</sup>

“La proyección de la sombra que existe en el caso de rasgos individuales mal-admitidos por el yo, toma fácilmente la forma arquetípica del *chivo expiatorio* cuando se trata del mal absoluto” (Eckhard Frick, 2001: 821) Sin embargo, la eliminación del mal mediante su destierro al desierto sólo es una solución aparente.

---

<sup>20</sup> Es un alemán jesuita, psiquiatra, psicoanalista y profesor nacido en 1955. Dedicó su carrera al estudio de la relevancia de las creencias y la culpa en el ser humano.

<sup>21</sup> Nació en Suiza en 1875, es considerado como uno de los pioneros en psicología, psiquiatría y psicoanálisis, participó activamente como profesor e investigador en la Universidad de Zurich.

<sup>22</sup> Eckhard Frick. *Carl Gustav Jung y la realidad del mal*. Portugal: Revista Portuguesa de Filosofía: Novos Aspectos, 2001, p. 819.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 820.

Se plantea entonces la figura del desierto no como lugar de exilio perpetuo, sino como plaza para la limpieza de los pecados de uno mismo y así tomar conciencia del fenómeno en cuestión. Toda repercusión que pudiera tener en la mente el desterrado y no es sanada e interiorizada de buena manera en el desierto (el lugar del perdón), se ancla a la memoria como sombra. Es decir, se vuelve culpa y amarre del mal moral.

No obstante, la noción del mal aquí no es utilizada como concepto categórico, sino como parte complementaria del bien, no como contrarios, sino como elementos de unidad. En este sentido, a diferencia de la culpa individual, remover la proyección de una culpa colectiva se ve reducida banalmente a lo que se conoce popularmente como “*echar la culpa*”.

Se nace con sombras colectivas y se aprende que somos seres políticos y por lo tanto víctimas o actores de injusticias sociales que no necesariamente tienen que ver con nuestras individualidades sino con el engranaje de la sombra colectiva.<sup>24</sup>

Entonces, si se nace y mediante un proceso de endoculturación aprehendemos las formas simbólicas derivadas del engaño y el *chivo expiatorio*, esto quiere decir, en Frick, que la sociedad en su individualidad está propensa en todo momento a ser maleada. He ahí la oportunidad para que líderes políticos y sociales interpelen el pensamiento colectivo y lo manejen a su favor.

Cabe preguntarse, entonces, sobre la maleabilidad de la condición natural de la sociedad y el espíritu humano, porque es justo en el pensamiento político-social donde se desarrollan las características necesarias para la conformación de *chivos expiatorios* y la creación de realidades distintas: ¿Cuáles son los límites de la influencia en los seres humanos?, sin duda es un tema interesante, sin embargo, en el desarrollo de este trabajo no se profundizará al respecto.

Existe también otro autor que ha retomado la problemática de los *chivos expiatorios* como tipo social, Josetxo Beriain<sup>25</sup>, de la Universidad Pública de

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, p. 821.

<sup>25</sup> Actualmente es sociólogo y catedrático de la Universidad de Navarra.

Navarra, y lo relaciona con otros dos tipos que él considera fundamentales: el *héroe nacional* (entendido como el buen ciudadano) y el *suicida bomba* (el terrorista nihilista) que son, en conjunto, portadores clave de sentido para el entendimiento de la evolución de la violencia en el globo en la época contemporánea.<sup>26</sup>

Plantea claramente que en la historia de las sociedades existen tipos sociales contrapuestos que encarnan a la violencia colectiva y, además, sirven para luchar contra la misma, aunque algunas veces no logren erradicarla completamente. Es una hipótesis interesante dado que relaciona directamente al *chivo expiatorio* con la figura del *mártir*, éstos dos son los responsables de encarnar la violencia y, tanto el héroe como el suicida, anhelan terminar con ella en una suerte de exorcismo de la violencia.

Josetxo Beriain retoma de René Girard su teoría de la mimesis, sin embargo, la desarrolla a profundidad en un aspecto a que el autor original le faltó, y es que ubica al *deseo* como motivo principal de las problemáticas concernientes a los seres humanos, es decir, funge como detonador del conflicto en la sociedad a lo largo de la historia.<sup>27</sup>

En su planteamiento, retoma lo que Girard dice con respecto al primer gran *chivo expiatorio* y *mártir*: Cristo, el cual cobra sentido de mártir después de su muerte, y es una respuesta al problema real del mundo (el mal o la violencia entendida como padecimiento general),<sup>28</sup> para hablar sobre el sacrificio el cual afirma que consiste en “establecer un medio de comunicación entre los dos mundos (sagrado y profano) a través de la mediación de una víctima. Es decir, de una cosa que es destruida en el transcurso de una ceremonia.

Esto es conflictivo, porque si existe una persona que tenga vínculo con los dos mundos, matarla no representa una opción lógica, sino lo contrario; es criminal

---

<sup>26</sup> Josetxo Beriain. *Chivo expiatorio-mártir, héroe nacional y suicida bomba: la metamorfosis sin fin de la violencia colectiva*. Universidad Pública de Navarra, España, 2007, p. 100.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, p. 101.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 101.

matar a la víctima porque es sagrada, pero la víctima no sería sagrada si no se le matara.<sup>29</sup>

Lo importante del análisis realizado por este autor es que permite establecer un panorama sobre la utilización de estos mecanismos mirando a través de la literatura a las sociedades modernas y contemporáneas. Son ojos nuevos que ven la misma problemática, pero de una manera más fresca y cercana a nosotros, además, señala una relación de ambivalencia entre la carga religiosa y el uso de la violencia. Se da una transfiguración retrospectiva, una relectura a la luz del orden cultural surgido de la crisis.

Otro aspecto importante que Josetxo Beriain expone es la cuestión de los *chivos expiatorios* con una connotación política, resaltando el valor de las relaciones humanas con la importancia y relevancia que en su momento mantienen para el interior de la sociedad mediante un orden cultural y la estructura social.

“Al final, la víctima individual siempre muere y la gente, que participa en su inmolación, sale indemne. En muchos casos, crímenes atribuidos a víctimas individuales no son sino acusaciones oportunistas rutinariamente presentadas para justificar hechos sacrificiales de multitudes enfervorecidas contra quienes ellas sienten que deben asesinar.” (Josetxo Beriain, 2007: 105)

Lo que Beriain afirma es que en el ámbito de la política y, en sí, de las relaciones humanas lo que se da es una suerte de remitologización de la creencia, pero materializada en otro rito, menos sangriento frente al escrutinio público, pero quizá igual o más visible porque es expuesta a la mayor cantidad de personas posibles.

La apología de la violencia queda entonces liberada o, dicho de otra manera, los valores negativos de la política en los sistemas democráticos actuales son descarnados de toda culpa e impunidad con la utilización de *chivos expiatorios* y *mártires*. Aunque éstos no solucionen el problema de fondo.

Lo que resalta es el cuestionamiento sobre si posturas y enfoques de la política, como por ejemplo el populismo, pueden ser un *chivo expiatorio* de todo aquello

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 102.

que no se ha hecho o se ha dejado de hacer en beneficio de la sociedad y el bien común.

Josetxo afirma lo concerniente a la cuestión mítica y la reproductibilidad y muerte del mecanismo en el rito: “la pretensión no es acabar con el mito en cuanto tal, sino con un mito” (Berriain, 2007: 109) el que da la razón al asesino para crear un nuevo mito, cuyo protagonista es el inocente. Es decir, cada *chivo expiatorio* representa un mito en sí mismo, dentro del gran mito de los *chivos expiatorios*. Éste nace y muere en la totalidad de la creencia sobre sí, es determinado por un momento en específico y por un problema a la vez.

El mártir se vanagloria de la persecución, del sacrificio; él no corre con los sabuesos, sino con la liebre, es sacrificado y desmembrado, sin embargo, su muerte no es en vano porque para que permanezca el bienestar y las condiciones favorables unos deben morir y otros aprovecharse de esas muertes.

Otro aspecto importante que pone sobre la mesa Josetxo Berriain, es la prospectiva del *chivo expiatorio*, es decir, la significación del futuro una vez que su muerte se realice –su muerte política para fines de esta investigación–, la repercusión social que tendrá su entrega para con los ojos de la colectividad. Menciona al respecto que:

“Los mártires son víctimas que saben que van a morir y deciden hacerlo dando a su muerte la significación del testimonio de que hay verdades que no pueden ser borradas ni olvidadas por el hecho de tener en contra a muchas personas gritando por ellas. El martirio significa solidaridad con un grupo de personas más pequeño y más débil, un grupo discriminado, humillado, ridiculizado, odiado y perseguido por la mayoría. El mártir no gana nada desde un punto de vista de la acción racional que repara en el uso de unos medios para obtener unos fines, pero gana futuro, puesto que segrega la semilla simbólica de un dispositivo social antisacrificial.” (Berriain, 2007: 111)

Como no puede haber algo así como un martirio gratuito<sup>30</sup> siempre la relación buscada, menciona Beriain, será del tipo costo-beneficio. Es decir, con los mártires y *chivos expiatorios* el perdón de los pecados es el objetivo de encarnar la culpa, no obstante, cuando establece la relación con un sentido patriota, surge la figura del *héroe nacional*, el cual es más consciente de la pérdida en relación con la ganancia.

Los héroes nacionales, que consiguieron patria y se sacrificaron por la nación son emblemas y próceres simbólicos de una determinada población, son venerados y recordados como pilar del nacionalismo. En tanto, pragmáticamente tienen otra relación significativa con el referente, ya no es un pecado, sino una cuestión de honor y principios. De esta manera tanto héroes como Estados, necesitan el uno del otro.

Por otro lado, Beriain habla también de la noción del Estado frente este tipo de ofrendas y retoma a Durkheim, en su estudio *Las formas elementales de la vida religiosa*, de 1912, donde hace una reinterpretación del totemismo. El tótem, decía, es una expresión simbólica de una cosa, en este caso, de un Dios. No obstante, en el clan el Dios representa el armazón del pensamiento colectivo.

Esto para Roger Bartra, en su *Antropología del cerebro* representa “lo que se siente pensar”, es decir, *pertenecer a una sociedad*, ser parte de ella y comprender los códigos de reconocimiento del pensamiento contemporáneo. De esta manera, se ha substituido la presencia de seres sobrenaturales por una sacralización del constructo social del pueblo de una nación, éste comparece como el *nuevo dios* secularizado de nuestro tiempo: “[...] la nación es antes que todo. Es el origen de todo. Y siempre será legal, es la ley misma [...] la imagen de la *Patrie* es la única a la que es permisible tributarle culto” (Sieyés, 1970: 88), por ende, debe hacerse todo tipo de cosas, implementar ciertos mecanismos para asegurar su permanencia, anclar el conservadurismo como una manera de

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 112.

sobrevivencia. Despejar las conexiones de significado del culto, la culpa, la construcción del engaño y el Estado.<sup>31</sup>

El mismo Josetxo Beriain, en otro texto titulado *Encuentros con la alteridad e identidades múltiples*,<sup>32</sup> complementa sus postulados concernientes al tema y agrega un análisis minucioso sobre la noción del “otro”. Es decir, marca la pauta del espectador del *chivo expiatorio*, aquel que se refugia en su individualidad y que no hace más por tratar de influir en el fenómeno. Donde en toda esta serie de miedos apocalípticos, los santos permanecen en su santidad mientras que los extraños son victimizados.<sup>33</sup>

Cabe mencionar que en el planteamiento de las distintas posturas y enfoques que se le han dado al *chivo expiatorio*, como manera de engaño político y táctica para la ciudadanía, se da un impulso a la pertinencia del estudio en tanto que pertenece a las ciencias sociales.

El panorama histórico ha determinado que la mayoría de las investigaciones y reflexiones con respecto a esto vayan de la mano, obviamente, de la cuestión metafísica que es utilizada metafóricamente para la selección de diversos temas en ciencias sociales.

En este caso es interesante notar cómo la víctima pasa por un proceso de transfiguración donde viene a ser objeto de reverencia.<sup>34</sup> Lo cual en el planteamiento del problema realizado previamente postulamos lo contrario. Es decir, en cuanto concierne al uso político del *chivo expiatorio*, su reproductibilidad descarta, elimina, nulifica, señala y estigmatiza a la víctima en tanto acreedora de la culpa. No obstante, el sacrificio sólo es visto por aquellas personas que lo llevan a cabo, para el resto de los individuos que lo perciben es él el culpable y por ende debe ser sancionado.

---

<sup>31</sup> *Ibíd.*, p. 128.

<sup>32</sup> Josetxo Beriain. *Encuentros con la alteridad e identidades múltiples* (en línea), Arbor, España, 2013, Consultado el 29 de octubre del 2016, disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3006>

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 7.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 8.



Es una suerte de artificio político que sirve para dejar fuera de la partida a personas en particular (si nos referimos a actores sociales), pero que también sirve como atenuante social (ya que desvirtúa la gravedad de la crisis) y su contrario (genera narrativas a modo); desvía la atención y estructura pensamientos.

En un estudio realizado por el Instituto de Altos Estudios Nacionales en Quito, Ecuador, Felipe Ariaga Sáez desarrolla la problemática del *chivo expiatorio*, sin embargo, en los límites del marco de la globalización y las consecuencias de reconfiguración social que la movilidad (la migración) tienen al interior de los Estados-nación, principalmente Latinoamericanos.<sup>35</sup>

Ariaga Sáez ve el papel de los medios de comunicación masivos, sin incluir aún al internet, como determinante para la construcción de ideales en cuanto al éxito como meta nacional. Es decir, el éxito, la riqueza y la propiedad privada son entendidos como valores culturales cuya meta es conseguirlos.

De esta manera se desarrolla una especie de estigma relacionado con el migrante -ya sea por voluntad propia o aquellos que son obligados a moverse de su lugar de residencia por causas externas a ellos- donde se les puede ver como sujetos sin alma que fundan sus aspiraciones en una utopía.

Es importante pensar lo anterior como un proceso de toma de conciencia y autorreconocimiento de los mismos migrantes como *chivos expiatorios*, para después desarrollarlos como el pretexto principal de la condición de Ecuador en cuanto a política interna refiere, y así atenuar los problemas en cuanto a trabajo, violencia, narcotráfico, inseguridad y pobreza.<sup>36</sup>

En el marco internacional, menciona una serie de normativas que la Unión Europea<sup>37</sup> y EE. UU. han promovido al interior de sus fronteras para tratar al *chivo*

---

<sup>35</sup> Felipe Ariaga Sáez. *El inmigrante como chivo expiatorio* en "Amawta Tomo I", IAEN, Quito, 2014, p. 143.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>37</sup> Parlamento Europeo y Consejo de la Unión Europea (2008). "Directiva 2008/115/CE del Parlamento Europeo y del Consejo de 16 de diciembre de 2008 relativa a normas y procedimientos comunes en los Estados miembros para el retorno de los nacionales de terceros países en situación irregular". En Diario

*expiatorio* y su integración, sin embargo, esto no es posible porque su finalidad es poseer culpas, y no ser absuelto de ellas. De esta manera establece otro factor importante el cual es la integración y reinserción social, su viabilidad y factibilidad en el seno de una comunidad que es vista desde distintas partes del mundo.

Y para muestra un botón, en la historia han existido distintos casos de estigmatizaciones como proceso legitimador de acciones e ideologías absurdas: la Alemania nazi basó sus acciones de exterminación de judíos gracias a ese pensamiento y a la mitificación de su origen, así legitimaba la ideología y el racismo contra ellos a tal grado de sobajarlos y tenerles un lugar desafortunado en la historia.

Otro ejemplo claro es la última campaña presidencial de la primera potencia mundial, Estados Unidos de Norteamérica, donde su entonces precandidato presidencial por el partido republicano, Donald Trump, presentaba una serie de acusaciones mediáticas con respecto a los migrantes, indocumentados, afroamericanos y toda aquella persona que no fuera originaria de ese lugar, en la que posicionaba al inmigrante como el *mal* y *detentor* del declive de ese país. No es sorpresa que alguien del partido conservador dirija ese tipo de discurso, lo que sí lo es, es que esa misma persona llegue a ser presidente de la nación más poderosa del mundo en la actualidad.

Se trata entonces de la resignificación global del *chivo expiatorio* y la tipificación semántica en el plano internacional, donde se supone la existencia y el respeto de los derechos humanos como la cualidad mínima de civilidad.<sup>38</sup>

En este sentido, puede decirse que una de las posibles causas del engaño político y la construcción de escenarios, es porque cada sociedad es distinta y no existe un consenso de las prácticas que corresponden a la cultura política occidentalizada<sup>39</sup>, la cual está sustentada en una racionalidad política donde “se expresa un modelo unidimensional y totalitario de racionalidad en donde

---

Oficial de la Unión Europea, L 348, del 24.12.2008. Recuperado de <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:L:2008:348:0098:0098:ES:PDF>.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 158.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 160.

prevalecerá la eficacia, la utilidad, la instrumentalidad y su derivación consiguiente, la rentabilidad, soterrando aquellas otras dimensiones que no se ajusten a ella” (Carretero, 2009: 57-58). Es decir, todo aquello que funcione será utilizado.

Es claramente pertinente el supuesto en tanto que permite excluir las prácticas y valores ajenos a la cultura política occidental, lo que facilita el desarrollo que cada país entiende como el ejercicio de la política. Así puede justificarse cómo es que un candidato como Donald Trump sea elegido presidente; que Nicolás Maduro realice determinismos políticos arbitrariamente en Venezuela; que en México regrese el Partido Revolucionario Institucional al poder después de haber ocupado ese puesto durante casi todo el siglo pasado; que Colombia diga no al plebiscito sobre el cese al fuego; que Bolivia reelija a su presidente, y que algunos gobiernos a nivel mundial parezcan cada vez más estar de cabeza.

Los *chivos expiatorios* en el marco internacional ocultan una violencia auto-adquirida, lo que hace que las sociedades posmodernas se muestren nuevamente violentas con aquellos que son ajenos a ellos. De fondo, esto es un problema de anomia, ya que atomizan los sistemas sociales y a las personas dentro de ellos, desvaloriza la participación e interés político.<sup>40</sup>

En este sentido, se trata entonces de una creación de escenarios específicos en el imaginario colectivo con respecto a los migrantes y la minoría a la cual representan. Así se va formando de manera negativa y automática la concepción e imagen del inmigrante en occidente como algo de lo cual los países se deben cuidar y defender. Al respecto Felipe Ariaga Sáez menciona, que “en lugar de decir que las minorías generan violencia, deberíamos decir que la violencia, sobre todo en el ámbito nacional, necesita de las minorías” (Felipe Ariaga Sáez, 2007: 64)

Es decir, la solución no está en generar anomias ni resistencia a ellas, al contrario, la participación política refuerza y esclarece el camino democrático, limpia las

---

<sup>40</sup> *Ibíd.*, p. 161.

telarañas del imaginario y las reminiscencias de pensamiento sobre fenómenos tanto nacionales como internacionales.

La percepción de este tipo de *chivos expiatorios* es catalogado y tipificado también, en este caso el viajero implica ser un vagabundo del mundo, sin embargo, es portador de novedades, menciona Michel Maffesoli<sup>41</sup> que esta figura genera desconfianza al interior de la estructura social ya que puede alterar el *establishment* del poder político y la seguridad social (Maffesoli, 2004: 43). No obstante, vuelve a resaltar la importancia de los medios de comunicación en tanto transmisores de símbolos que pueden conformar la tipificación del *señalado*.

### **Su anclaje en la identidad colectiva**

Con todo, varios de los problemas que se han investigado en ciencias sociales concernientes o similares al planteado aquí, tienen que ver con la cuestión mítico-religiosa del *chivo expiatorio*, sin embargo, han sido tratados desde distintas áreas de estudio, como por ejemplo la psicología con sus categorías básicas de la personalidad, identidad y la formación del trauma; desde los estudios ontológicos y la metafísica; así como desde el cine. El término como categoría de análisis permite ser tocado desde muchos lugares, aunque por lo general no se desarrolla con la suficiente seriedad y profundidad, a pesar de la potencial capacidad de explotación que mantiene.

Existe una manera cultural de ver al inmigrante como *chivo expiatorio* y ésta radica en cuestiones de *identidad*. Las representaciones circulan en el discurso, en la esencia de la opinión pública, en aquel lugar donde convergen imaginarios colectivos; son portadas por las letras, dirigidas en el mensaje e imágenes mediáticas, cristalizadas en las conductas -y las no conductas- y las manifestaciones materiales y espaciales.<sup>42</sup>

La *Identidad* como concepto esencialista e irreductible de la modernidad resulta inherente al surgimiento de las individualidades, es decir, se construye a la par del

---

<sup>41</sup> Sociólogo francés, considerado como uno de los fundadores de la sociología de la vida cotidiana, nacido en 1944.

<sup>42</sup> Jodelet Denise. *Las representaciones sociales*, Anagrama, Francia, 1999, p. 48.

reconocimiento mismo para con los otros. Todo aquello que refiera a cuestiones identitarias apela a la cultura, por ende, a cuestiones del yo con la otredad. Puede aseverarse que la identidad y la identificación tienen que ver con códigos de reconocimiento estructurados en marcos interpretativos muy específicos.

Como lo menciona Stuart Hall<sup>43</sup>, la irreductibilidad del concepto *identidad* tiene una relación directa con el panorama de la política<sup>44</sup>. Y es que cuando habla de ello se refiere

“[...] a la significación del significante <<identidad>> en las formas modernas de movilización política, su relación axial con una política de la situación, pero también a las dificultades e inestabilidades notorias que afectaron de manera característica todas las formas contemporáneas de *política identitaria*” (Hall; Dugay, 2003: 14);

Por ende, la revaloración significativa de la identidad de algo para con alguien es proliferada principalmente por momentos en que esto sea necesario.

Es decir, en la estructuración discursiva la *identidad* es colocada en un proceso determinante, el de la *identificación*, la cual se reitera en el intento de rearticular a sujetos con prácticas discursivas, como es el caso del inmigrante.<sup>45</sup>

Se trata entonces de un momento bipartito en el que la legitimidad de la identificación radica en aquella valoración tanto interna como externa que un sujeto tendrá mediante la estructuración de representaciones discursivas, las cuales lo ligen a algo que es generador de sentido colectivo.

Uno de los atributos de la identidad, es que puede pensarse en términos culturalmente estratificados -¿De qué otra manera que no sea cultural pueden

---

<sup>43</sup> Stuart Hall fue un teórico de origen jamaicano crítico de la izquierda británica durante medio siglo y teórico de los principios de la identidad e identificación social.

<sup>44</sup> Stuart Hall y Paul Du Gay, “¿Quién necesita identidad?” en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 14.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 15.

pensarse las valoraciones identitarias?-. Así, los significados -de la identidad- son generadores de formaciones sociales contemporáneas.<sup>46</sup>

La identificación radica en la posibilidad de generar paradigmas de autorreconocimiento, mismos que sean apropiados por el sujeto en cuestión como manera de significación personalizada. Es decir, si algo significa algo para alguien y en cierto sentido posibilita la pauta para la conformación de su pensamiento, entonces ese algo está inscrito en la organización estructurante que permeará la forma en que conoce.

Sin embargo, los objetos que son causa de la formación de identidad son sumamente cambiantes (atributo que es completamente justificable derivado de la naturaleza del individuo en sociedad), y aquellos que en un momento en específico conformaron un papel importante en situaciones determinadas, mañana pueden dejar de serlo o mutar de significaciones y valoraciones. La identificación es en definitiva condicional y se finca en la contingencia.<sup>47</sup>

Una característica primordial de la *identificación* -como fenómeno ambivalente de cada persona- es, en primera instancia, una manera de ver en el otro la serie de elementos que son reconocidos en él y que son distintos a los propios. A manera de abandono narcisista se colocan los propios atributos en relación con los de algún semejante, estableciendo una relación orgánica y cultural de reconocimiento y autorreconocimiento en el otro.

Cabe mencionar que las cuestiones de *identidad* e *identificación* son propias de una sociedad que converge entre sí. Lo que es, no lo es todo. Las características de las que son propietarias las cuestiones de identidad existen porque el hombre está en sociedad, porque se interrelaciona y comparte formas discursivas y culturales, por ende, propias de un tiempo y espacio.

La identificación resulta ser, además de todo lo que ya se ha expuesto, un proceso históricamente compartido por sujetos de una sociedad determinada y

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>47</sup> *Ibíd.*, p. 15.

determinante en su interior. Es por ello que la identidad no sólo se adjudica a cuestiones individuales, sino también a organizaciones completas las cuales comparten rasgos distintivos entre sí: una lengua o idioma, un lugar de origen y de partida; metas; deseos comunes; un territorio específico y fronteras que lo delimitan; creencias, costumbres y pensamientos; mitologías y religiones, entre otros. Es decir, los inmigrantes antes de ser inmigrantes son personas con cultura.

Sin duda, la cuestión de la identidad colectiva, en este caso la identidad nacional, convive a la par con las de otras sociedades. Históricamente ha sido así: las guerras son un fenómeno derivado de la convivencia entre naciones, donde las identidades chocan entre sí tratando de imponerse una sobre la otra. Las relaciones diplomáticas se basan en cuestiones de identidad donde se reconoce interrelacionalmente con el otro.

En general, la identidad se reduce a un fenómeno discursivo en el que los resultados de los rasgos individuales se relacionan con la alteridad dando como consecuencia un campo entre la narrativa de los rasgos que componen a cada individuo y las formas discursivas y enunciaciones de las mismas.<sup>48</sup>

Las identidades se construyen a través de las diferencias. Sin embargo, cabe preguntarse ¿Cómo se articulan el orden simbólico y el social en la formación del sujeto?, es decir, ¿cómo debe representarse el vínculo entre la realidad social y la realidad psíquica?

Esta fenomenología discursiva del sujeto genera intersecciones tanto simbólicas como subjetivas, que determinan su individualidad como figura construida desde distintos enfoques, y en los cuales se puede aludir a su referencia simbólica siempre y cuando la enunciación trastoque los valores culturales compartidos históricamente en la formación de su identidad cultural, porque los discursos construyen posiciones subjetivas por medio de sus reglas de formación y modalidades de enunciación.<sup>49</sup>

---

<sup>48</sup> *Ibíd.*, p. 18.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 27.

Uno de los temas de la identidad es la noción espacio temporal, donde alguien -la figura del inmigrante, por ejemplo- es de algún sitio sin importar que esté en otro diferente. Es decir, cada paso que se da es consecutivo a uno anterior: el individuo por muy alejado que se encuentre de su lugar de origen, no dejará de pertenecer al mismo sitio de donde partió.

Tratar de desprenderse del lugar de origen implica una manera de dejar de ser, de olvidarse de la carga simbólica, experiencia y arraigo acumulado por el paso de los años en un sitio, y desvalorizarse para poder construir de nuevo una identidad de cero. Esto es imposible, porque el ser humano a lo largo del tiempo cuenta con distintos momentos de su vida, pero con la misma historia.

Significa designificarse, porque sentido e identidad no se pueden ver por separado, necesitan de sí para existir. El problema original de la identidad es que nació como problema, y este radicaba en que fue denominada en lugar de algo que no se sabía con exactitud lo que era (¿qué hay en lugar de nada?). Sin embargo, la identidad en la modernidad se yuxtapone al otro, se crea y cobra sentido sólo con la contraparte. Ahora entonces, el problema de la identidad ya no es que nació como referente de algo desconocido y ambiguo, sino que debe preservarse y construirse en el tiempo.

Preservar la identidad resulta de un ejercicio consciente mediante el cual se logra el reconocimiento interno y contextual de sí mismo. La identificación es entonces un acto de contextos donde los signos interactúan polisémicos -como sólo ellos- en la mente de los individuos. Por lo que las identidades pueden cambiar.

Decir que los procesos de identidad son cambiantes es tan atinado como que el ser humano es social por naturaleza. De hecho, de la naturaleza social del ser humano es de donde surge la dinámica del cambio de paradigmas y modelos explicativos.

De ese modo, como señala Sigmund Bauman retomando a Christopher Lasch:

“El significado de la identidad se refiere tanto a las personas como a las cosas. En la sociedad moderna unas y otras perdieron su solidez, su carácter definido y su



continuidad. Un mundo construido con objetos duraderos fue reemplazado por productos descartables destinados a una obsolescencia inmediata” (Bauman, 2003: 49).

En el mundo moderno donde las identidades pueden abandonarse deliberadamente para adoptar alguna otra, la legitimidad de la identificación se trivializa al grado de parecer ser un simple cambio de vestimenta mediante el cual se deshecha una identidad por otra.

Sin duda, la política contemporánea está organizada en relación con las constantes luchas por las identidades, es por ello que las campañas políticas son enfocadas a activar las aptitudes del electorado para convencer y plasmar ese convencimiento en las actas electorales.

Esto apunta a otra lógica moderna, donde las campañas políticas, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, los modos en que se estudia la ciencia, la religión y la fenomenología, así como los artefactos interpretativos de la realidad, son constructos sociales de nuevo resurgimiento en la vida política. Son una especie de tecnología donde lo que se busca es hacer más fácil la vida del ser humano.

Si la realidad es un constructo social estructurante, entonces en todo momento intenta trastocar las individuales. No obstante, la dinámica de la modernidad no es dejar que las personas inscriban su pensamiento dentro de generalidades que intentan lograr una identificación, sino en la pluralidad.

El principal cambio radicó en que la política dejó de ser convencional: los discursos cuadrados, las campañas lineales, las promesas típicas no incentivaban.

Con todo, la tipificación del sujeto y su identidad, en términos de Stuart Hall parece tener tintes posmodernos, es decir, se percibe al sujeto conceptualizado como carente de una identidad fija, esencial o permanente.<sup>50</sup> La identidad es entendida

---

<sup>50</sup> Eduardo Restrepo retoma en *sujeto e identidad*,” Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones” Ciudad Autónoma de Buenos Aires, CLACSO, 2014, los postulados de este autor al respecto de los tipos sujetos y las identidades características de cada una, haciendo una serie de reconocimiento al autor.

como algo móvil en la que se puede traspasar de una a otra mediante el modo que seamos interpelados culturalmente.

“Si sentimos que tenemos una identidad unificada desde el nacimiento hasta la muerte, es sólo a construimos una historia reconfortante o *narrativa del yo* sobre nosotros mismos [...] La identidad totalmente unificada, completa, segura y coherente es una fantasía” (Hall, 2010: 365).

Lo anterior porque la identidad es un proceso con fin, pero sin finalidad clara. Es decir, el fin es generar la individualización de las actitudes personales sobre la realidad, sin embargo, no tiene finalidad porque los procesos de identificación no terminan. Toda identidad será un proceso inacabado.

En su función concreta, la identidad tiene un papel primordial entre el sujeto y la subjetividad de la organización, es decir, entre el sujeto y la estructura (Hall, 2003: 20). De este modo es la identidad quien une ambos polos, hombre-estructura, entonces los procesos de identificación son estructurales y estructurantes, ya que se desarrollan y reproducen en el seno de las representaciones culturales de una sociedad.

La cuestión de la identidad en la época contemporánea no es cómo crearla, sino cómo evitar su fijación a cuestiones banales que serán trivializadas y olvidadas con el paso del tiempo. En cuanto al inmigrante como *chivo expiatorio*, la creación discursiva de la identidad resultó ser banal, porque la identificación de las personas que coinciden con el discurso es aprehendida como una muda de vestimenta la cual se compra, se usa, se porta y después se deshecha. En otras palabras, el inmigrante puede adquirir una percepción hoy y otra mañana a los ojos de los demás –precisamente esa volatilidad de la percepción social es la que lo mantiene relegado a un estadio de inferioridad.

La profundidad de la identificación radica en la muda de pensamiento de aquellas personas con identidades dispersas, las cuales logran anclarse en una estrategia comunicativa sobre el inmigrante como potencializador de la mayoría de los problemas de la sociedad occidental. Es menester evitar la fijación de identidades espontáneas y efímeras solamente porque en ese momento significan algo.

El inmigrante como *chivo expiatorio* está en la multitud, pero no es parte de ella, la identidad del inmigrante se relaciona con la estructura social, y esto es algo que no es posible dado que pertenece a otro lugar de origen.

Específicamente utilizar al inmigrante como *chivo expiatorio* en una estrategia comunicacional y discursiva, representa directamente efectos sobre la moral popular y las actitudes políticas, y de manera indirecta sobre el estatus de la moralidad y la política.

En la época de lo éticamente correcto, decir que existen personas que traspasan fronteras para realizar actos desacreditados por la moral popular, en alguna otra parte del país, y que, por ende, deban ser expulsados y castigados, representa una ofensa para la identidad de cada migrante y su patria. Porque si uno mismo – cada migrante- se reconoce con inferioridad moral el ejercicio que realiza es un acto de conciencia. Sin embargo, si alguien más –la sociedad- pone en evidencia esa inferioridad y características surge un conflicto interno, que refuerza esa “inferioridad moral de ser inmigrante”.

Por medio de la articulación discursiva se manifiestan contenidos de corte populista que llaman la atención en cuanto al inmigrante, esto es algo que resulta interesante en las democracias contemporáneas.

En concreto la idea del inmigrante como poseedor de la culpa de la situación actual de la sociedad estadounidense tuvo una trayectoria verdaderamente interesante, ya que pasó de estar depositada en un estadio personal a uno cultural. Es decir, la idea de expatriar a todas aquellas personas que radican en EE. UU., -aporten o no al desarrollo- habla de las ideas y pensamiento de una comunidad, dicho de otra forma, los estadounidenses –como rasgo identitario- son conservadores y privilegian la soberanía nacional de su país, por lo que intentaba proteger el estado de las cosas mediante la formación física de sus fronteras.

Este pensamiento fue justo el que se retomó para hacer efectiva la táctica de comunicación que es objeto de estudio de la presente tesis: hacer ver al inmigrante como el poseedor de toda culpa, y la necesidad de su expulsión

inmediata. Se trata entonces de una campaña donde la persona final –el ciudadano expectante- logró interiorizar la idea de los inmigrantes como conflicto, antes que personas.

La campaña de Donald Trump vino a evidenciar que la moral popular de los estadounidenses y las familias de inmigrantes de segundas y terceras generaciones son, en mayor cantidad, propensas a conservar al interior de sus fronteras el estatus adquirido y de rechazar al prójimo por el temor que representan para sus intereses.

La táctica comunicacional tuvo líneas de acción encaminadas a trastocar una gran identidad colectiva, compuesta por la clase social, naciones, razas y géneros. La idea del migrante como *chivo expiatorio* ancló sus argumentos en desacreditar -en otro lado del mundo- múltiples identidades: la mexicana particularmente, sin embargo, fueron señaladas las latinoamericanas; se culpó de conflictivos y delincuentes a la mayoría de inmigrantes americanos de países ubicados geográficamente de México hacia abajo.

La campaña –de Trump- fue planeada de tal manera que no sólo trastocara a la población de ese país, sino a la de México. Aquí, la campaña tuvo la contundencia que en EE.UU., no generó al principio, y gran parte de la efectividad del inmigrante como *chivo expiatorio* se gestó acá, porque logró anclar discursivamente valores muy propios del mexicano y su identidad.

Con todo, Trump logró activar la moral popular, la sociedad conservadora radical y una serie de hechos que generaron catarsis en el campo cultural del inmigrante en la era actual.

En la labor mediática los *chivos expiatorios* materiales son lanzados al escrutinio popular, a la vista de todos, son colocados en un lugar de duda y cuestionamiento para que respondan por actos que atañen a la sociedad, o que les importan sólo a las víctimas. Sin embargo, lo contundente de esto es que en el mundo altamente visual en el que nos desarrollamos actualmente, la imagen es colocada por

encima de todo, es decir, la imagen pública determinada muchas veces por los mismo medios juega un rol importante para la reputación de alguien.

El uso que la Comunicación Política de Trump dio al discurso oficial sobre la migración ilegal, activó a los americanos conservadores, es decir, mostrar las cifras oficiales de las deportaciones, del incremento de migrantes en el tiempo, de los asesinatos y crímenes cometidos por esta minoría, dieron una fuerza y emotividad increíbles a los discursos de campaña.

Mediáticamente los inmigrantes latinoamericanos se posicionaron en el ojo del huracán en cuanto a las acusaciones disparadas por el candidato republicano, y es que la táctica de generalizar al inmigrante, sea mexicano, hondureño, guatemalteco o de cualquier otro país de Latinoamérica fue sacada de Goebbels (principio de la unificación del enemigo), y facilitó identificar un enemigo común. Luego entonces, la estrategia -el mundo necesita fronteras- centraba sus esfuerzos en la táctica principal: idealizar, señalar, culpar, detener, frenar, sacar y hasta denigrar al inmigrante, dado que es gente no deseada.

Pero ¿cómo se desarrolló el señalamiento mediático?, lo que se hizo fue retomar un problema social, como lo es la migración ilegal, que ha recibido cobertura a nivel mundial; luego se difundieron mensajes que particularizaron el tema valorativamente (“los mexicanos son violadores, y delincuentes”)<sup>51</sup>, el resto lo hicieron los medios de comunicación gracias a que en EE. UU. las televisoras tienen un línea editorial y preferencia política conocida por todos.

En el proceso electoral de cualquier democracia occidental moderna, la comunicación de masas resulta utilizada a falta de la imposibilidad de entablar cercanía con cada uno de los electores. Por ende, los medios de comunicación se han convertido en los detentores de los mensajes. He ahí la relevancia del posicionamiento mediático del discurso del inmigrante como extraño, como intruso, como *chivo expiatorio* en los medios de comunicación masiva, específicamente medios convencionales e internet.

---

<sup>51</sup> Enunciado literal realizado por Donald Trump cuando al comienzo de su campaña culpó a los migrantes del estancamiento y pérdida de oportunidades de la sociedad estadounidense.

Giddens menciona que los actos tienen consecuencias no buscadas, y éstas se pueden realimentar sistemáticamente para convertirse en condiciones inadvertidas de actos ulteriores. Así, una de las consecuencias regulares de que alguien hable correctamente una lengua es la de contribuir a su reproducción como un todo. Y en este sentido, los discursos xenófobos de Donald Trump fueron alimentados cuando la ciudadanía los retomó y reprodujo: volvieron entonces al *chivo expiatorio* un acto ulterior.

El *chivo expiatorio* representó en la campaña de Donald Trump un lugar de intersección entre los discursos prácticos y los prejuicios de la identidad colectividad norteamericana. La articulación del discurso carecía de contundencia si sólo se habla del *chivo expiatorio*, por ello se le categorizó como persona, que además de ser inmigrante es mexicano, latino, tercermundista, soñador, oportunista, religioso, delincuente, drogadicto, mafioso, asesino, y un largo etcétera.

La legitimidad de la táctica política y electoral del *chivo expiatorio* se ancló en el conservadurismo del pensamiento estadounidense y su marcada creencia de superioridad moral. Aquellas personas a quienes el discurso les ofendía personalmente lo señalaron, sin embargo, las que compartían completamente la carga valorativa que se le había dado al inmigrante, anclaron su empatía en la campaña. En este caso, la carga ideológica de los discursos reforzó la campaña porque actuó, a su vez, en los niveles más rudimentarios de la identidad psíquica y las pulsiones de las personas.<sup>52</sup>

---

<sup>52</sup> Stuart Hall y Paul Du Gay, “¿Quién necesita identidad?” en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003, p. 22.

“...la tradición crítica de Occidente consiste en convertir en problema ciertas cosas (comportamientos, fenómenos, procesos) del mundo real y dar respuesta a dicha situación concreta. La respuesta no está dada por el hecho mismo, pero tampoco es un invento, algo ficticio. Es una respuesta de alguien a algo que es real. En ese sentido, el proceso de problematización es un cierto tipo de creación en la cual se establece una relación –original, específica y singular– entre realidad y pensamiento. En ese sentido la realidad no está allí para ser descubierta. Los seres humanos intentan comprenderla. La realidad entonces no se “descubre”, se problematiza, se piensa.” (Carmen De la Peza).

## **CAPÍTULO 2. METODOLOGÍAS CUALITATIVAS Y UNIDADES DE ANÁLISIS**

Para construir el uso de las metodologías utilizadas y el proceder teórico-metodológico que ayude a comprender el fenómeno social de interés para esta investigación, es decir, la construcción del *chivo expiatorio* como táctica de Comunicación Política en la campaña de Donald Trump, es pertinente brindar un panorama general sobre las posturas de conocimiento existentes, esto para dar luz sobre los planteamientos esbozados en el presente texto. A continuación, se realizará un recorrido breve sobre ellas y sus características para, posteriormente, ubicar en una de las posturas mencionadas la legitimidad y la pertinencia de los recursos utilizados en la investigación.

### **Posturas de conocimiento**

La concepción epistemológica del conocimiento empírico, hermenéutico-fenomenológico y dialéctico presupone que las formas de visualización de la realidad derivan de modos culturales de entender el mundo. Así que cada metodología, técnica de análisis y modelo explicativo de las ciencias naturales y del espíritu, echa sus raíces en el imaginario colectivo con respecto a temas y

procesos determinados, que son resultado de la práctica de las formas de pensamiento a lo largo de los siglos.

Por ello, las posturas de las formas de conocimiento son específicas y determinan cuadros de pensamiento delineados en distintos enfoques teóricos y metodológicos de la ciencia.

En cuanto a la empiria y el análisis concierne como postura de conocimiento, cabe señalar que se refiere a la funcionalización del conocimiento científico, es decir, el pensamiento en función del avance científico y capital. “El positivismo rechaza toda metafísica para afirmar lo positivo, el dato como guía para el hombre y sociedad” (Mardones y Ursua, 1982: 76). Los datos son vistos -en esta postura de conocimiento- como la manera de afirmar y verificar los avances científicos.

De este modo se genera una dinámica donde lo científicamente comprobable queda sujeta a la voluntad del investigador, el cual puede inscribir su conocimiento en el sistema del capital y así generar sinergia a través de la verificación de los nuevos descubrimientos.

En este sentido, el positivismo enmarca una serie de conocimientos y supuestos que designan lo real por encima de lo quimérico, lo útil por aquello que es inútil, lo certero por la indecisión; es el estadio donde se privilegia el pensamiento positivo, la verificación y repetición.

La dicotomía más radical es cuando lo *positivo* se opone a lo *negativo*, es decir, cuando se privilegia el orden por encima de la desagrupación, dicho de otra forma, cuando al positivismo se le destina no a destruir sino a *organizar*.<sup>53</sup>

Mardones y Ursua retoman a Émile Durkheim para afirmar que el hombre no puede vivir en medio de las cosas sin forjarse ideas acerca de las mismas,

---

<sup>53</sup> Mardones y Ursua desarrollan en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales* una serie de explicaciones acerca de los postulados de August Comte sobre el sentido positivista, que bien pueden enmarcarse en la postura del pensamiento empírico-analítica, sin embargo, no se da un estadio específico para la reflexión de modo que la trascendencia de su literatura se queda reducida a unas líneas planas y poco ambiciosas, por ello se retoma -aquí- únicamente a manera de aproximación teórica, ya que no es objetivo de este proyecto dotar completamente de luz sobre las posturas de conocimiento en su particularidad, sino sólo regresar en sus pasos para entender sus dimensiones.



regulando su conducta con arreglo a estas últimas<sup>54</sup>. Se plantea un modo de organizar y priorizar las especulaciones del investigador: las ideas próximas al individuo son las que permean en primer momento su percepción sobre la realidad, sin embargo, ese tipo de preconociones deben de superarse por el bien de la investigación científico-social ya que, de actuar solamente bajo las ideas forjadas a primera instancia, la trascendencia rigurosa de las investigaciones se limitan a una serie de hipótesis que pueden carecer de contundencia y fortaleza.

Se trata de posicionar hechos en lugar de preconociones. Esta afirmación contiene el núcleo de múltiples problemáticas de la comunidad científica: representa cultura, experiencia previa, conocimiento adquirido. Sin embargo, va más allá de la objetivación del investigador social dado que implica que la carga cultural adquirida por este mismo, hasta el momento de ahondar en la contingencia del mundo circundante, se deje de lado a manera de no influir en lo que se estudia, descartando así algún tipo de sesgo personal que oriente hacia una dirección equivocada el sentido de la investigación en general.

La postura empírico-analítica concibe a manera de evaluación, comprobación y reproducción al conocimiento científico, el cual se pone a disposición de la sociedad para hacer más fácil la vida cotidiana. Los hechos sociales son vistos como cosas que suceden en la contingencia de la realidad, las cuales deben ser aprehendidas por el investigador para dar objetividad a su estudio.

La lógica en la que funciona la empiria sujeta los modelos explicativos positivistas a la corroboración y dominación del tema en cuestión, de esta manera se controla y se mantiene organizado el conocimiento científico, ya que todo aquello que la ciencia y la experiencia no pueden explicar resulta, por lo tanto, desconocido y discordante con los paradigmas establecidos.

A su vez, los procesos de significación del pensamiento ligados a las ciencias del humano o el espíritu, fundan su procedimiento de manera que la comprensión del todo proceda a particularizarse y, nuevamente, retorne la visión a una idea

---

<sup>54</sup> Mardones y Ursua. "Introducción: aspectos fundamentales" en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Fontamara, Barcelona, 1982, p. 79.

comparada con el todo, brindando un ciclo de entendimiento en tres niveles específicos.

Es lo que George Gadamer denomina el *círculo del verstehen*<sup>55</sup>, es decir, el proceso de comprensión, surgido de la hermenéutica moderna, donde para comprender la parte se necesita vislumbrar primero el todo, para poder contextualizar y tener razón de las unidades de significado. Sin embargo, también se obtiene conocimiento de la particularidad a la generalidad en una dinámica muy parecida a la anterior, pero de manera inversa.

Por otro lado, también están las investigaciones fenomenológicas, lingüísticas y hermenéuticas, las cuales no se efectúan en la dimensión que según la comprensión positivista de la metodología sería la única adecuada. Mientras que el positivismo, adoptando la actitud directa de las ciencias, discute reglas metodológicas para la estructuración y comprobación de teorías como si se tratara de una relación lógica entre símbolos, la fenomenología, adoptando una actitud reflexiva, se alinea al origen epistemológico en el que las reglas metodológicas se aprehenden como reglas de síntesis y se las entiende desde el punto de vista de la constitución de la experiencia posible.<sup>56</sup>

La justificación de estas ciencias -las que se fundamentan en la fenomenología, lingüística y hermenéutica- del hombre es que su objeto no es algo fisicomatemático, sino el estudio del hombre y la contingencia del mundo social y significativo que le rodea. El afán de las ciencias sobre la humanidad es estudiar los productos creados por el hombre históricamente. Derivado de ello es imposible que el investigador se desvincule con la realidad que está aprehendiendo.

Los esfuerzos de los hermeneutas, fenomenólogos y lingüistas no están en contradecir el positivismo de manera deliberada, sino de hacer notar que éste resulta reduccionista, que la supuesta racionalidad científica está basada en presupuestos que han sido tomados como obviados, y que la causalidad

---

<sup>55</sup> Mardones y Ursua. "Introducción: aspectos fundamentales" en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Fontamara, Barcelona, 1982, p. 69.

<sup>56</sup> Jürgen Habermas, "Sobre la problemática de la comprensión del sentido en las ciencias empírico-analíticas de la acción" en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988. p. 174.

considera modelos explicativos capaces de mostrar parcialidad ante hechos concretos.

Cabe señalar una aportación interesante realizada por Mardones y Ursua con respecto a la dinámica del científico en el positivismo, y ésta es que “el objetivismo cientista cae hecho trizas al descubrir la estrategia del silencio en torno al sujeto y sus aportaciones” (Mardones y Ursua, 1982: 150), dicho de otra manera: la consistencia de la vida, su contingencia, cambios y tramas son las que enmarcan el conocimiento científico; no se puede desligar la comprensión y la explicación del proceso de la vida cotidiana; el objetivismo se ve sumamente reducido frente a las cosas sociales que sólo pueden ser explicadas fenomenológica y hermenéuticamente.

Este tipo de ciencias captan y anclan el carácter significativo de la vida cotidiana y de la explicación científica, la cual entabla causalmente (de una manera distinta al proceder natural o físico) modelos explicativos que son legitimados por la comprensión en primera instancia y por el sentido de las cosas. En estos casos la relación del conocimiento científico con la sociedad, se desarrolla de manera simbólica donde los procesos de significación toman valor cuando se socializan en consensos generalizados de un mismo sentido. El elemento a rescatar en este proyecto está encaminado a cooptar el sentido cuando algo significa *algo* para *alguien*, y poder darle una explicación lógica de la sucesión de hechos en la campaña de Donald Trump.

Una de las cuestiones centrales de ese tipo de ciencias está relacionada con la reducción del comportamiento humano a leyes sociales universales, sin dañar la libertad del ser humano. No obstante, este tipo de leyes no se configuran al igual que las naturales dado que el ser humano se encuentra en cambio constante, por lo que la trayectoria sociohistórica y cultural presupone la construcción metodológica de otro tipo de leyes.

En este caso, nos referimos a los tipos ideales de Max Weber, los cuales tienen la aspiración de superar construcciones subjetivas, sin fundamento empírico, como en defender los motivos reales de la acción humana. Es decir, los tipos ideales de

Weber enmarcan un mundo que relaciona la forma en la que se espera que resulten las cosas y procesos de ciertas acciones que son comprensibles por sus motivos típicos y por el sentido típico mentado por los sujetos actantes.<sup>57</sup>

La ciencia social que se desarrolla mediante los estudios fenomenológicos, lingüísticos y hermenéuticos, es una ciencia de la realidad donde se desea comprender la peculiaridad de la dinámica social que rodea a la humanidad, donde el puro análisis empírico es incapaz de captar el sentido y significatividad de los fenómenos culturales. El corte de la comprensión predomina en las ciencias sociales, donde se trata de generar sentido y comprender el significado subjetivo de la acción social, por esta razón la metodología de las ciencias naturales es distinta a la de las sociales: se trata de objetos de estudio distintos con características completamente diferentes.

Lo planteado hasta el momento abre la posibilidad de preguntar acerca del carácter de la comprensión –*verstehen*– como método de acercamiento para tratar el conocimiento científico, ésto dado que comprender implica un momento donde uno mismo se reconoce ajeno a la otredad, donde la alteridad y uno mismo son puestos cara a cara para que uno justifique al otro.

El *verstehen* es, además de un método científico, el supuesto del sentido común, la manera en que el ser social se relaciona con la realidad y el mundo cultural que le rodea; luego entonces la fenomenología se presenta como una de las maneras más apropiadas para el estudio del conocimiento científico, dado que echa raíces epistemológicas en la manera en que un hombre puede llegar a comprender el motivo de la acción social de otro hombre.

Por otro lado, en lo que concierne a la dialéctica, ésta implica una postura contraria al positivismo, ya que confronta las tesis establecidas, con las antítesis generadas a raíz de éstas y trata de dar nueva luz sobre la solución a los problemas planteados. El aspecto filosófico fundamental de la dialéctica es utilizar la razón como método para la aprehensión de la realidad, la cual es dinámica.

---

<sup>57</sup> *Ibíd.*, p. 159.

Presupone, entonces, que como la realidad se encuentra en constante cambio, el estudio de ésta debe ser dialéctico, es decir, de igual naturaleza.

En la lógica de los procesos dialécticos se produce un conflicto constante mediante el cual son puestos en tela de juicio los postulados predeterminados del avance científico, el cual es confrontado con la realidad directamente, sintéticamente se expone la realidad concreta en el pensamiento a partir de sus mismas características, para poder generar una nueva observación de la contingencia social como resultado del proceso de confrontación del conocimiento.

En este sentido se muestra la pertinencia de combinar la necesidad de elaborar categorías abstractas con relación a la manera en que se aprecia la realidad en sus interconexiones con el todo. Lo que se piensa no se puede desvincular completamente de la percepción y la representación. Las representaciones del todo que se hacen posibles mediante el ejercicio de la mente es derivado de productos del pensamiento.<sup>58</sup>

Esta forma de pensamiento rescata de Hegel uno de sus principales elementos: la doctrina del desarrollo constante, sólo que aplicado a la creación de conceptos categóricos que permiten el estudio de la realidad social.

Ahora bien, una vez mencionado un panorama general sobre las posturas de conocimiento cabe señalar que, independientemente de la postura de pensamiento que predomine para la generación de conocimiento científico, se necesitan formas de acceder a ello. Se trata entonces de generar esquemas que permitan dar legitimidad a los modelos explicativos a los que pertenecen, es decir, se necesitan metodologías.

Las metodologías para la investigación en ciencias sociales son tan importantes para el avance científico como la historia lo es para el entendimiento humano.

El fundamento de la presente investigación radica en la fenomenología, hermenéutica y lingüística. Y toca las problemáticas que éstas conllevan para la

---

<sup>58</sup> Mardones y Ursua. "Introducción: aspectos fundamentales" en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Fontamara, Barcelona, 1982, p. 197.

aprehensión de la realidad y sus procesos sociales. Por ello, las herramientas metodológicas para esta investigación mantienen condiciones explicativas surgidas del conflicto entre elementos de la realidad social (política, sociedad, identidad, geopolítica, comunicación y opinión pública), todo ello englobado en un momento determinado como lo es la democracia representativa y sus procesos electorales.

Luego entonces y para fines interpretativos de la presente investigación, se rescatará la concepción epistemológica concerniente a la fenomenología y análisis hermenéutico-lingüístico para explicar y comprender el proceder de las distintas metodologías utilizadas para el desarrollo del trabajo.

### **Metodologías cualitativas y cuantitativas**

A continuación, se presenta un acercamiento diferencial entre aspectos de las metodologías cualitativas y cuantitativas, con el fin de precisar sobre la pertinencia de aquellas que serán elegidas para el estudio del fenómeno social de interés en este proyecto.

Derivado del cambio social y el avance de las colectividades, los científicos se ven orillados a pensar los fenómenos sociales de una manera distinta, es decir, no partiendo del pensamiento deductivo -donde a través de las grandes teorías sobre la contingencia de la realidad social<sup>59</sup> se particularizaba en una problemática e hipótesis pertinente- sino por medio de metodologías inductivas: en lugar de partir de teorías y comprobarlas, se requieren 'conceptos sensibilizadores' para enfocar los contextos sociales que deben estudiarse.<sup>60</sup> Dichos conceptos están influidos ellos mismos por el conocimiento teórico y la experiencia personal previa.

El conocimiento y la práctica se estudian relacionamente a modo de prueba y error (causalmente), donde el conocimiento avanza a la par de la calidad de los

---

<sup>59</sup> Con la finalidad de dar un acercamiento sobre la noción de *realidad social*, cabe señalar que ésta se entenderá aquí a la manera en que Mardones y Ursua la comprenden, a saber, "la suma total de objetos y sucesos dentro del mundo social cultural, tal como los experimenta el pensamiento de sentido común de los hombres que viven su existencia cotidiana entre sus semejantes, con quienes los vinculan múltiples relaciones de interacción", véase Mardones y Ursua, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, 1982, p.169.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 16.

estudios empíricos fenomenológicos. Tal es el caso de la Comunicación Política como nueva área de la ciencia social: en ella los avances teóricos tienen un fuerte respaldo derivado de las aportaciones de otras ciencias sociales como la ciencia política, sociología, comunicación, psicología, etc.,

Sin embargo, la relación teórico-práctica de esta nueva área de estudio se desarrolla partiendo de problemáticas y particularidades, que pueden tener un anclaje sustancial en la literatura científica de otras ramas de las ciencias del espíritu, a la par del avance de la contingencia social, es decir, conforme a la exigencia de los nuevos contextos sociales determinados por el cambio mismo de la sociedad contemporánea.

La lógica pragmatista de la ciencia no sólo recalca el momento descriptivo frente al constructivo, sino que se mantiene alejado también del prejuicio positivista acerca de la condición de las reglas a las que se atiene la práctica de la investigación: no entiende de ante mano estas reglas como gramaticales, sino que sabe que en otros aspectos se asemejan a reglas de acción social. Es decir, estas reglas de síntesis pertenecen a la dotación de una conciencia invariante y trascendente a la realidad experienciable.<sup>61</sup>

De este modo, la metodología se ocupa de normas del proceso de investigación, que pretenden una validez lógica con relación al ámbito sobre el que la ciencia en cuestión versa y simultáneamente una obligatoriedad fáctica para los investigadores. La lógica de la ciencia, entonces, al reflexionar sobre las condiciones de las investigaciones posibles, cumple a propósito o inconscientemente la tarea de una interpretación previa de la realidad.<sup>62</sup>

Puede afirmarse que uno de los propósitos de las metodologías en las ciencias sociales y del espíritu, es desarrollar cierta dinámica programática que gobierne el avance constante de los descubrimientos científicos a manera de garantizar el flujo constante y fluido del pensamiento cientista.

---

<sup>61</sup> Jürgen Habermas, "Sobre la problemática de la comprensión del sentido en las ciencias empírico-analíticas de la acción" en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988. p. 175.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 126.

De este modo, como afirma Jürgen Habermas, no es un sinsentido exigir rigurosidad metodológica, aun cuando ésta no se haya puesto en práctica ni observado su incorporación al mundo de la comprobación. En este mismo sentido, son las metodologías las que brindan los cimientos de toda investigación que presuma de tener un corte científico: de cualquier índole posible que ésta lo permita.

No obstante, sin el avance y rigor constante en las reglas metodológicas y el criterio personal del científico, el avance se reducirá a los resultados de la actividad cotidiana de las metodologías convencionales. Es menester, por lo tanto, poner suma atención a los recursos teóricos mediante los cuales se alumbre metodológicamente la realidad.

Las metodologías predominantes utilizadas en ciencias sociales se dividen en dos grandes grupos (no excluyentes entre sí, sino complementarios), a saber, aquellas que son cualitativas y las cuantitativas.

Tanto la metodología cualitativa como cuantitativa han podido llegar a ser observadas como excluyentes por sí mismas, sin embargo, representan maneras distintas de abordar ciertos aspectos sociales mediante técnicas propias.

Cualitativistas y cuantitativistas son dos estilos distintos de tratar fenómenos bajo una lógica inferencial misma, no obstante, sí existe una división clara entre ambas ramas. Por un lado, se encuentra una línea cuantitativa-sistemática-generalizadora, y por otro lado una cualitativa-humanista-discursiva (la cual será retomada para fines de análisis y operacionalización del nuestro objeto de estudio).

#### La disputa entre cuantitativistas y cualitativistas

“no estriba *per se* en unas estrategias de investigación. Lo que sucede más bien es que la adhesión a un paradigma y su oposición a otro predispone a cada uno a concebir el mundo, y los acontecimientos que en él se desarrollan, de modos profundamente diferentes. (Rist, 1962: 43)



En este sentido y retomando lo planteado por Tomas Kuhn en *La estructura de las revoluciones científicas*, un paradigma<sup>63</sup> es una visión del mundo (una perspectiva general), un modo de desmenuzar la complejidad del mundo real.

En cuanto a las metodologías cuantitativas, éstas mantienen una serie de caminos ampliados en la rigurosidad de su exactitud como fundamento de la objetividad científica y su estandarización. Los propósitos de lo cuantitativo tratan de aislar claramente causas y efectos, medir y cuantificar modelos, operacionalizar adecuadamente las relaciones teóricas, así como crear diseños de investigación que permitan la generalización de los hallazgos y así poder formular leyes generales.<sup>64</sup>

La serie de pasos para lograr dichos propósitos no es única, sin embargo, la posibilidad de combinación de técnicas de investigación cuantitativas brinda claridad a lo que se necesita para dar rigor al estudio en cuestión, como por ejemplo, generar muestras aleatorias de las poblaciones para garantizar representatividad, clasificar los fenómenos estudiados según su frecuencia y distribución, así como tratar de controlar hasta donde sea posible las condiciones en las que se reproducen los fenómenos. En ese tipo de investigaciones los estudios se diseñan a manera de que la influencia del investigador (preconociones, creencias, tendencias de pensamiento) pueda excluirse al máximo de tal modo que se garantice objetividad.<sup>65</sup>

En la investigación cuantitativa también se han diseñado estándares obligatorios generales para evaluar la investigación empírica, tal es el caso de procedimientos como los instrumentos de medición o cuestionarios, el diseño de experimentos y el análisis estadístico de la información y el procesamiento de los datos. Las

---

<sup>63</sup> Al respecto, Thomas Kuhn menciona que “el estudio de los paradigmas [...] preparan fundamentalmente al estudiante para convertirse en miembro de la comunidad científica particular en la que habrá que trabajar más adelante. Puesto que en ella se encuentra con personas que aprendieron los fundamentos de su campo con los mismos modelos concretos, su práctica subsiguiente rara vez despertará discrepancias expresas sobre cuestiones fundamentales.” (Kuhn, 2006: 71) En este sentido, los paradigmas se hallan fijados y son normativos.

<sup>64</sup> U. Flick. “Investigación cualitativa: relevancia, historia y rasgos” en *Introducción a la investigación cualitativa*, Morata, España, 2007, p. 16.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 16.

estandarizaciones de las técnicas cuantitativas tienen su legitimidad en los números y métodos estadísticos, suelen basarse en medidas numéricas de ciertos aspectos de los fenómenos partiendo de casos concretos para llegar a una descripción general o para comprobar hipótesis de tipo causal con la primacía de buscar medidas y análisis reproducibles por otros investigadores.

Con todo, la investigación cuantitativa consiste en la determinación de técnicas experimentales aleatorias, cuasi-experimentales, tests objetivos de lápiz y papel, análisis estadísticos multivariados, estudios de muestras, etc, que forman parte de un paradigma de conocimiento que no es mejor ni peor que el cualitativo, simplemente es otra forma de interpretar los fenómenos sociales.

Ahora bien, por contraposición a las cuantitativas, las metodologías cualitativas son aquellas que no se basan en medidas numéricas. Este tipo de investigaciones suelen basarse en un sólo caso o en un número reducido de ellos, donde se utilizan técnicas de investigación como entrevistas a profundidad o análisis detallados, coyunturales e históricos; utiliza un método discursivo e intenta estudiar de forma global o exhaustiva un acontecimiento o unidad.<sup>66</sup>

A veces en las ciencias sociales este tipo de trabajos tienen que ver con estudios de áreas o de caso en los que el centro de atención es un hecho determinado, un problema o ley. Al igual que en las investigaciones cuantitativas, el objeto de estudio puede ser importante en sí mismo: un cambio crucial en una nación, unas elecciones, una decisión trascendental o una crisis mundial.<sup>67</sup>

Cualitativamente el aporte de las investigaciones de este tipo es que suelen construir un contexto donde se estudia la historia y la cultura de una determinada parte del mundo dado que el acento se pone en el lugar y acontecimiento donde se desarrolla la problemática. Puede afirmarse que las diferencias entre ambas metodologías radican en una cuestión de enfoques y estilos, además el origen de toda investigación que presuma de ser buena (cualitativa o cuantitativa), procede

---

<sup>66</sup>Gary King et al. "La ciencia en las ciencias sociales" en *El diseño de la investigación social*, Alianza Editorial, España, 2003, p. 14.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 14.

de la inferencia y perspicacia del investigador para marcar la línea de acción que seguirá el eje temático.

Cuadro 1.<sup>68</sup>

Investigación cualitativa	Investigación cuantitativa
Fenomenológica y apoya el círculo del <i>Verstehen</i> (comprensión), es decir, la conducta del ser humano debe ser comprendida desde el propio ente que actúa y su raciocinio.	Positivismo lógico, fundamenta su actuar en procedimientos numéricos donde el dato es el principal actor.
Estudia la realidad subjetiva de las motivaciones de la acción social.	Estudio de casos estandarizados y controlados donde el investigador procura la mayor objetividad posible.
Descubrimientos exploratorios, expansionistas, descriptivos e inductivos.	Descubrimientos orientados a la comprobación confirmatoria, reduccionista, inferencial e hipotética.
Por lo general un caso o un número reducido de casos dado que prioriza el estudio de casos aislados.	Se puede enfocar en estudios de casos múltiples.
Se basa en una realidad determinada por los seres humanos, es decir, cambiante.	Asume una realidad estable.

### Herramientas para la investigación cualitativa

Para fines de una interpretación en la que se pueda explicar, con base en el panorama sobre las posturas de pensamiento, el fenómeno social que aquí nos interesa, se seleccionó el uso de metodologías cualitativas y el análisis del discurso como herramientas epistemológicas para dar claridad al objeto que atañe a esta investigación, por lo que a continuación se explicará la pertinencia de uso para la misma.

<sup>68</sup> Realizado por elaboración propia con los aspectos fundamentales de las metodologías cualitativas y cuantitativas expuestas en el cuerpo del eje temático de la presente tesis. Se presenta a manera de resumen.

Como parte de las metodologías cualitativas se encuentran aquellas del habla y la experiencia humana. Semiológicamente el habla representa la apropiación personal de la lengua, la cual es compartida por una comunidad en específico y es un rasgo cultural. A su vez, la lengua forma parte de un universo de signos de una misma naturaleza llamado lenguaje, aunque ese último es general y superfluo.

El lenguaje está compuesto por un conjunto de signos de la misma naturaleza (signos sonoros, escritos, acústicos, táctiles, etc.) los cuales son interiorizados y aceptados por una comunidad en específico como base a través de la cual se comparten significados y sentidos socioculturales propios de la misma colectividad y lengua. Y, consecuentemente, cada individuo de la colectividad en cuestión hará uso propio de la lengua, es decir, generará discursos que estarán articulados con base en los distintos paradigmas y sintagmas que la lengua le permita.

La expresión final del hablante, el habla, representa la suma de las apropiaciones culturales que el individuo hace de la lengua y el imaginario colectivo que las relaciones léxicas le posibilitaron por el simple hecho de compartir un lugar de origen, una historia común y la generación de experiencia, así como la acumulación de ésta.

En este sentido la hipótesis de que los seres humanos sólo podemos conocer por la mediación del lenguaje, propuesta por Charles Peirce (1987), imposibilita a los individuos conocer el mundo directamente dado que no se cuenta con conocimiento intuitivo e inmediato de las cosas, por ende, sólo puede realizarse a través de inferencias.<sup>69</sup>

Para Steve Taylor y Robert Bogdán el término *metodología* designa el modo en que enfocamos los problemas y buscamos las respuestas, representa un modo de encarar el mundo empírico donde todas las perspectivas son valiosas en la manera en que se realizan los procesos de investigación.<sup>70</sup> Consecutivo a ello, estos autores refieren como metodología cualitativa, en su más amplio sentido, a

---

<sup>69</sup> Charles Peirce, *Obra lógica semiótica*, Taurus, Madrid, 1987.

<sup>70</sup> Taylor, Steve y Bogdán, Robert, Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós, España, 1997, p. 15.

“la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable.”<sup>71</sup>

Por su lado, Juan Luis Álvarez y Gayou Jurgenson mencionan que en la metodología cualitativa el investigador ve el escenario y a las personas en una perspectiva holística.<sup>72</sup> Es de esa manera en donde las personas, las plataformas, escenarios, grupos y subgrupos se consideran como un todo, es decir, no son vistas a manera de variables independientes sino como un conglomerado de unidades donde todas ellas conforman una masa única.

El investigador social apegado a las metodologías cualitativas estudia al ser humano en su contexto, es decir, comprenden su cultura, pasado y presente para dar significado a la situación en la que se encuentran. Su fundamento radica en la necesidad de comprender el sentido de la acción social en el contexto del mundo de la vida y desde la perspectiva de los participantes.<sup>73</sup>

Para Irene Vasilachis la investigación cualitativa tiene tres componentes relevantes (los cuales retoma de Strauss y Corbin, y sirven para aclarar la línea acerca de las herramientas epistemológicas mediante las cuales se intentará dar una descripción de nuestro problema de estudio), éstos son “los datos – cuyas fuentes más comunes son la entrevista y la observación-; los diferentes procedimientos analíticos e interpretativos de esos datos para arribar a resultados o teorías, y; los informes escritos o verbales” (Vasilachis, 2006: 4).

Además, en estos ejes el vínculo específico con el uso del lenguaje como motor de creación de sentido y como forma de reproducción del mundo social es directamente necesario para la aprehensión del mundo de la vida y los contextos determinantes de la conducta del individuo en colectividad. Es decir, es sólo mediante el uso del lenguaje que el ser humano determina y se determina con

---

<sup>71</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>72</sup> Juan Luis Álvarez y Gayou Jurgenson. “Orígenes y planteamientos básicos de la investigación cualitativa” en *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, Paidós Educador, 2003, p. 24.

<sup>73</sup> Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (en línea), Gedisa, España, 2006, p. 16. Consultado en diciembre de 2017, disponible en: <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>

relación al mundo social que lo rodea y al cual trata de representar significativamente.

Los supuestos del marco interpretativo utilizados para dar significado al objeto de estudio de la presente investigación, son cuatro:<sup>74</sup>

- a) La resistencia a la <<naturalización>> del mundo social. Se basa específicamente en que la sociedad es una producción humana en la cual el análisis de los motivos de la acción prima sobre la búsqueda de la causalidad y las producciones asociadas al mundo físico y estado de las cosas.<sup>75</sup>
- b) La relevancia del concepto de mundo de la vida. Esto radica principalmente en la constitución del contexto en la que se dan los procesos de entendimiento humanos, es decir, se trata de la proporción de los recursos necesarios para la acción, es decir, los modelos de interpretación.<sup>76</sup>
- c) El paso de la observación a la comprensión y del punto de vista externo al punto de vista interno. Como la comprensión de la realidad simbólica preestructurada de cada contexto requiere de la conciencia de un intérprete, éste debe hacer explícita la significación dada por los participantes, mas no dar significado a lo observado.<sup>77</sup>
- d) La doble hermenéutica. Aquí “los conceptos de segundo grado creados por los investigadores para reinterpretar una situación que ya es significativa para los participantes son, a su vez, utilizados por los individuos para interpretar su situación, convirtiéndose, en virtud de esa apropiación, en nociones de primer orden” (Vasilachis, 2006: 16).

---

<sup>74</sup> Los fundamentos utilizados para dotar de significado al *chivo expiatorio* como táctica de comunicación política son retomados del planteamiento teórico de Irene Vasilachis que realiza en *Estrategias de investigación cualitativa* y, por otro lado, de la descripción teórica de la postura de conocimiento concerniente a la dialéctica, hermenéutica y fenomenología (planteada al comienzo del presente capítulo), la cual engloba en su modelo explicativo al uso de herramientas del lenguaje para la interpretación del fenómeno social.

<sup>75</sup> Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (en línea), Gedisa, España, 2006, p. 16. Consultado en diciembre de 2017, disponible en: <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 16.

## Herramientas para el análisis de los discursos

Con base en estos supuestos, se estudiará la construcción de la representación del inmigrante como *chivo expiatorio*, la cual fungió como táctica de comunicación política en la campaña electoral de Donald Trump en 2016, y en donde los elementos discursivos construidos por el candidato republicano y por sus simpatizantes, así como por la narrativa generada en los medios de comunicación masiva y redes sociales, orientaron los mensajes para generar un anclaje negativo sobre los migrantes en la sociedad estadounidense.

Estos discursos que fueron reproducidos mayoritariamente por la prensa, las televisoras y redes sociales, proveyeron de los modelos interpretativos que debían predominantemente permear la interpretación de la ciudadanía en general.

Posibilitaron que las discusiones que las familias estadounidenses mantenían – mantienen- en la mesa de su hogar fueran expuestas mediáticamente, y con ello la sociedad norteamericana se diera cuenta que no son pocas las personas que desapruaban radicalmente al inmigrante y, consecuentemente, se decidieran a votar por la opción política que ofrecía retirarlos de su comunidad.

Ahora bien, para el estudio de los discursos se retoma la conceptualización de Émile Benveniste al respecto de la teoría de la enunciación, quien la define, en relación con la lengua, “como un proceso de *apropiación* [de la lengua]” donde el locutor hace uso del aparato formal y enuncia su posición de emisor mediante indicios específicos y a través de procedimientos.

Una particularidad de esta teoría es la pertinencia de los roles implementados *de factum*, es decir, inmediatamente una vez que se declara a un enunciador se identifica también a su contraparte, aquella que va a jugar el papel complementario a la dinámica de emisor y receptor.

“En la enunciación la lengua se halla empleada en la expresión de cierta relación con el mundo. La condición misma de esta movilización y de esta apropiación de la lengua es, en el locutor, la necesidad de referir por el discurso y la posibilidad de

correferir idénticamente, en el consenso pragmático que hace de cada locutor un colocutor. La referencia es parte integral de la enunciación” (Benveniste, 1983: 85)

Toda enunciación es, explícita o implícita, una locución<sup>78</sup> donde se pone a funcionar la lengua por un acto individual de utilización. De este modo el locutor genera una transformación del uso de la lengua individual en algo que, en otras palabras, es llamado *discurso*.

Los datos obtenidos mediante los discursos oficiales de campaña de Donald Trump, actos públicos y premeditados, extractos de entrevistas, declaraciones expuestas por el mismo tanto en prensa, radio, televisión y redes sociales están ligados bajo un mismo marco estratégico: la enunciación consciente de los discursos dirigidos. Dicho de otra manera, la materialización del uso personal de habla que Donald Trump realizó al respecto de los inmigrantes como una manera de construir simbólicamente la figura del *chivo expiatorio* en el entorno de la inmigración y así poder ser utilizada como línea discursiva de campaña.

Estos discursos se situaron en un contexto social específico, el periodo electoral 2015-2016 en EE. UU. Tal periodo dio la oportunidad de observar la multiculturalidad y anclajes identitarios de la sociedad norteamericana, es por ello que, en el capítulo primero, se enfatizó en el desarrollo temporal mítico-religioso del *chivo expiatorio*, así como de la transición e identificación simbólica que implica la construcción discursiva del inmigrante en el imaginario colectivo.

Esto fue con el propósito de conocer el origen, además de las condiciones de producción, de los discursos enunciados para la construcción discursiva del inmigrante como *chivo expiatorio*.

Para Carmen De la Peza la noción de *verdad* se define como la cualidad de una expresión o representación que corresponde a una cosa que existe o la expresa o representa tal como es. En este sentido, afirma que un enunciado que se apega a la *verdad* lo será en la medida en que lo que afirma o niega corresponde con el

---

<sup>78</sup> Émile Benveniste. *Problemas de lingüística general II*, Veintiuno Editores, México, 1983, p. 85.



mundo real.<sup>79</sup> En contraposición un enunciado que no se apega a lo verdadero no corresponde con la realidad.

Ahora bien, un enunciado falso o erróneo -una mentira-, será considerado como tal según sea el propósito que contenga, es decir, dependerá de la intención del sujeto de la enunciación respecto de lo enunciado. “Una mentira es una cosa que se dice sabiendo que no es verdad, con intención de que sea creída” (De la Peza, 2013: 268). En este sentido, en el material discursivo rescatado para los fines interpretativos de la presente investigación se presentan contenidos, enunciados y enunciaciones (apegados a la realidad y también muy seguramente desapegados de ella) con un interés claramente identificado: activar al votante conservador y a los liberales que tienen rasgos conservadores a sumarse al eje estratégico propuesto por Donald Trump y ganar la elección.

“En relación con el tipo de referente, sea éste un objeto, un hecho o una idea, el enunciado puede ser considerado real, ficticio o imaginario. Cuando el enunciado refiere a un objeto o un relato de un acontecimiento que no ocurrió realmente es un discurso ficticio y se inscribe en el ámbito de la literatura por posición a los enunciados que se refieren a acontecimientos ocurridos realmente, propios de las ciencias sociales (economía y sociología) y humanas (psicología, antropología, historia).” (De la Peza, 2013: 269)

En este sentido, el referente discursivo del *chivo expiatorio* se enmarca en los límites de la veracidad (del mundo de lo real), es decir, en el material antropológico e histórico planteado en el primer capítulo se da cuenta de la existencia de *chivos expiatorios* en la historia de la humanidad judía (aunque el anclaje de la idea provenga de su cosmovisión mítica y religiosa). El referente entonces de nuestro objeto de estudio sienta sus bases en lo real. Se trata de una problemática de la sociedad y economía mundial que es más visible en algunas partes del mundo que en otras, por ejemplo, en EE. UU. ya que es la primera potencia económica a nivel mundial y representa el salvavidas de aquellas

---

<sup>79</sup> De la Peza, Carmen, *Investigación cualitativa y análisis del discurso*, UAM-Xochimilco, México, 2013, p. 268.

personas que depositan su esperanza de *una vida mejor* en otro punto geográfico distinto al de su origen.

El fenómeno de la migración es latente, importante, alarmante, el cual debe ser atendido por medio de una política pública a nivel mundial. Sin embargo, también es el resultado de la dinámica del mercado y el capitalismo. La enunciación del inmigrante como *chivo expiatorio* en los discursos de Donald Trump tiene como referente una idea del mundo real que ha sido usada y reproducida al interior del seno social con el afán de centrar la atención de algo sobre alguien principalmente.

De esta manera se describirá propositivamente el problema del inmigrante como fenómeno de la realidad y se buscará explicar de manera coherente y lógica, en la presente investigación, cómo fue utilizado como táctica de Comunicación Política por Donald Trump.

Carmen De la Peza menciona que la realidad no existe más que como realidad pensada.<sup>80</sup> Con ello, refiere a los planteamientos que Charles Peirce realiza al respecto de que el pensamiento remite no a la cosa misma sino a la cosa pensada mediante la semiosis, es decir, al momento simbólico del pensamiento.

Y como el pensamiento está hecho de palabras que remiten a otras palabras, se necesita un sistema de signos distinto para materializar el sentido y propósito comunicacional que otro sistema de signos contiene. Por lo tanto, no es posible acceder a la realidad si no es mediante palabras que son signos.<sup>81</sup>

El sistema de signos que es utilizado para la materialización del pensamiento del migrante como *chivo expiatorio* es el habla, es decir, el uso personal de la lengua posibilita transmitir palabras que son realidades pensadas. Todo esto en forma de discursos, enunciados, entrevistas, apariciones circunstanciales, declaraciones y todo acto del habla que fue personalizado por Donald Trump durante su campaña política.

---

<sup>80</sup> *Ibíd.*, p. 274.

<sup>81</sup> Charles Peirce, *Obra lógica semiótica*, Taurus, Madrid, 1987, p. 60.

Al respecto, Valentín N. Voloshinov afirma en *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, que todo lo ideológico posee en su núcleo un fuerte significado; representa, figura o simboliza algo que esté fuera de él. Dicho de otra forma, es un signo. Y sin signos no hay ideología.<sup>82</sup>

“Un cuerpo físico es igual a sí mismo por así decir; no significa nada, sino que coincide totalmente con su particular naturaleza dada. En este caso no hay problema de ideología.

Sin embargo, un cuerpo físico puede percibirse como imagen; por ejemplo, la imagen de inercia natural y de necesidad encarnada en ese objeto particular. Cualquier imagen artístico-simbólica originada por un objeto físico particular ya es un producto ideológico. El objeto físico se convierte en un signo. Sin dejar de ser una parte de la realidad material, ese objeto, hasta cierto punto, refleja y refracta otra realidad.” (Voloshinov, 1973: 19).

En este sentido la construcción del inmigrante funcionó como objeto detonador de representaciones ideológicas en tanto que reúne la carga simbólica necesaria para unificar pensamientos alternos alrededor de él.

Con todo, y regresando a la idea planteada por De la Peza:

“El discurso, en su calidad de acto de enunciación situado sociohistóricamente, está compuesto por enunciados emitidos por alguien y dirigidos a alguien. En cada acto de comunicación discursiva se expresa el conflicto y la desigualdad derivados del carácter jerárquico de la sociedad.”<sup>83</sup>

De esta manera cada enunciado corresponde a un contexto determinado que vuelve su clasificación en formas distintas de comunicación verbal. Cabe mencionar que estas formas están determinadas por un orden sociopolítico.

“Las formas de los signos están condicionadas ante todo por la organización social de los participantes y también por las condiciones inmediatas de su interacción. Cuando estas formas cambian también lo hace el signo. Investigar esta vida social

---

<sup>82</sup> Valentín N. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973 p. 19.

<sup>83</sup> De la Peza, Carmen, “Investigación cualitativa y análisis del discurso”, UAM-Xochimilco, México, 2013, p. 276.

del signo verbal podría constituir una de las tareas del estudio de las ideologías. Sólo si se aborda así, el problema de la relación entre signo y existencia puede encontrar su expresión concreta, sólo así el proceso de formación causal del signo por la existencia surgirá como un proceso de genuino pasaje de existencia a signo, de genuina refracción dialéctica de la existencia del signo”<sup>84</sup>

En este sentido, únicamente lo que adquirió valor social puede ingresar al mundo de la ideología, tomar forma y establecerse allí. Desde esta perspectiva, entonces, la comunicación se sitúa como el espacio más importante para la lucha social, como la lucha de las diferencias de clases. Es decir, la estructuración discursiva de enunciados entre clases sociales, grupos de edad, de género, y de orígenes distintos interpelan de distinta manera el uso de la lengua y, como resultado, en cada signo ideológico se interceptan acentos con orientaciones distintas. El signo se convierte en la arena de la lucha de clases”.<sup>85</sup>

Luego entonces puede decirse que la arena de la lucha de clases discursiva que permitió el periodo electoral de 2016 en EE.UU. generó las condiciones ideológicas para que un problema latente -la inmigración- fuera interceptado simbólicamente con un signo mitológico -el *chivo expiatorio*- y generara una multicodificación de significados entre el pensamiento de las distintas clases sociales del pueblo norteamericano.

Dicho con otras palabras, el inmigrante como *chivo expiatorio* se posicionó como una manera de decir algo simbólicamente: el mundo, o al menos el nuevo mundo, necesita regresar a la implementación de las fronteras físicas. El mundo debe dividirse claramente y estas divisiones deben respetarse.

A su vez, el análisis del discurso representa otra técnica de investigación que será utilizada para fines interpretativos de nuestro objeto de estudio. Al respecto, Patrick Charaudeau definió al discurso como “el lugar de la puesta en escena de la significación, la cual puede emplear para sus propios fines uno o muchos códigos

---

<sup>84</sup> Valentín N. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973 p. 34.

<sup>85</sup> *Ibíd.*, p. 36.

semiológicos, sin limitar dicha acepción a la manifestación verbal” (Charaudeau, 1985: 53).

Es importante señalar la diferencia de significados entre *discurso* y *texto*, pues el primero representa un acto simbólico, una práctica social articulada a través del uso lingüístico contextualizado, es parte de la vida social y, por otro lado, el texto conforma la representación de la materialización de la puesta en escena del acto de lenguaje. Se trata entonces de dos cosas distintas: una acción social significativa que echa raíces en el imaginario colectivo de un contexto social específico, y la materialización de ideas a través de un sistema de signos escritos.

Al respecto del análisis crítico de los discursos, Teun A. Van Dijk menciona que éste se basa en una investigación analítica sobre el discurso pertinente en primera instancia, donde el abuso del poder social, el dominio y la desigualdad son practicados, reproducidos y ocasionalmente combatidos por los textos y el habla en el contexto sociopolítico.<sup>86</sup>

Luego entonces resulta necesario someter a un análisis crítico del discurso a nuestro objeto de estudio dado que en él confluyen aspectos identitarios, sociales y políticos que vuelven al discurso un producto histórico. La realidad se construye a partir de prácticas discursivas, que los sentidos generan colectivamente con base en el lenguaje y la interacción social.

“El análisis del discurso es una disciplina interdisciplinaria que se interesa asimismo por el análisis de los diferentes contextos del discurso, es decir, por los procesos cognitivos de la producción y la recepción, y por las dimensiones socioculturales del uso del lenguaje y la comunicación” (Van Dijk, 1990 :14)

En el marco interpretativo de nuestro objeto de estudio se encuentra la acotación fenomenológica que posibilita el uso del lenguaje, para dar una aproximación sobre el modelo interpretativo utilizado se retomará la noción planteada por Roland Barthes al respecto del uso de *lexías*,<sup>87</sup> para el estudio de partes significativas de los discursos enunciados por Donald Trump durante su periodo

---

<sup>86</sup> Teun A. Van Dijk. *El análisis crítico del discurso*, Anthropos, Barcelona, 1999, p. 23.

<sup>87</sup> Roland Barthes. “El texto esparcido” en *S/Z*, Siglo Veintiuno, Argentina, 2004, p. 9.

de campaña, entendiendo cada uno como discurso propio y simbólico de la estrategia comunicativa implementada en la campaña electoral.

Cabe señalar que en esta investigación no se busca una interpretación tendencial de los discursos enunciados por el político republicano, sino hacerlos explícitos para entender la trascendencia del significado social que albergan.

Roland Barthes realiza una metodología de segmentación de textos para estudiar partes significativas de los mismos, no porque esto sea privativo del estudio discursivo de los textos, sino porque permite estudiar signos relevantes sin descontextualizar del todo a la parte.

El significante -en este caso el discurso-, en su generalidad entendido como texto (sin embargo, texto en la idea de Peirce y no sólo como un escrito), será dividido en una serie de cortos fragmentos contiguos que Roland Barthes denomina *lexías*, dado que son unidades de lectura.

De este modo la generación de *lexías* cooptadas del texto se realiza de manera completamente arbitraria sobre el significante con el afán de brindar luz sobre el objeto de estudio con base en los significados de éstas.

“La *lexía* comprenderá unas veces unas pocas palabras y otras algunas frases, será cuestión de comodidad: bastará con que sea el mejor espacio posible donde se puedan observar los sentidos (...) La *lexía* no es más que la envoltura de un volumen semántico, la cresta del texto plural, dispuesto como una banquete de sentidos posibles (aunque regulados, atestiguados por una lectura sistemática) bajo el flujo del discurso: la *lexía* y sus unidades formarán de esta manera una especie de cubo multifacético, cubierto con la palabra, el grupo de palabras, la frase o el párrafo; dicho de otro modo, el lenguaje, que es su excipiente natural”.  
(Barthes; 2004: 10)

Con todo, las selecciones de *lexías* presentadas no tienen como finalidad establecer una muestra representativa sino significativa del objeto de estudio que permita ahondar valorativamente en la carga subjetiva que conlleva la construcción social del *chivo expiatorio*.

Los lugares de enunciación de los discursos rescatados se basan en un contexto sociohistórico muy bien identificado, donde se permitieron distintas voces relacionadas a las expresiones de Donald Trump en cualquier plataforma pública, de ninguna manera las lexías y su connotación desean imponer una forma de ver las cosas, sin embargo, sí es propósito de ellas poner a discusión el tema y observar una serie de dinámicas sociales que se han venido realizando en el desarrollo de las democracias occidentales modernas. Lo anterior se someterá al plano interpretativo en el siguiente capítulo.

Por último, el material obtenido de los discursos y declaraciones, las ideas, los sentimientos y las opiniones expresadas por el actual presidente de los Estados Unidos representan realidades semióticas, es decir, están conformadas por signos. Como ya vimos, la palabra es una realidad sociohistórica que permanece viva con sus significados múltiples y cambiantes en el seno de la comunidad del hablante, los modos de expresión y las reglas de la comunicación discursiva no son sólo gramaticales, sino parte de las reglas sociales dominantes que se encuentran en disputa.

El sujeto de la enunciación es parte de una comunidad de hablantes con quienes comparte y tiene acuerdos y desacuerdos en relación con valores, modos de hacer, de relacionarse y de ver el mundo, y con estrategias para enfrentar y resolver problemas.

Ahora bien, para el análisis de la construcción del inmigrante como *chivo expiatorio* y como táctica de Comunicación Política se proponen dos recortes de observación:

- a) Donald Trump como enunciador: principalmente los discursos políticos emitidos durante el periodo de campaña y donde se hizo alusión directa del inmigrante y la satanización del mismo.
- b) El contexto sociohistórico en el cual fueron enunciados y construidos los materiales discursivos alusivos al inmigrante como *chivo expiatorio*.

Como ha señalado W. I. Thomas, la realidad social contiene elementos de creencias y convicciones que son reales porque así los definen los participantes, y que escapan a la observación sensorial. Para los habitantes de Salem del siglo XVII, la hechicería no era una ilusión, sino un elemento de su realidad social, que como tal puede ser investigada por el especialista en ciencias sociales.<sup>88</sup>

En este sentido, el mecanismo del *chivo expiatorio* formó parte de la realidad en tanto que significaba algo para alguien, aunque para muchos no se mantuviera al alcance de la observación. En un momento histórico fungió como mecanismo de control, no obstante, en el desarrollo de las democracias contemporáneas no sólo sigue utilizándose de mismo modo, sino que, además, representa un concepto categórico mediante el cual se pueden generar líneas discursivas y tácticas comunicativas que posibiliten alcanzar objetivos en momentos electorales, tales como ganar una campaña.

Para dar paso al siguiente capítulo, no debemos perder de vista el carácter fundamental de la política: ésta debe ser dialéctica, un lugar donde suceda la confrontación de los postulados establecidos mediante el avance histórico de la sociedad y el conocimiento. Toda acción que sea política y repercuta en la sociedad, debería estar inspirada por los mejores ideales y motiva siempre por la intención de ayudar a las personas. La política debe estar el servicio de un mundo mejor, no el mundo sujeto por intereses políticos.

---

<sup>88</sup> Mardones y Ursua. *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Fontamara, Barcelona, 1982, p. 170.



Bien dicen que las hienas son amigables...  
pero sólo entre ellas.

### **CAPITULO 3. LA CONSTRUCCIÓN DEL INMIGRANTE COMO *CHIVO EXPIATORIO*: LA CAMPAÑA DE DONALD TRUMP**

La polémica generada por el triunfo electoral de Donald Trump sobre Hillary Clinton, el consenso y disenso, son factores que claramente se pueden identificar y estudiar en el entramado de discursos y enunciaciones de los momentos de la campaña de Trump desde su comienzo en 2015. Las formas en las que se comunicaron dichos discursos pueden asumir distintas modalidades, en el desarrollo de la presente investigación se ha retomado la construcción del mecanismo del *chivo expiatorio* sobre la figura del inmigrante como táctica electoral en la campaña de Donald Trump, como un acto comunicativo, expreso, consciente y alineado a una estrategia general. Esta modalidad permite explorar el entramado de actos de enunciación que construyeron el sentido social de la ejecución de un nuevo tipo de *chivo expiatorio* en pleno siglo XXI a nivel mundial.

Sin embargo, antes de conocer el funcionamiento y los pormenores del inmigrante como *chivo expiatorio* es necesario retroceder sobre el paso de los años para conocer el contexto social anterior a las elecciones de 2016, así como la situación global con respecto a las movilizaciones masivas de personas en distintas coordenadas del globo terráqueo.

#### **Movilizaciones masivas, refugiados y voceros internacionales**

El mundo está cambiando constantemente, los procesos democráticos globalizadores aún se encuentran en desarrollo, la comunicación y vías de transporte a nivel mundial cada día son mejores; existen nuevas rutas aéreas, marítimas, terrestres y espaciales para llegar a nuevos puntos que antes eran imposibles visitar o explorar; las economías mundiales se aligeran y cada vez son

menos indispensables las fronteras y aranceles para el desarrollo internacional empresarial.

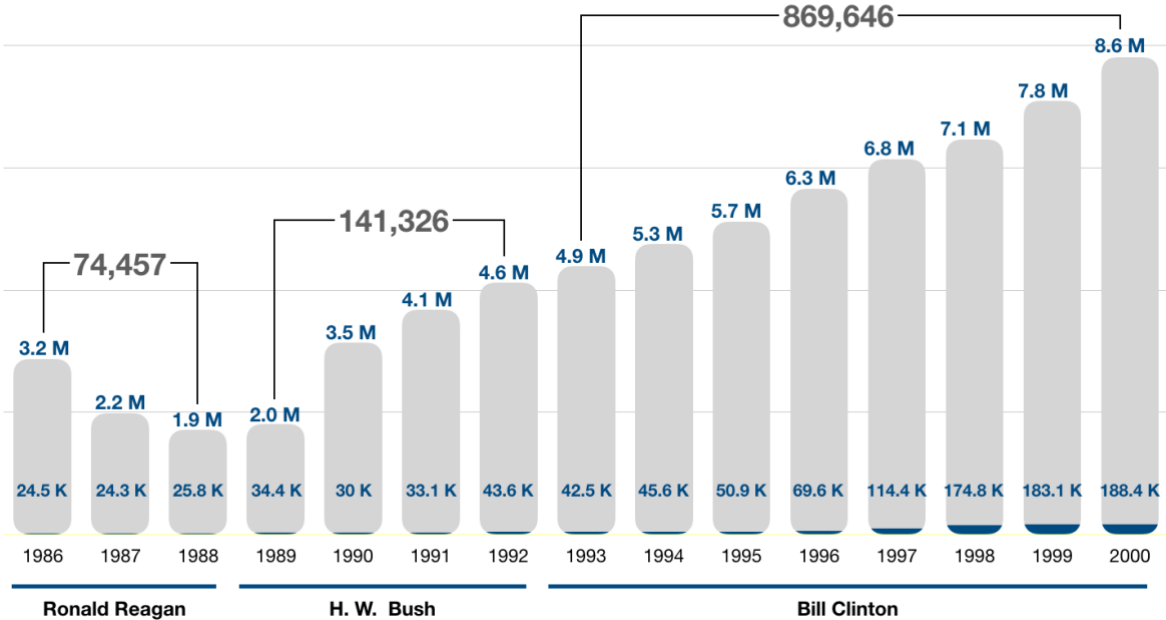
También existen grandes y pequeños cambios diarios que tienen un propósito específico, sin embargo, a pesar de los avances podemos encontrar algunas cosas que permanecen intactas, por ejemplo, las grandes potencias siguen siendo las mismas, América Latina continúa suministrando materias primas para que sean procesadas en el primer mundo, la población indígena es igual o menos valorada, los derechos humanos son obligación discursiva más no práctica, el mundo está dividido por bloques, religiones, egos e intereses; por un lado se intenta valorizar las formas de gobierno mediante políticas públicas sanas, pero por el otro se reduce el excedente de movilidad mundial mediante políticas de control, como es el caso específico de la migración.

El mundo está cambiando y con ello los problemas sociales y políticos, los cuales obligan cada vez con mayor frecuencia a más personas a cambiar de hogar, ya sea por falta de recursos, oportunidades o a causa de guerras y/o problemas de seguridad. Para esto hay claros fenómenos sociales que son indispensables mencionar para entender la dinámica de su funcionamiento y las causas del rechazo, como es el caso de las deportaciones de los EE. UU., los refugiados de medio oriente y las voces múltiples de instituciones mundiales, que apelan por el respeto a la vida y los derechos de estas personas.

### **Deportaciones realizadas por los Estados Unidos de América del Norte**

Con base en los datos publicados por el Departamento de Seguridad Nacional (DHS, por sus siglas en inglés), el cuál contabiliza anualmente desde 1986 el estimado de inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos, así como el número de deportaciones, puede confirmarse que en el periodo de Barack Obama (2009 a 2017) se deportaron a 2.8 millones de personas, por lo que se convirtió en el presidente norteamericano que ha deportado de los EE. UU. a más personas.

En las siguientes gráficas puede observarse el incremento tanto de migrantes indocumentados desde 1986 hasta 2016, así como de las deportaciones registradas. Las gráficas fueron realizadas propiamente con información del DHS.



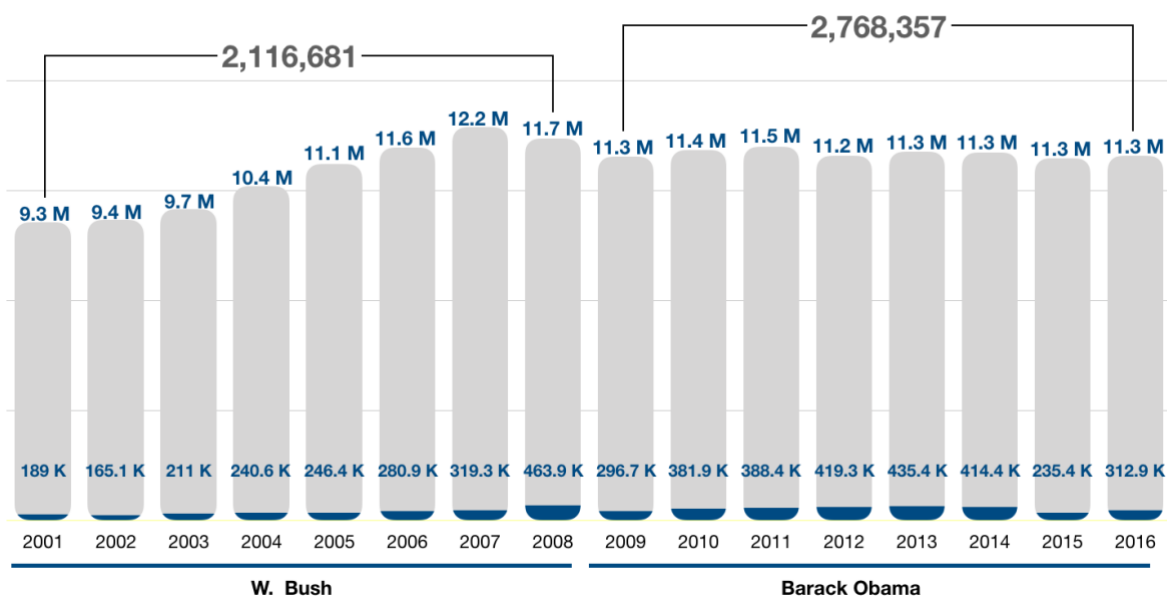
Desde 1986, con el presidente Ronald Reagan en turno, las deportaciones han tomado una dinámica diferente con respecto a los años anteriores, donde no existía una política migratoria rigurosa. Como puede observarse, en 1986 el estimado de migrantes indocumentados en EE. UU. era de 3.2 millones, y Reagan deportó cerca de 24,592 migrantes, lo que equivale al 0.7%; 1.1% para 1987 y 1.3% para 1988.

H. W. Bush tuvo una política de deportación más intensa, la cual fue incrementando con el paso de cada año: para 1989 deportó a 34,427 migrantes de un universo de 2 millones, lo que equivale al 1.7%; en 1990 deportó a 30,039 de 3.5 millones (0.8%); para 1991 fueron 33,189 (0.8%) de 4.1 millones de migrantes indocumentados, y; en 1992 expulsó a 43,671 (0.94%) personas de 4.6 millones existentes en ese entonces.

Ahora bien, de 1993 al año 2000, Bill Clinton deportó a 869,646 inmigrantes ilegales, siendo el último año de su mandato el que registró mayor incremento: 188,467 personas de un universo de 8 millones 600 mil ilegales, lo que equivale al 2.1% del total. Todos los años que Clinton estuvo en la presidencia de EE. UU. incrementó el número de indocumentados considerablemente, por lo que también ascendieron las deportaciones.

Hasta el cierre de la presidencia de Clinton los niveles de deportación de ilegales a distintos países de centro y Sudamérica, habían mantenido una dinámica relajada con respecto a las formas y tratos del gobierno con las personas. El índice de migrantes ilegales aumentada paulatinamente sin señales de alarma. Sin embargo, fue en el comienzo del siglo XXI, con la implementación y consecuencias del consenso de Washington, el neoliberalismo desmesurado, la política del libre mercado, adicional a la pobreza y falta de oportunidades, cuando los ojos de los latinoamericanos voltearon al vecino país del norte como una opción viable para obtener una mejor vida.

Luego entonces, con cada año, de 2001-2008, el número de ilegales aumentó considerablemente. El gobierno de W. Bush urgió una política de deportación rigurosa, búsquedas de migrantes en la frontera sur, reforzamiento de la misma, y una especie de “cacería de brujas” al interior de los Estados Unidos. Con ello, cada año (con excepción de 2002) logró incrementar también el número de deportaciones, hasta llegar a sumar 2,116,681 expulsiones de ilegales durante 2001 y 2008. Se convertía entonces en el presidente que más extranjeros indocumentados había deportado en la historia de los ese país.



Esto dejaría de ser así con la llegada del primer afroamericano a la presidencia de EE. UU., Barack Obama, quien logró deportar a 2,768,357 ilegales a distintos países de centro, Sudamérica, Europa y Asia.

Es decir, el presidente demócrata cuyos niveles de aceptación siempre fueron positivos, aquel que obtuvo la mayoría de los votos de la comunidad migrante nacionalizada, quien impulsó una política migratoria y se mostró siempre a favor de los derechos de los ilegales, fue quien realizó el mayor número de deportaciones en la historia de los Estados Unidos. Y justo fue en el año 2013, (año de su reelección), cuando tuvo su registro más alto, con 435,498 deportaciones de un universo de 11.3 millones de personas.

Para el cierre de su reelección, Estados Unidos llegaba al terreno electoral con 11.3 millones de migrantes ilegales (cifra que fue retomada por Donald Trump para planificar su política antimigratoria y la línea discursiva de sus acciones de gobierno en este campo), con cerca de 550 mil deportados entre 2015 y 2016 (año electoral) y la promesa de que si se continuaba con el gobierno demócrata, es

decir, con Hillary Clinton, se realizaría una reforma migratoria más incluyente y que velara por los derechos de esa comunidad al interior del país.

Sin embargo, los demócratas no contaban con el impacto mediático e ideológico que los republicanos estaban a punto de causar: la aparición de Donald Trump en la arena pública fue un golpe crucial para el electorado norteamericano que se encontraba verdaderamente inconforme no sólo con los migrantes ilegales, sino con lo que representan. Por lo que Trump lanzó su estrategia electoral para su campaña: el mundo necesita fronteras, de esta manera buscaría *devolver la grandeza a los Estados Unidos de Norte América*.

### **Desfronterización de los Derechos Humanos**

Además del panorama mostrado, también es importante retomar lo planteado en 2013 por Amnistía Internacional, organización dedicada a la labor altruista sobre el respeto y protección de los derechos humanos en cualquier parte del mundo. En su informe anual 2013<sup>89</sup>, establecen la situación de la desfronterización de los derechos humanos en el mundo, es decir, contrario a la estrategia de Donald Trump (el mundo necesita fronteras), Amnistía Internacional se propuso concientizar sobre la tolerancia, cooperación y empatía con el extranjero.

Uno de los problemas que identificó dicha organización es que los Estados suelen empaparse en la soberanía para no garantizar equidad y respeto en los derechos humanos de los migrantes y refugiados<sup>90</sup>, sin embargo, esto urge justamente a que no entiendan -los Estados- que esa soberanía exacerbada ha desencadenado genocidios, matanzas, opresión, corrupción, hambrunas o persecuciones por motivos de género, etc.

Amnistía Internacional menciona que un componente fundamental de la protección de los derechos humanos es el derecho de todas las personas a no sufrir violencia. Sin embargo, durante la campaña de Donald Trump se propuso la

---

<sup>89</sup> Amnistía Internacional, *Informe 2013 Amnistía Internacional. El estado de los derechos humanos en el mundo* (en línea), Editorial Amnistía Internacional, España, 2013, pp. 363. Consultado en julio 2017, disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/16000/pol100012013es.pdf>

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 12.

política cero, lo cual desfavorece en estricto sentido el respeto al debido proceso y propicia múltiples violaciones a los derechos humanos. Ejemplo de ello fue la separación de familias que suscitó su política migratoria a principios del 2018.

En cuanto a la circulación de capitales y personas, Amnistía Internacional, en su informe del 2013, menciona que, para el cierre de ese año, existían 12 millones de apátridas<sup>91</sup>, cifra equivalente a la población de grandes aglomeraciones urbanas como Londres o Río. Cerca del 80 por ciento eran mujeres.<sup>92</sup>

Sin la protección de su Estado soberano, estas personas se vuelven auténticos ciudadanos del mundo. Y su protección le corresponde a todos, dado que nadie se la adjudica.

La cifra de inmigrantes ilegales en el plano internacional, de apátridas, exiliados, desplazados, movilizados y toda aquella persona que pertenezca a un lugar y no se encuentre en él por problemas geopolíticos, es desconocida con exactitud incluso hoy en día.

Otro fenómeno interesante que proliferaba en el 2012 (y que se ha mantenido desde muchos años atrás) es lo sucedido con los refugiados sirios tras el conflicto bélico que atañe a su población desde hace décadas.

Resultado de la guerra civil que daña principalmente a Siria y a la zona que la circunda, desde 2011 comenzó en medio oriente una movilización masiva de sirios principalmente hacia Turquía, Líbano, Jordania e Irak (que son los países cercanos a Siria), sin embargo, también existen movilizaciones a la unión europea, específicamente a España, Alemania, Suecia, Grecia, Francia, entre otros (dicha información es presentada por ACNUR en su página de internet).<sup>93</sup>

---

<sup>91</sup> Alguien apátrida, según Amnistía Internacional, es una persona que carece de nacionalidad legal, es decir, ningún Estado reconoce su ciudadanía. El ejemplo más claro de este tipo de personas son los refugiados que, exiliados o autoexiliados, no son protegidos ni por su Estado de nacimiento ni por el que se encuentren, esto debido a que el primero ya no los considera ciudadanos dado que abandonaron el país, y el segundo no asume su condición ya que su calidad legal no corresponde a éste.

<sup>92</sup> Informe anual 2013, Amnistía Internacional, p. 18.

<sup>93</sup> Agencia de la ONU para los refugiados, 2018, véase en: <https://eacnur.org/es/refugiados-sirios>

Según ACNUR, se han cumplido ya 7 años desde el comienzo de las movilizaciones masivas de sirios para el mundo. Cuando el fenómeno comenzó en 2011, los ojos del mundo pudieron observar el impresionante problema que se estaba llevando a cabo: en 2012 una vez más se obligó a embarcaciones de africanos que luchaban por mantenerse a flote en la costa italiana a alejarse de la seguridad litoral europeo en nombre del tan defendido control de las fronteras de los Estados; Australia, continuó interceptando embarcaciones con refugiados y migrantes en altamar; Estados Unidos defendió a capa y espada esta práctica, argumentado que al interceptar a los migrantes en altamar se les puede devolver más rápidamente a sus países de origen sin los costosos procesos si es que llegan a pisar el suelo norte americano.<sup>94</sup>

En todos los casos lo que importó más fue la soberanía que el derecho de las personas a solicitar asilo.

Según Amnistía Internacional cada año, unas 200 personas mueren intentando cruzar el desierto para llegar a Estados Unidos,<sup>95</sup> una consecuencia directa de las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense para que los pasos más seguros sean infranqueables para los migrantes. Estas cifras se han mantenido constantes a pesar de la disminución de la inmigración.<sup>96</sup>

Lo que nos dice Amnistía Internacional y la situación de los sin tierra en el mundo es que la dinámica del ser humano que han impuesto los dirigentes políticos es un fracaso, a tal grado de ni siquiera respetar los derechos fundamentales de los seres humanos, como la vida y la dignidad.

Las políticas exteriores para antes de la elección de Donald Trump no se encontraban en su mejor momento ya que cada vez se volvían más proteccionistas en lugar de incluyentes. Los Estados se estaban cerrando nuevamente y una ola de conservadurismo extremo rondaba el globo y los gobiernos internacionales. He ahí la importancia de un personaje como Trump en

---

<sup>94</sup> Informe 2013 Amnistía Internacional, p. 18.

<sup>95</sup> Informe 2013 Amnistía Internacional, p. 18.

<sup>96</sup> Informe 2013 Amnistía Internacional, p. 18.



las elecciones del país más importante del mundo, porque justamente ahí se pondría a prueba la sabiduría de la ciudadanía y del pueblo que se supone es uno de los más educados del planeta.

El hecho coyuntural, es decir, las elecciones de 2016 en Estados Unidos brindaron la pauta para saber cómo se iba a manejar parte del mundo los próximos 4 años. Y el hecho de que uno de los grandes temas de campaña haya sido la urgencia de muros y fronteras dio a notar cómo sería el camino en caso de ganar el republicano.

Para comprender mejor el contexto del arribo de Donald Trump a la casa Blanca, es necesario conocer cómo es el proceso electoral en Estados Unidos. Este partió desde la primavera del año anterior a las elecciones, es decir, desde 2015, y culminó el 20 de enero del 2017 con el día de la inauguración presidencial.

Como ya se mencionó, toda esa aventura electoral comenzó en la primavera del 2015, ya que desde esa temporada los aspirantes a candidatos anuncian su interés por competir por la presidencia. Cabe señalar que Donald Trump había anunciado desde años antes de su candidatura su deseo y aspiraciones por convertirse en presidente de los Estados Unidos, sin embargo, nunca participó activamente como actor principal de la campaña.

Después, durante el verano del 2015 a la primera del 2016, se llevó a cabo una época de debates anteriores a las elecciones primarias y convenciones de los partidos políticos, mejor conocidos como “caucuses” Sin embargo, de enero a junio los estados y partidos políticos realizaron elecciones primarias y sus asambleas de partidos. Todo ello como un ejercicio partidista interno.

No obstante el tiempo transcurrido y las acciones internas de los partidos en los Estados, no fue hasta después de la primavera, específicamente de julio a septiembre de 2016, cuando la contienda comenzó a tener tintes claros y serios, esto dado que fue justo en este periodo cuando los partidos políticos realizaron las convenciones nacionales para elegir a sus candidatos.

Luego, desde los últimos días de septiembre y octubre los candidatos participaron en los debates presidenciales, para poder llegar al día clave de la elección: el 8 de noviembre, es decir, el momento de las votaciones. Justo el día en que Donald Trump, Estados Unidos y el mundo se sorprendió por el resultado electoral.

Aunque el resultado se conoció en tiempo real, y para el mismo cierre de las votaciones era casi cien por ciento seguro el resultado electoral, durante el mes de diciembre y enero los miembros del Colegio Electoral depositaron y contaron los votos en el Colegio, para que después el Congreso ratificara los resultados, y el 20 de enero de 2017 Donald Trump pudiera tomar formalmente su puesto como presidente constitucional de los Estados Unidos de Norte América.

En la siguiente imagen se muestra el proceso electoral de la campaña de 2016, la línea temporal es propia, sin embargo, los datos fueron recopilados de la página oficial del gobierno de los Estados Unidos.<sup>97</sup>



<sup>97</sup> Consultada en julio del 2018. Véase en: <https://gobierno.usa.gov/proceso-electoral>

## **Conformación y aplicación del *chivo expiatorio***

En la campaña de Donald Trump lo que se hizo fue construir un sentido colectivo haciendo uso de un referente que muchos odian y repudian, el inmigrante, pero, sobre todo, el inmigrante mexicano.

Para construir un sentido colectivo hay que hacer un excelente y contundente uso del mecanismo como símbolo. Promover colectivamente que, aunque no se esté mejor, pareciera que sí, hacer política y gobernar hoy significa crear una conciencia colectiva de estar mejor, asegurar un estadio de confianza en el futuro con base en modificaciones sistémicas en el presente.

En este caso la comunicación se construyó en la idea de una solución simbólica a un problema real, esto es un acto minimalista de hacer campaña ya que se ofreció una solución directa a un fenómeno complejo. Un problema una solución. O lo que referenciaba Goebbels, como uno de los principios básicos de la propaganda política, individualizar al adversario en un enemigo único en el que se pudiera visualizar al contrario, generar una relación referencial dual entre el yo y la otredad, en este caso, entre EE. UU. y el migrante mexicano.

Una vez que se simplificó al enemigo único, es decir al migrante, fue entonces que se construyó el *chivo expiatorio*. ¿De qué manera? A través de reunir diversos adversarios en una sola categoría o individuo. No se trataba ya sólo entonces de mexicanos, sino también de inseguridad, violaciones, aprovechamiento ilegítimo de oportunidades, rezago social, pérdida de capital, intimidación, de una colonización cultural hormiga, de exportación de drogas y armas, es decir, el enemigo único fue cubierto de toda la carga simbólica que necesitaba para ser explotado a lo largo de la campaña electoral. Y funcionó.

En el plan de campaña de Trump se dio prioridad al enemigo. El primer objetivo fue saber dónde se encontraba parado antes de comenzar. Fue prioritario saber sobre las armas de los migrantes (derechos humanos, discurso legítimo), sus puntos débiles (su calidad como migrantes y la mala reputación), sus apoyos y estratagemas (la comunidad mundial y organismos internacionales, así como

tratar de simpatizar con la población mundial), y por supuesto, cuáles eran los elementos que necesitaba para socavar su influencia y autoridad (señalamientos, estigmatización, desdignificación). El plan de Comunicación Política, más que de propaganda, fue simbólico, significativo, ideológico, social y cultural, y se transmitió por dos medios de comunicación supremamente poderosos, la televisión y el internet.

Edmundo González Llaca, pensador mexicano nos habla en *Teoría y Práctica de la Propaganda*<sup>98</sup> sobre los usos específicos de la propaganda en campaña, así como del sentido mentado y el aporte que este tipo de técnicas logran alcanzar. Al respecto, menciona algunas cosas importantes para la composición de un plan de campaña sustentado en cuestiones ideológicas y de identidad, tal como lo es el *chivo expiatorio*.

Los aportes de González Llaca funcionan para enmarcar el funcionamiento paulatino, desde diversas áreas del pensamiento, del *chivo expiatorio* materializado en los inmigrantes norteamericanos. Además, sirven para dar sustento a la interpretación sobre la estructuración simbólica del mismo. Por lo que, a continuación, se realizará un esbozo sobre los postulados de Llaca para comprender de qué manera se conformó el mecanismo en la última campaña de los Estados Unidos.

González Llaca menciona que, ante todo, es importante precisar nuestro objetivo, en términos ideológicos y conductuales.<sup>99</sup> Es decir, definir cuál es el fundamento racional y emotivo para inculcar en la mente de la población, con el fin último de llamar a la acción y estimular la conducta.

Esto fue clave en la campaña de Donald Trump, ya que desde un principio se mostró claramente la estrategia: el mundo, específicamente Estados Unidos, necesita fronteras. Una vez plasmado esto, el siguiente paso fue prometer hacer de los EE. UU. una nación grandiosa nuevamente. Tanto así que desde el comienzo se dio a conocer por sus aseveraciones ambiciosas y tajantes. Por un

---

<sup>98</sup> Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1981.

<sup>99</sup> *Ibid.*, p. 176.

lado, tenemos el aspecto racional y el emotivo, todo ello justificado en el marco de las elecciones, donde el llamado a la acción es el voto (en este caso Republicano).

Ejemplo claro de ello es este fragmento del discurso inaugural<sup>100</sup> con el que Trump comenzó su gobierno como presidente de los EE. UU. En él se puede leer la alusión emotiva y aspiracional que prometió durante toda su campaña.

“Los hombres y mujeres olvidados de nuestro país ya no lo serán. Ahora todos los están escuchando. Llegaron decenas de millones de ustedes para convertirse en parte de un movimiento histórico, uno como no se ha visto antes en el mundo. En el centro de este movimiento está la convicción crucial de que el país existe para servir a sus ciudadanos.

Los estadounidenses quieren excelentes escuelas para sus hijos, vecindarios seguros para sus familias y buenos empleos. Esas son demandas justas y razonables de gente honesta y un pueblo honesto, pero hay demasiados ciudadanos que viven una realidad distinta:

Madres y niños atrapados en la pobreza en los centros de nuestras ciudades, fábricas deterioradas que se extienden como lápidas a través del paisaje de nuestra nación. Un sistema educativo rebosante de efectivo pero que priva de todo conocimiento a nuestros jóvenes y brillantes estudiantes. Y el crimen, las pandillas y las drogas han arrebatado demasiadas vidas y le han robado al país mucho potencial.

Esta masacre estadounidense termina aquí mismo y ahora mismo. [...]”

El discurso se extendió a lo largo de 16 minutos y 40 segundos,<sup>101</sup> para terminar con las siguientes palabras, las cuales fueron la promesa principal que justificaba la implementación de la estrategia de campaña:

“[...] Así que todos los estadounidenses en cada ciudad cercana o lejana, pequeña o grande, de montaña a montaña, de océano a océano, escuchen estas palabras. Jamás volverán a ser ignorados. Su voz, sus esperanzas y sus sueños definirán

---

<sup>100</sup> El discurso fue promulgado el 20 de enero del 2017, dura aproximadamente 16 minutos, véase en: <https://www.nytimes.com/es/2017/01/20/el-discurso-inaugural-completo-de-donald-trump-con-analisis-y-comentarios/>

<sup>101</sup> Consúltese el video completo del 20 de enero en: <https://www.youtube.com/watch?v=ThtRvBUBpQ4>

nuestro destino estadounidense. Y su valor, bondad y amor nos guiarán a lo largo del camino.

Juntos haremos que Estados Unidos vuelva a ser fuerte. Haremos que Estados Unidos vuelva a ser rico. Haremos que Estados Unidos vuelva a ser orgulloso. Haremos que Estados Unidos vuelva a ser seguro. Y, sí, juntos haremos que Estados Unidos vuelva a ser grandioso. Gracias. ¡Que Dios los bendiga y que Dios bendiga a Estados Unidos! Gracias. Que Dios bendiga a Estados Unidos.”

Luego entonces, a través de estas leídas puede entenderse el sentido latente y manifiesto del ideal de campaña que Donald Trump encabezó para dirigirse a toda la población estadounidense: se trata de una línea discursiva que alude a la población nativa, al norteamericano orgulloso y nacionalista, al empoderamiento de la ideología americana y a la necesidad de volver a posicionarse en el mundo como la primera potencia en todos los sentidos.

Además de la fijación de objetivos, también en la campaña de 2016 se identificaron cuáles eran los obstáculos que posiblemente se presentarían para alcanzarlos.<sup>102</sup> Esto significa, el conocimiento total de la estrategia (para poder aplicar las tácticas) y de la comunicación a utilizar. Es decir, saber las condiciones económicas, políticas y sociales en las que los mensajes serán emitidos, las segmentaciones de la población, los targets potenciales y las características generales del universo poblacional.

En este caso, los obstáculos a sus propósitos se identificaron conforme se concatenaban los eslabones de la comunicación de campaña,<sup>103</sup> es decir, con cada discurso generado sobresalieron los adversarios, que en esta elección fueron considerables en número y significativos por su relevancia: representantes de la sociedad civil, políticos, artistas, académicos, dirigentes de otras naciones, clase baja, científicos, empresarios, deportistas, demócratas, conservadores, y un sinfín

---

<sup>102</sup> Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1981, p. 176.

<sup>103</sup> La comunicación estuvo a cargo del equipo de campaña, sin embargo, Trump marcó tendencia siempre que expresaba algo en redes sociales, específicamente en Twitter, o cuando se presentaba a dar un discurso o posicionamiento público. Es decir, tuvo dos líneas comunicativas: la oficial y la suya, ambas fueron importantes a pesar de que en momentos se contradecían.

de actores más se opusieron a lo que representaba en ese momento Donald Trump. Sin embargo, al interior del equipo se mitigaron las expresiones de inconformidad resaltando aún más la línea discursiva y las formas en las que cumplir las promesas sería posible.

En una sociedad como la norteamericana la cual es profundamente mediatizada, visual e incluyente, las expresiones de artistas reconocidos causan eco en los oídos de los miles de seguidores y fans que manejan. A continuación, se muestran una serie de comentarios expuestos por distintas estrellas de la industria norteamericana.

George Clooney: *“Donald Trump no será presidente de los Estados Unidos, porque el miedo no es algo que sirva para manipular a nuestro país”.*

Salma Hayek al ser entrevista en el programa “Jimmy Kimmel Live” sobre si Trump entraría en razón, contestó: *“no necesitas hacerlo entrar en razón a él. Todo el mundo tiene derecho a su propia locura. Necesitas hacer entrar en razón a la gente que no nota su locura”.*

Miley Cyrus: *“Tú no eres el destino”*, publicó en su cuenta de Instagram asegurando que si Donald Trump ganara la presidencia se iría del país.

Kevin Spacey: en una entrevista que le realizaron en el Foro Económico Mundial, recordando su rol maquiavélico en la serie “House of Cards” mencionó: *“Debemos recordar una importante diferencia: uno de estos personajes es de ficción, mientras que el otro es un personaje de ficción”.*

No obstante, las expresiones en contra, también sumaron personajes a favor de la campaña del entonces candidato republicano.

Taylor Swift: *“No tengo duda de que el señor Trump es la mejor opción para ser presidente de nuestro país”.*

Mike Tyson dijo en 2015, en una entrevista con The Huffington Post: *“Donald Trump debería ser el presidente de los Estados Unidos. [...] Cuando lo veo me*

*estrecha la mano y ha respetado a mi familia. Ninguna otra persona, ni Obama, ha hecho eso por mí”.*

Stephen Baldwin: “[Donald Trump será un gran presidente] *porque no es un político y no le importa lo que la gente opine de él. Es fantástico”.*

Toda opinión posee una dirección e intensidad, por lo que controlar lo que se dice, establecer la agenda y permear sobre el imaginario colectivo es crucial para que una campaña sea exitosa.<sup>104</sup> En este caso la dirección significa la Inclinación, el posicionamiento frente a la opinión pública, es decir, si ésta es favorable o en contra de la proposición.

Prueba de ello son los tweets con los que Donald Trump empatizaba con la población en general, ya que sus mensajes eran dirigidos a toda la gente a la que pudiera llegar a alcanzar. Y es que estos mensajes se presentaron en momentos específicos, simbólicos, donde la atención se centraba en algún acontecimiento y el candidato robaba la atención con sus declaraciones que causaban polémica.

Por ejemplo, el 24 de febrero de 2015 (aún no se había pronunciado formalmente como candidato del partido republicano), en el marco de los premios óscar, cuando Alejandro Gómez Iñárritu ganó el premio a mejor director, Donald Trump mencionó: *“Los Oscar fueron una gran noche para México y por qué no, si están destruyendo a EU más que a cualquier otro país”.* Consecutivo a ello, un minuto después, complementó con: *“Tengo una demanda en las corruptas cortes de México que ganaré. No hagan negocios con México”.*

Durante el periodo de precampaña, el 5 de mayo del 2016, día que también es festejado en EE. UU. por los mexicanos en conmemoración de la batalla de Puebla, día que se venció al ejército francés, comentó: *“feliz ¡#CincoDeMayo! Los mejores tazones de taco se hacen en la parrilla de la Torre Trump. ¡Amo a los hispanos!”* El mensaje claramente es sarcástico y apela a la identidad cultural

---

<sup>104</sup> Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, 1981, p. 177.



tanto de los mexicanos indocumentados en EE. UU., así como de la superioridad discursiva de los estadounidenses.

El 30 de junio de 2015, justamente en la temporada de debates antes de las elecciones primarias comentó: “Adoro a los mexicanos, pero México no es nuestro amigo. Nos están matando en la frontera y nos están quitando nuestros empleos y en comercio. ¡Peleeemos!”.<sup>105</sup> En este sentido, las declaraciones de Trump en su cuenta de Twitter personal marcaron tendencia y direccionaron las opiniones en una sola vía: hablar sobre los temas que él ponía en la mesa para incentivar siempre a la acción.

Otro comentario que reafirma la línea táctica del *chivo expiatorio* es el publicado el 1 de abril de 2016: “Debemos construir un gran muro entre México y Estados Unidos”, mencionado con fotografías adjuntas en el cuerpo del mensaje en donde se ven a dos individuos saltando la frontera con droga en sus espaldas. Este mensaje se convirtió tiempo después en el eje temático de la campaña, donde se aseguró la construcción del muro, así como que éste sería pagado por las autoridades mexicanas, o si no sería a través de la cancelación de las remesas.

Tiempo después de haber ganado la elección, el 22 de octubre del 2017, Trump defendió el uso de las redes sociales y las catalogó como un medio a través del cual puede marcar la agencia y defenderse de “fake news” (noticias falsas) de sus adversarios. Además, explicó que, durante su camino a la casa blanca, es decir, durante su campaña, el uso de las redes sociales –específicamente Twitter- le permitió difundir los grandes temas de su campaña: anuncios de gobierno, ataques personales, y amenazas a gobiernos extranjeros a sus 40.9 millones de seguidores (en ese momento).<sup>106</sup>

Donald Trump controló tácticamente lo que se hablaba de él durante la contienda electoral, comprendió que las redes sociales representan un foro común donde se

---

<sup>105</sup> Nota periodística publicada el 8 de septiembre de 2016 por el El Economista, *5 tuits de Donald Trump contra México y su contexto*, México, véase en <https://www.economista.com.mx/internacionales/5-tuits-de-Donald-Trump-contra-Mexico-y-su-contexto-20160908-0079.html>

<sup>106</sup> Nota periodística publicada el 22 de octubre de 2017 por El Universal, *Trump asegura que usar Twitter le otorgó su triunfo electoral*, México, véase en <http://www.eluniversal.com.mx/mundo/trump-asegura-que-usar-twitter-le-otorgo-su-triunfo-electoral>

permite la libre expresión y el flujo de información con la inmediatez que ningún otro medio de comunicación permite. Por ello, estudió los picos de mayor audiencia tanto en los medios electrónicos convencionales como en internet y entabló un modo determinado de decirle al mundo y a los estadounidenses lo que pensaba, porque sabía que de esta manera los medios retomarían sus declaraciones y de eso se hablaría durante el resto del día. “Tuitear es como una máquina de escribir. Cuando lo envío, lo pone inmediatamente en su programa” agregó refiriéndose a su entrevistadora, además de ello, afirmó que solía (suele aún) mandar tweets desde las 06:30 am, poco antes del inicio de los noticieros más relevantes de EE. UU. con la intención de marcar la agenda política desde el alba hasta las últimas horas de la noche.

También resulta indispensable describir el sentido que tomó la campaña sobre los enfoques que el electorado podía percibir, es decir, ver a Donald Trump desde la plataforma que implica ser del Partido Republicano, observarlo desde sí mismo como personaje y candidato y, por último, poder mirar desde sus propuestas políticas.

La contundencia de la campaña radica en que ni los Republicanos, Donald Trump ni sus propuestas tenían un punto serio de desacreditación, ya que varios sectores de la comunidad lo apoyaban. La legitimidad de su candidatura compitió contra el descrédito que los demócratas hacían de ella a modo de burla.<sup>107</sup> Con un partido sólido, que no había estado involucrados en escándalos políticos recientes y, que había fungido como oposición durante ocho años, Donald Trump depositó su prestigio en la fuerza republicana para ganar la elección, lo único golpeable eran sus propuestas (radicales, extremistas, populistas, de todo tipo), por lo que la atención se centró en ese tema.

En resumen, en primer lugar, direccionó la opinión hacia sí mismo como candidato no político, sino como empresario. Después a la plataforma de campaña para

---

<sup>107</sup> Desde el principio de su candidatura a Donald Trump se le caricaturizó y señaló como alguien que no competía seriamente y, por lo tanto, no representaba un riesgo. De hecho, una vez que se perfiló como el candidato republicano, en la opinión pública era visto como un alguien de bajo nivel frente a su contrincante, Hillary Clinton, no fue hasta que comenzaron a caer los resultados del día de la elección.

reafirmar el voto republicano y tratar de convencer a los indecisos y, por último, sus propuestas encauzaron la negatividad y contundencia de su campaña.

La forma con la que se lidió el cúmulo de opiniones negativas fue sistemático y paulatino. Una vez impactada –la opinión pública- con las propuestas, Donald Trump hizo un llamado a la tolerancia y seriedad de su política migratoria, mencionando que no todo en ella se trataba de expulsar a los inmigrantes en EE. UU. sino que también contenía aspectos positivos, como por ejemplo, “ampliar el número de visas disponibles para los inmigrantes con alta capacitación.”<sup>108</sup> Además, el jueves 3 de marzo, en una entrevista que le realizó Megan Kelly de Fox News, cuando se le cuestionó sobre sus declaraciones, respondió: “Estoy cambiando. Estoy cambiando. Necesitamos personas altamente capacitadas y especializadas en este país, y si nosotros no podemos formarlas, las obtendremos. Pero, las necesitamos en Silicon Valley. No hay duda de que las necesitamos.”<sup>109</sup> Con estas afirmaciones lo que provocó, en términos de González Llaca, fue comparar sus propuestas con otras alternativas, hasta producir la duda sobre el receptor.<sup>110</sup>

Aunado a ello, sin duda alguna, su “simpatía” fue otro factor importante para mitigar el impacto negativo que generaban sus posturas, dado que la polémica tomó un cauce amigable, chistoso, de burla y no de xenofobia total. El exaltar elementos efectivos a la población generó cierta tensión entre en la comunidad y el candidato, sin embargo, ésta no sólo era de odio, sino que tomaba forma en diferentes matices dado la pluriculturalidad de los Estados Unidos.

Por último, sustentó sus declaraciones con hechos y cifras; recordó los últimos actos de violencia perpetrados por inmigrantes a la sociedad en general, los problemas de narcotráfico, tráfico de armas, prostitución y demás delitos que generan, así como cifras de exportaciones, inmigrantes en los penales y pérdidas

---

<sup>108</sup> Nota periodística publicada el 6 de marzo del 2016 por El País, *Trump dice que acepta a inmigrantes calificados*, Uruguay, véase en <https://www.elpais.com.uy/mundo/trump-dice-acepta-inmigrantes-calificados.html>

<sup>109</sup> *Ibíd.*

<sup>110</sup> Edmundo González Llaca, *Teoría y práctica de la propaganda*, Tratados y Manuales Grijalbo, México, p. 182.

económicas que representan para el país. El siguiente paso derivado de estas técnicas para evadir la presión social fue llamar al voto: discursivamente estructuró una cadena de elementos que dotaron de completo sentido a la crítica hacia el candidato republicano.

Se ha mencionado que la táctica principal de la comunicación de Donald Trump fue la construcción del *chivo expiatorio* encarnizada en los inmigrantes, y esto fue así ya que su contrincante, Hillary Clinton, no generó las condiciones indispensables para que fuera ella el enemigo número uno de Trump. Según Jacques Ellul, existen ciertas condiciones para conformar o crear un enemigo que sirva como espejo mismo: el primer elemento es que sea conocido generalmente; que sea ajeno al pueblo, que cause animadversión unánime, y; que sea poderoso y misterioso, con el fin de que se le pueda adjudicar la culpa de todo.<sup>111</sup> Los prototipos que identifica claramente son: la CIA, los comunistas, las sectas religiosas. En este sentido en el contexto de la campaña política de Donald Trump, claramente son los inmigrantes.

Naturalmente Hillary Clinton no contenía intrínsecamente ni socialmente los elementos para que fuera ella el enemigo único, no obstante, los inmigrantes sí: en la historia moderna entre México y Estados Unidos es bien conocido sobre la existencia del flujo de migrantes mexicanos hacia el país vecino del norte, además de servir de paso para quienes emprenden el viaje desde Centroamérica y Latinoamérica; también, el inmigrante es ajeno al pueblo estadounidense, por ello –y por muchas otras cosas- han sido estigmatizados y señalados constantemente. Sin duda alguna causan animadversión, es decir, un sentimiento natural de oposición, apatía y enemistad, y por último; los inmigrantes de cualquier nacionalidad que habitan en EE. UU. -en su conjunto- representan una amenaza para el gobierno y cultura norteamericana ya que, además de ser una parte importante de la sociedad en cuanto a número, tienen consigo cargas culturales distintas a las de la comunidad local.

---

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 184.

## Propuesta de un nuevo sistema migratorio

Otro factor importante en la campaña de Donald Trump fue el anuncio de su plan de migración, una política específica a detener el flujo de indocumentados a EE. UU., así como de la repatriación masiva. Sin duda alguna, éste fue un acto mediático crucial, simbólico e ideológico, ya que en las administraciones pasadas de Barack Obama el discurso había sido siempre de respeto y empatía con los migrantes y, por primera vez en ocho años, un candidato se oponía libremente a ellos, asumiéndose como el responsable directo de echar fuera a los extranjeros que no tuvieran permiso ni residencia.

La reforma migratoria de Donald Trump entró a la escena del juego electoral el miércoles 31 de agosto de 2016, exactamente 70 días antes de la elección del 8 de noviembre.<sup>112</sup> Para este entonces la táctica se encontraba en su máximo esplendor, dado que la sociedad republicana norteamericana pedía de manera expresa acciones contundentes en este tema.

Al respecto, Donald Trump propuso una serie de acciones encaminadas a combatir –como él lo mencionaba- uno de los problemas más importantes de los norteamericanos: la inmigración ilegal. A continuación, se analizarán los supuestos ideológico-discursivos de la política migratoria del entonces candidato, con el fin de observar el funcionamiento y procesos que estructuraron el pensamiento del votante norteamericano. Para ello, se retomará a John Thompson y sus planteamientos sobre la ideología y las formas en las que el significado sirve para establecer y sostener relaciones de dominación.<sup>113</sup>

Existen varios elementos que se pueden identificar en el discurso del 31 de agosto en Phoenix, Arizona, principalmente la tesis: construir un sistema migratorio que realmente velara por los intereses de los norteamericanos. La enunciación de su discurso apeló a cuestiones emotivas, reflexivas, nacionalistas y empíricas,

---

<sup>112</sup> De igual manera, la versión estenográfica traducida se encuentra disponible en línea, puede ser consultada en el siguiente link: <https://www.nytimes.com/es/2016/09/06/texto-completo-del-discurso-sobre-inmigracion-que-trump-pronuncio-el-31-de-agosto/>

<sup>113</sup> John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana unacad Xochimilco, México, 2002.

siempre construyendo el sentido de sus palabras a modo de que quien lo estuviera escuchando se sintiera afectado directamente.

John B. Thompson identifica cinco modos generales en los que opera la ideología y 13 formas estratégicas típicas de su funcionamiento, sin embargo, éstas no son únicas ni se cumplen en todos los casos, va a depender del contexto sociohistórico y del modo en que sean empleadas para garantizar su efectividad simbólica.<sup>114</sup>

A saber, Donald Trump abrió su discurso tocando el tema del sistema migratorio, al respecto mencionó que “el problema fundamental con el sistema migratorio [...] es que trabaja en función de donantes ricos, activistas políticos y políticos muy poderosos”,<sup>115</sup> por lo que se había olvidado de los estadounidenses al otorgar amnistía a criminales migrantes, al abrir las fronteras y permitir que indocumentados compitan con los habitantes de EE.UU., ya que éstos últimos se han visto afectados por la disminución de los salarios.

Thompson menciona que la legitimización es el primero de los modos del funcionamiento de la ideología; mediante este elemento “las relaciones de dominación se pueden establecer y sostener al representarse como legítimas, es decir, como justas y dignas de apoyo” (Thompson, 2002: 92), luego entonces puede decirse que Trump, en su discurso del 31 de agosto, adjudicó en su candidatura la representación legítima de los problemas de los estadounidenses derivados de la inmigración ilegal. Ese día, Donald Trump mencionó lo siguiente:

“[...] para arreglar nuestro sistema migratorio, debemos cambiar nuestro liderazgo en Washington y debemos cambiarlo pronto. Tristemente, tristemente, no hay otra opción. La verdad es que nuestro sistema migratorio está peor de lo que cualquiera puede imaginarse. No obstante, esto se desconoce porque los medios no lo informan. Los políticos no hablan de eso y los grupos de presión gastan

---

<sup>114</sup> *Ibid.*, p. 91.

<sup>115</sup> Donald Trump, discurso del 31 de agosto de 2016 en Phoenix Arizona al respecto de la inmigración ilegal en los Estados Unidos de América del Norte, disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2016/09/06/texto-completo-del-discurso-sobre-inmigracion-que-trump-pronuncio-el-31-de-agosto/>

mucho dinero tratando de ocultarlo porque están haciendo una enorme fortuna. Así son las cosas.

Hoy les diré la verdad sobre este tema tan complicado y delicado. El problema fundamental con el sistema migratorio de nuestro país es que trabaja en función de donantes ricos, activistas políticos y políticos muy poderosos. Es todo lo que podemos hacer [...]

Pero si vamos a hacer que nuestro sistema migratorio funcione, entonces tenemos que estar preparados para hablar con honestidad y sin miedo de estos temas importantes y muy delicados. Por ejemplo, tenemos que escuchar las preocupaciones que tienen nuestros trabajadores, esos trabajadores olvidados, en relación con el aumento sin precedentes de la migración y el impacto que tiene en sus trabajos, salarios, viviendas, escuelas, impuestos y condiciones de vida en general.

Estas preocupaciones son válidas, expresadas por ciudadanos respetables y patriotas de todos los contextos culturales, en todo el país. También tenemos que ser francos en cuanto a que no todos los que buscan unirse a nuestro país podrán asimilarse con éxito. Algunas veces simplemente no funcionará. Es nuestro derecho, como nación soberana, elegir a los inmigrantes que consideremos más aptos para prosperar, florecer y amarnos [...]"

Resulta fácil observar la postura desde el comienzo del discurso, sin necesidad de ahondar en detalles, Donald Trump urgió a cambiar la política migratoria ya que la impuesta por Barack Obama -y que pensaba retomar Hillary Clinton en caso de ganar- no beneficiaba en lo absoluto –según Trump- al americano convencional. Este momento es crucial en su campaña porque concatenó los discursos aislados que había realizado desde el comienzo de su candidatura y representó un golpe de autoridad al deslindarse de la administración anterior y proponer una nueva apelando a valores conservadores.

En este sentido, la legitimidad de su discurso radicó en que apeló a bases racionales (las cuales confieren la legalidad de las reglas sancionadas), tradicionales (que apelan a la inviolabilidad de las tradiciones) y bases carismáticas (que tienen que ver con el carácter excepcional de una persona

particular que ejerce la autoridad).<sup>116</sup> En la lógica de las bases de legitimidad, racionalmente adjudicó el problema a lo pragmático del marco regulatorio, del sistema migratorio y a los resultados negativos obtenidos; tradicionalmente, habló de la fortaleza del país con base en la pluriculturalidad y el valor del trabajo de su gente, así como de la necesidad de que EE. UU. sea nuevamente una nación grandiosa, y; carismáticamente construyó en cada momento de su discurso empatía con el electorado, generó discursivamente un estadio donde tanto él como el auditorio se colocaran en el mismo sentido de atención.

Thompson menciona tres estrategias básicas para dar legitimidad a un discurso, a saber: la racionalización, universalización y narrativización. Sin embargo, la estrategia que se nota con mayor claridad en el discurso crucial de Donald Trump del 31 de agosto es la de *narrativización*.

- Racionalización: es la estrategia mediante la cual el productor de una forma simbólica construye una cadena de razonamientos que buscan defender o justificar un conjunto de relaciones o de instituciones sociales, y por medio de ello persuadir a un público que es digno de apoyo.<sup>117</sup>
- Universalización: por medio de ella, los arreglos institucionales que sirven a los intereses de algunos individuos se representan como si sirvieran a los intereses de todos y tales arreglos se consideran a principio abiertos a cualquiera que tenga la capacidad y la inclinación para triunfar en ellos.<sup>118</sup>
- Narrativización: en ella las reclamaciones se insertan en historias que recuentan el pasado y que narran el presente como parte de una tradición inmemorial y apreciada. De hecho, a veces se inventan tradiciones a fin de

---

<sup>116</sup> John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 2002, pp. 93.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 93.

<sup>118</sup> *Ibid.*, p. 93.



crear una sensación de pertenencia a una comunidad y a una historia que trasciende la experiencia del conflicto, diferencia y división.<sup>119</sup>

A continuación, se muestra un fragmento del discurso en cuestión, sobre el ámbito de seguridad, donde Donald Trump aplica –consciente o inconscientemente- el uso de la narrativa para dar legitimidad y mostrar autoridad durante su campaña:

“[...] Está también el tema de la seguridad. Incontables vidas inocentes de estadounidenses han llegado a su fin debido a que nuestros políticos han fallado en su deber de proteger nuestras fronteras y hacer cumplir nuestras leyes tal como deben hacerse cumplir. Me he reunido con muchos de los maravillosos padres que perdieron a sus hijos en ciudades santuario y fronteras abiertas. Tanta gente, tanta, tanta gente. Muy triste. Me acompañarán en este escenario más tarde y espero poder presentarles a estas personas maravillosas, maravillosas.

Incontables estadounidenses que han muerto en años recientes estarían vivos hoy de no ser por las políticas de fronteras abiertas de este gobierno y el gobierno que causa este horrible, horrible proceso de pensamiento, llamado Hillary Clinton.

Entre ellos se encuentran estadounidenses increíbles como Sarah Root, de 21 años. El hombre que la mató llegó a la frontera, quedó bajo custodia federal y después fue liberado en Estados Unidos; piensen en ello, en la comunidad de Estados Unidos bajo las políticas de la Casa Blanca de Barack Obama y Hillary Clinton. Políticas débiles, débiles. Políticas débiles y ridículas.

Se le liberó después del delito y ahora está por ahí, prófugo. Sarah se había graduado de la universidad con un puntaje de 4.0; era la mejor estudiante de su generación, un día antes de su muerte.

Otra de las víctimas de la política de fronteras abiertas de Obama y Clinton fue Grant Ronnebeck, un empleado de una tienda de abarrotes de 21 años y un gran chico de Mesa, Arizona. Muchos de ustedes supieron de Grant. Fue asesinado por un inmigrante ilegal que pertenecía a una pandilla y que ya había sido acusado de robo; también él fue liberado tras estar bajo custodia federal y las autoridades sabían que lo volvería hacer.

---

<sup>119</sup> *Ibid.*, p. 93.

Otra víctima es Kate Steinle. Fue asesinada a tiros en la ciudad santuario de San Francisco por un inmigrante ilegal, que había sido deportado en cinco ocasiones. Y las autoridades sabían que no era bueno.

También está el caso de Earl Olander, de 90 años, quien fue golpeado brutalmente y se desangró hasta la muerte en su hogar, un hombre indefenso de 90 años. Los responsables eran inmigrantes ilegales con extensos antecedentes penales, que no cumplían con las normas del gobierno de Obama para ser retirados del país. Y ellos sabían que eso iba a pasar.

En California, Marilyn Pharis, una veterana de la fuerza aérea de 64 años, una gran mujer, según dicen todos aquellos que la conocían, fue agredida sexualmente y asesinada a golpes con un martillo. Su asesino había estado bajo arresto en varias ocasiones, pero nunca, nunca fue deportado, a pesar de que todo el mundo lo quería fuera del país.

Un informe de 2011 de la Oficina de rendición de cuentas del gobierno encontró que los inmigrantes ilegales y otras personas que no son ciudadanos del país, que están en nuestras cárceles y prisiones, suman juntos alrededor de 25.000 arrestos por homicidio, 25.000. [...]"

Narrativamente el discurso fue construido de manera puntual, con los elementos necesarios para que recordara el pasado en el presente, refiriendo cuestiones emotivas, políticas, de impunidad, conciencia y reflexión. La narración fue insertada en las historias de los estadounidenses que han muerto a manos de inmigrantes en los últimos años, casos específicamente seleccionados dentro del mar de posibilidades, de este modo la enunciación se volvió más cercana, real y empática.

El acto público de la enunciación del mensaje no fue un hecho aislado o fortuito del resto de la campaña, no se trató de un discurso más sobre inmigración ilegal, sino que se sumó a la línea estratégica de la campaña, donde se hilaron una serie de actos, ideas, propuestas, declaraciones, personajes claves, mensajes, etc, con el afán de dotar a la campaña en general de cierto sentido narrativo. "En el curso de sus vidas diarias, los cronistas oficiales y los individuos cuentan historias que sirven para justificar el ejercicio del poder por parte de los que lo detentan y para

reconciliar a los otros con el hecho de que ellos no lo hagan” (Thompson, 2002: 93).

En este sentido, Donald Trump, o su equipo de campaña, construyó discursos, rescató historias reales, generó una relación de novela entre él y quienes lo criticaban y usó las redes para controlar la opinión pública. Es decir, creó su propia narrativa electoral mediante la cual pudo dominar constantemente la agenda y el ambiente de campaña con relación a la población y sus rivales.

Un segundo *modus operandi* de la táctica del inmigrante como *chivo expiatorio* fue lo concerniente a lo que Thompson ubica como la simulación,<sup>120</sup> aquí las relaciones de dominación se pueden establecer y sostener al ocultarse, negarse o disimularse, o al presentarse de una manera que desvíe la atención o que oculte las relaciones o procesos existentes. Una de las formas en las que opera es a través de la sustitución<sup>121</sup>: “un término que comúnmente se usa para referirse a un objeto o individuo se emplea para referirse a otro, y en consecuencia las connotaciones positivas o negativas del término se transfieren al otro objeto o individuo” (Thompson, 2002: 94)

En las palabras de John Thompson se puede leer entre líneas la consistencia del *chivo expiatorio*, de hecho, en el mismo sentido en que habla Rene Girard y que fue esbozado en el primer capítulo de la presente tesis. A saber, consiste en adjudicar la culpa o señalamiento de un malestar a un objeto con el fin de materializarlo y enjuiciarlo. El *chivo expiatorio* de la cosmovisión judía se realizaba con dos machos cabríos, uno que era asesinado y otro que era cargado con toda la culpa para después ser expulsado al desierto, el lugar donde se limpiaban los pecados. Por otro lado, y siguiendo la definición de J. Thompson, la sustitución se realizó en el momento en que los inmigrantes fueron culpados como uno de los grandes problemas de los EE. UU. para luego crear una campaña electoral alrededor de esta figura y representación social.

---

<sup>120</sup> *Ibid.*, p. 94.

<sup>121</sup> *Ibid.*, p. 94.

En el discurso que analizamos en este apartado se pronunció literalmente 30 veces la palabra “inmigrante”, sin embargo, la composición general del texto referenciaba este concepto en todo momento. Éstos son algunos de los fragmentos más representativos al respecto de la construcción del *chivo expiatorio* (René Girard) y de la sustitución de valores de un objeto para con otro (John Thompson):

[...] Ustedes saben que aquí fue donde comenzó todo. ¿También recuerdan aquella multitud? Así que dije: iré y nos divertiremos. Vamos a Arizona, ¿ok? En ésta ocasión será un poco distinto. No se trata de otro discurso en un mitin político. Más bien voy a dar a conocer los detalles de mi política en lo que respecta a uno de los más grandes retos a los que se enfrenta nuestro país, la inmigración ilegal. [...]

[...]Incontables estadounidenses que han muerto en años recientes estarían vivos hoy de no ser por las políticas de fronteras abiertas de este gobierno y el gobierno que causa este horrible, horrible proceso de pensamiento, llamado Hillary Clinton. [...]

[...] Si bien hay muchos inmigrantes ilegales en nuestro país que son buenas personas, muchos, muchos, esto no cambia el hecho de que la mayoría de los inmigrantes ilegales son trabajadores poco calificados, con poca educación, que compiten directamente con trabajadores estadounidenses vulnerables, y estos trabajadores ilegales obtienen mucho más del sistema de lo que seguramente podrán retribuirle.

Y están afectando a muchos de nuestros ciudadanos que no pueden encontrar trabajo bajo ninguna circunstancia. [...]

[...] Un informe de 2011 de la Oficina de rendición de cuentas del gobierno encontró que los inmigrantes ilegales y otras personas que no son ciudadanos del país, que están en nuestras cárceles y prisiones, suman juntos alrededor de 25.000 arrestos por homicidio, 25.000. [...]

[...] Nuestras prioridades incluirán sacar a los delincuentes, pandilleros, amenazas a la seguridad, los que hayan prolongado su estancia más allá de lo que permite su visa, las cargas públicas. Es decir, los que se aprovechan de la asistencia

social o llevan al límite la red de seguridad junto con millones de inmigrantes ilegales recién llegados y aquellos que han prolongado su estancia más allá de lo permitido por su visa, que llegaron durante este gobierno corrupto. [...]

[...] Lo que sí sabemos, a pesar de la falta de curiosidad de los medios, es que Hillary Clinton promete una amnistía extrema combinada con una reducción extrema en el cumplimiento de la ley migratoria. Basta con preguntarle a la Patrulla Fronteriza sobre Hillary Clinton. No les va a gustar lo que van a oír.

El resultado serán más millones de inmigrantes ilegales; miles de delitos violentos y terribles, y caos y anarquía absolutos. Eso es lo que va a ocurrir, tan seguro como que están aquí de pie. [...]"

A continuación, para hacer del discurso algo contundente y empático, invitó a ciertas personas para que contaran sus experiencias de vida con inmigrantes ilegales en los Estados Unidos, esto es lo que se dijo al respecto:

Jamiel Shaw, ciudadano estadounidense: "Mi hijo Ronald da Silva fue asesinado el 27 de abril de 2002 por un inmigrante de origen extranjero que había sido deportado previamente. Y eso, lo que me hace sentir tan indignado es que nosotros ingresamos al país legalmente. Gracias, Sr. Trump. Tiene todo mi apoyo. Tiene mi voto."

Laura Wilkerson, ciudadana estadounidense: "Mi hijo era Joshua Wilkerson. Fue asesinado por un ilegal en 2010. Y yo apoyo al Sr. Trump para que sea nuestro próximo presidente."

Ruth Johnston Martin, ciudadana estadounidense: "Mi nombre es Ruth Johnston Martin. Un inmigrante ilegal le disparó a mi esposo. Luchó por su vida, pero dio su último aliento en 2002. Y yo apoyo a este hombre que va a cambiar a este país para bien. Dios lo bendiga."

Maureen Maloney, ciudadana estadounidense: "Me llamo Maureen Maloney, y nuestro hijo Matthew Denise tenía 23 años cuando fue arrastrado 400 metros que le ocasionaron la muerte por un inmigrante ilegal, mientras testigos llenos de horror golpeaban la camioneta para tratar de detenerlo."

Kathy Woods, ciudadana estadounidense: “Me llamo Kathy Woods. Mi hijo Steve, un estudiante de nivel medio en su último año, tenía 17 años, fue a la playa después de un partido de fútbol americano de la escuela. Una pandilla local llegó, nueve miembros. Golpearon los automóviles, como si fuera la guerra en Beirut. Y todo lo que puedo decir es que lo asesinaron y si el Sr. Trump hubiera sido presidente entonces, la frontera habría sido segura y nuestros hijos no estarían muertos hoy.”

Brenda Sparks, ciudadana estadounidense: “Hola. Mi nombre es Brenda Sparks y el de mi hijo es Eric Zapeda. Fue criado por un inmigrante legal de Honduras solo para ser asesinado por un ilegal en 2011. Este asesino nunca pasó un segundo esposado, ni en la cárcel. Mató a un estadounidense y se salió con la suya. Así que voy a votar por Trump. Por cierto, mi madre también lo hará.”

Steve Ronnebeck, ciudadano estadounidense: “Soy Steve Ronnebeck, padre de Grant Ronnebeck, de 21 años. Fue asesinado el 22 de enero de 2015 por un inmigrante ilegal que le dio un disparo en el rostro. Realmente creo que el Sr. Trump va a cambiar las cosas. Él va a luchar por mi familia y va a luchar por Estados Unidos.”

En este sentido, y con la recuperación de testimonios, Donald Trump reconfiguró las connotaciones negativas específicas sobre las repercusiones y el daño social que causan la inmigración ilegal, así como el problema que esto representa, para hacerse ver como la persona indicada capaz de detener el fenómeno que implica esto.

Otro de los modos en los que funciona la ideología es la unificación, -aquí-

“las relaciones de dominación se pueden establecer y sostener si se construye, en el plano simbólico, una forma de unidad que abarque a los individuos en una identidad colectiva, sin tomar en cuenta las diferencias y divisiones que puedan separarlos” (Thompson, 2002: 97).

La unificación ideológica de la sociedad estadounidense, la cual se intensificó desde la segunda guerra mundial, donde construyeron un discurso proteccionista

no sólo al interior de sus fronteras, sino en el mundo entero, ha determinado durante las últimas décadas la legitimidad de los actos de su gobierno en todo sentido. Pasando desde la ideología Yankee, el destino manifiesto, la doctrina Monroe, Hollywood, las guerras, su impresionante maquinaria armamentística, etc., Estados Unidos se ha encargado de unificar a su sociedad.

En el discurso del 31 de agosto, como era de esperarse, se hizo presente la alusión a esta ideología para poder unificar, no en Hilary Clinton, sino en Donald Trump, el regreso a la grandeza de los Estados Unidos. Al respecto, el republicano mencionó lo siguiente:

“Estos son asuntos de vida o muerte para nuestro país y su gente y merecemos respuestas de Hillary Clinton. Y si se dan cuenta, ella no responde. No fue a Luisiana. No fue a México. Fue invitada. No tiene la fortaleza ni la energía para hacer a Estados Unidos grande de nuevo. Créanme.”

Con ello, intentó adjudicarse la generalidad de las causas sociales importantes de retomar por el nuevo gobierno estadounidense, tanto por la política interior como por la exterior, la economía, la desigualdad y la responsabilidad social. Es decir, se asumió como el único sujeto al que le interesaban sus demandas, además de menospreciar a su rival.

Lo anterior fue debido a que logró estandarizar los referentes de unificación, es decir, adaptó las formas simbólicas a un marco de referencia común que promovió como la base aceptable del intercambio simbólico. Mediante esta forma de ejecución de la táctica, el *chivo expiatorio*, o sea, el inmigrante ilegal fue deconstruido socialmente para que cada ciudadano generara, con base en su experiencia, una forma de pensamiento sobre los diversos grupos que componen a la sociedad migrante en EE. UU. así como sus formas culturales y lingüísticas.

Con ello, resaltó una suerte de arquetipo negativo del migrante como *chivo expiatorio*, en donde, a partir de la estigmatización de sus referentes, se generó una identidad colectiva que se diferenciaba entre la identidad estadounidense y la del foráneo. O dicho de otra manera, los inmigrantes fueron catalogados como

algo negativo en extremo, por lo tanto, se creó una necesidad de atención del problema para su regulación.

Por otro lado, la fragmentación del referente también es una forma en la que trabaja el poder en el discurso, es decir, en el plano de lo ideológico. Ahora bien, esta forma consiste en que “las relaciones de poder se pueden mantener al fragmentar a aquellos individuos y grupos que podrían ser capaces de organizar un desafío efectivo a los grupos dominantes, o al orientar las fuerzas de una oposición potencial hacia un objetivo que se proyecta como maligno, dañino o amenazador” (Thompson, 2002: 98).

Ahora bien, una de las maneras en las que funciona la fragmentación es a través de la expurgación del otro. Esto implica “la construcción, dentro o fuera, de un enemigo que se retrata como maligno, dañino o amenazador, y ante el cual se convoca a los individuos para que se oponga a él o lo expurquen” (Thompson, 2002:98). El proceder de esta estrategia se podría confundir con la unificación, sin embargo, ésta es inspirada por el temor y no por ideales positivos.

Sin duda alguna, los inmigrantes ilegales son vistos como una amenaza potencial, pero no sólo ellos sino las “ciudades santuario”, tanto así que mencionó la necesidad de crear una fuerza especial de deportación y de mantener una política de tolerancia cero con los extranjeros que se encuentran en calidad de ilegales en EE. UU.

Este hecho no es causalidad sino el resultado del constante reforzamiento del mensaje clave: los inmigrantes no son sólo eso, sino que son la causa de los problemas de los estadounidenses y de la perversión de su sociedad. El propósito era atraer a los republicanos más radicales, y lo lograba hasta ese momento.

Por relación directa, las amenazas fueron contrarrestadas con promesas, en este sentido mencionó que deportaría a los inmigrantes con antecedentes penales: “el día uno, en la primera hora de mi presidencia, esa gente se va”, dijo. “Llámenlo como quieran llamarlo”. Además de una gran simpatía por el hecho de prometer de manera populista sucesos que no son fáciles de lograr (al menos en el corto



plazo), posee una actitud soberbia y sentido de superioridad, ya que un tema de este tipo resulta más convincente si se encara con autoridad y actitud fuerte, por lo que la gente percibe un mensaje claro y es más probable que genere impacto y capital político. También aseguró que no habría amnistía y deportaría inmediatamente a 11 millones de personas indocumentadas que viven en Estados Unidos.

Otra promesa al respecto fue que deportaría y obligaría a los países implicados a hacer todo lo necesario para repatriar a los ciudadanos extranjeros en Estados Unidos, es decir, los países que se negaran a pagar el traslado de sus ciudadanos serían obligados a hacerlo. Además, prometió que la Fuerza Especial de Deportación se reforzaría con 500 agentes más de la patrulla fronteriza y triplicaría a los funcionarios del servicio de inmigración y Control de Aduanas, además de crear un grupo de trabajo que estaría centrado en los casos de inmigrantes que han cometido delitos.

Por todo lo anterior el plan de migración de Donald Trump fue un factor de suma relevancia para la campaña electoral, ya que marcó la línea de la política migratoria, social y económica que los Estados Unidos seguirían para los próximos 4 años. Cabe señalar que el anuncio de su política migratoria no tuvo la relevancia adquirida *per se*, sino fue una decisión enmarcada en la estrategia principal: el mundo necesita fronteras. El plan de migración dotó de bases sólidas a los motivos del porqué para Donald Trump el mundo necesita de estas fronteras, así como de la expulsión de gente ajena que se encuentre al interior de las mismas.

El significado de fondo en este anuncio migratorio no fue acudir a dar un discurso más sobre la situación de los migrantes, sino tratar de reconfigurar el pensamiento psicosocial de la sociedad norteamericana con respecto a la inmigración ilegal, y hacer notar (al menos para Trump y para los que compaginaron con él) que no debe normalizarse la coexistencia de norteamericanos con latinos, asiáticos, afroamericanos y toda aquella persona que represente una “amenaza” bajo los términos nacionalistas estadounidenses.

“Todos nosotros andábamos errantes como ovejas y cada uno marchó por su camino, y Yahvé descargó sobre uno la culpa de todos nosotros” (Isaías. 53,6).

## **CONCLUSIONES**

El triunfo electoral de Donald Trump y la victoria republicana en la Cámara de Representantes y el Senado fueron una revelación no sólo para la sociedad estadounidense, sino para todo el globo terráqueo. Sobre todo porque los tonos de campaña que utilizó el excandidato rayaron en actos y propuestas populistas, postura que ideológicamente los norteamericanos han reprobado y enjuiciado al menos en América Latina. Luego entonces, que un ciudadano llegue a ser presidente con una campaña de este tipo hace dudar sobre los principios políticos de la sociedad en EE. UU.

Hillary Clinton ya se veía como presidenta desde el comienzo formal de su campaña, los liberales depositaron en ella toda la convicción de trabajo para el periodo 2017-2021, y para continuar con la labor que Barack Obama había mantenido por dos periodos electorales. Sin embargo, fallaron en una de las primicias de la Comunicación Política: no subestimar al contrincante.

El resultado de la votación no sólo otorgó la presidencia de los Estados Unidos a Donald Trump, sino a lo que él representa: el regreso del conservadurismo y proteccionismo; seguir sobre la línea del capitalismo salvaje, avalar la discriminación, fortalecer la doctrina América y el destino manifiesto. Sin duda alguna es una tendencia que sorprendió a más de una persona, dado que el enfoque de pensamiento del republicano no es compatible con el desarrollo global de los derechos humanos y los procesos internacionales de equidad y derecho de convivencia.

El país más grande del mundo eligió a un presidente hermético, clasista, amenazador, voluble, interesado y profundamente cambiante; algo contrario a lo que dicen ser.

El saldo de la campaña dejó en evidencia que la sociedad norteamericana, a pesar de ser pluricultural, mantiene un arraigado resentimiento con el extranjero que no consideran como su igual, principalmente latinoamericanos.

Las declaraciones de Donald Trump rayaron en la tolerancia cero, lo que esto implica es que, no se garantizaría condición mínima de equidad, humanidad o respeto al debido proceso. Situación que, aunado a la estrategia de la necesidad de crear fronteras, generó empatía en el electorado conservador de tal manera que su estrategia le permitió ganar las elecciones de 2016.

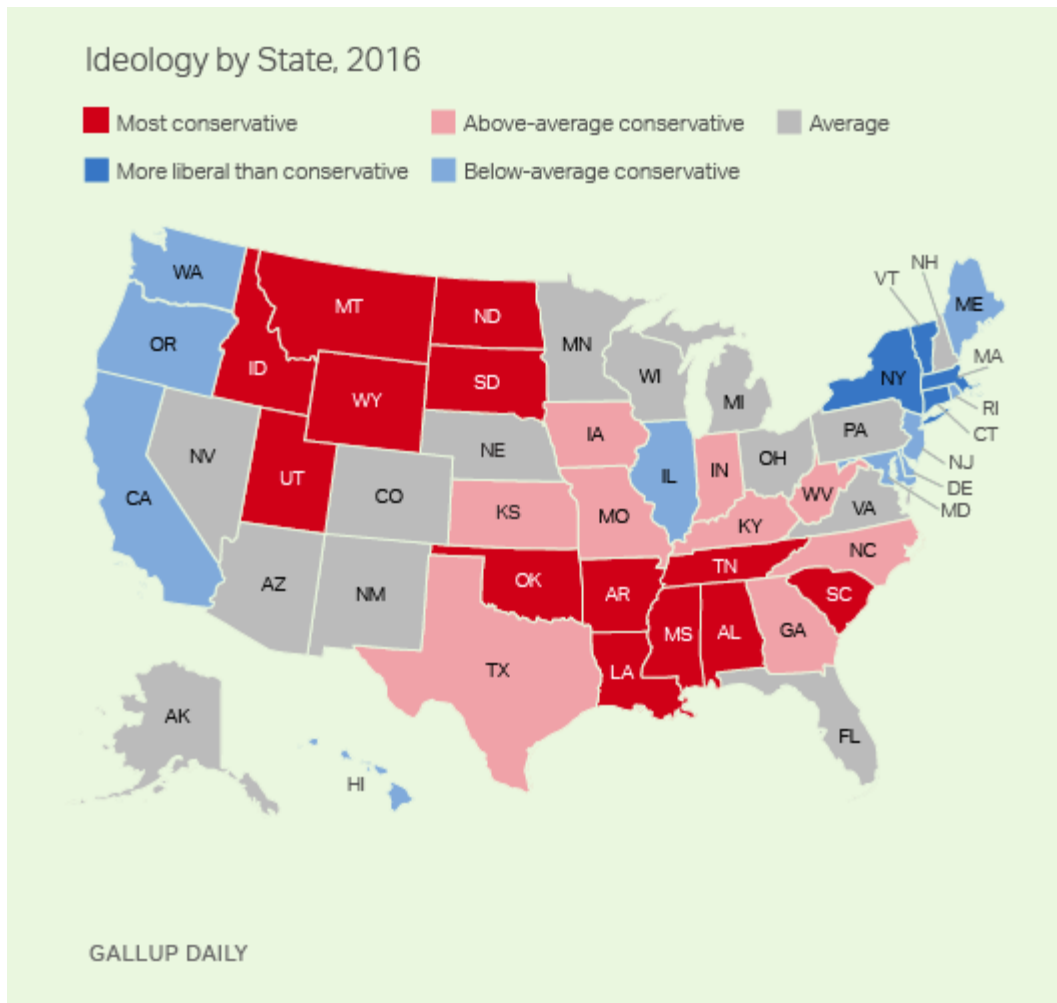
Esto nos habla de una tremenda deshumanización por parte de la sociedad conservadora estadounidense que comulga con Donald Trump, y no porque apelen sólo a sus intereses, sino porque no consienten que el prójimo forme parte de su modo y esfera de vida sin la necesidad de sentir repudio hacia ellos. La sociedad norteamericana vive en un constante estado de catarsis debido a que sus ideales y clasismo conviven diariamente con situaciones pluriculturales que conflictúan sus vidas personales.

Escuchar sobre tiroteos en escuelas de Estados Unidos; policías que asesinan a migrantes y afroamericanos; riñas entre pandillas; tráfico de armas; consumo masivo de drogas; atentados, etc., es cada vez más frecuente en los noticieros y medios digitales, lo que significa que el modo de vida ha cambiado con el paso de los años: ahora es más acelerado, una lucha constante entre las individualidades culturales. Es por ello que una idea electoral de corte populista como la que presentó Donald trump tuvo impacto, aunque sin duda alguna fue mucho más de lo que el propio excandidato y la sociedad en general imaginaron.

Cuando Donald Trump identificó la migración como su emblema de campaña y estrategia política, lo que realmente observó fue que si se lograban reactivar las singularidades conservadoras, posiblemente él sería el ganador de la contienda,



Es decir, Donald Trump obtuvo la victoria en 30 de los 50 estados, es decir, más de la mitad de los estadounidenses se decidieron por la propuesta conservadora. Ahora bien, no hay que perder de vista que, según Gallup, en su estudio de finales del 2016, la situación de la preferencia era la siguiente:



Aquí podemos ver que 22 estados se declararon con mayoría conservadora y sólo 14 tuvieron preferencia liberal. No obstante, en 14 más no existía una diferencia marcada entre ambas ideologías. Por lo que si Hillary Clinton hubiese contrarrestado en esos estados la Comunicación Política de Donald Trump, habría

obtenido otro resultado, que probablemente la hubiera hecho presidenta de los Estados Unidos de América del Norte.

Luego entonces cabe preguntarse, ¿es importante el papel de la Comunicación Política en la aplicación de las estrategias electorales? La respuesta es un sí obviado, sin embargo, los límites, capacidades y alcances de la misma aún no son claros, y son las posibles fuentes de problema que tiene la disciplina en la actualidad.

Con todo, la campaña de los EE. UU. de 2016 fue una muestra de primer nivel de cómo debe realizarse una campaña en el plano ideológico, utilizando las nuevas tecnologías de la información y comunicación. Las herramientas son para hacer más fácil la vida de las personas.

Donald Trump, nos guste o no, es un claro ejemplo de que no toda comunicación es política, pero todo acto político se representa a través de la comunicación, y en su campaña se logró tocar la individualidad de las personas haciéndoles ver que algo que sucedía con normalidad, verdaderamente les afectaba –o no-.

Es decir, marcó la pauta del *chivo expiatorio* en el espectador común, aquel que se refugia en su individualidad y que no hace más por tratar de influir en el fenómeno.

Los simpatizantes continuaron siempre desde su tribuna de santos, y quienes se creen nuevo estadounidenses se sumaron, sin embargo, los rechazados fueron victimizados, señalados y quemados en la hoguera pública para sanar los pecados del pueblo norteamericano en una hoguera llamada esfera pública.

Gran campaña de comunicación política. Pero la paradoja es que, a pesar de que todo el mundo era capaz de ver la profundidad y significación de las acusaciones de Donald Trump, incluso con cierta simpatía, fueron pocas las personas que previeron las consecuencias finales de sus palabras.

Una vez más se impuso la tiranía de la mayoría, esperemos que no sea como el huevo de la serpiente, es decir, un adelanto del mal que puede causar al mundo personalizado como la del presidente norteamericano.

## BIBLIOGRAFÍA.

- Appadurai, Arjun. *El rechazo de las minorías: ensayo sobre la geografía de la furia*, Tusquets, Barcelona, 2007.
- Ariaga Sáez, Felipe. “El inmigrante como chivo expiatorio” en *Amawta. Seminarios de investigación. Tomo I*, Memoria viva, Quito, 2014.
- Berger, Peter L, Luckman, Thomas. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 2001.
- Canel María José. “¿Qué es la Comunicación Política” en *Comunicación Política. Una guía para su estudio y práctica*, Segunda edición, Tecnos, España, 2006.
- Carretero, Enrique. *El formismo: un paradigma para repensar las religiosidades profanas*, Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, 2005. Consultado en febrero de 2017, disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0505120111A>
- Cassirer, Ernest. *Antropología filosófica: introducción a una filosofía de la cultura*, FCE, México, 1963.
- De la Peza, Carmen, *Investigación cualitativa y análisis del discurso*, UAM-Xochimilco, México, 2013.
- Eckhard Frick. *Carl Gustav Jung y la realidad del mal* (en línea). Portugal: Revista Portuguesa de Filosofía: Novos Aspectos, Portugal, 2001. Consultado el 17 de noviembre del 2016, disponible en: <http://www.jstor.org/stable/40337659>
- Eco, Umberto. *¿Cómo se hace una tesis?*, Gedisa, Barcelona, 2001.
- Émile Benveniste. *Problemas de lingüística general II*, Veintiuno Editores, México, 1983.
- François Bourricaud et Jean-Louis Labarrière. *Teoría política y comunicación*, Gedisa, Barcelona, 1992.

-García Calderón Carola y Martínez Elorriaga Fernando. *El marco conceptual para la enseñanza de la comunicación política*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2014.

-Gary King et al. “La ciencia en las ciencias sociales” en *El diseño de la investigación social*, Alianza Editorial, España, 2003.

-Giddens Anthony. *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.

Girad, René. *El chivo expiatorio*, Anagrama, Barcelona, 1986.

-Goffman Erving. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu, Buenos Aires, 2009.

-Gunter Wallraff. *Cabeza de Turco*. Anagrama, Barcelona, 1987.

-Irene Vasilachis de Gialdino (coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (en línea), Gedisa, España, 2006, p. 16. Consultado en diciembre de 2017, disponible en: <http://jbposgrado.org/icuali/investigacion%20cualitativa.pdf>

-Hall Stuart y Du Gay Paul, “¿Quién necesita identidad?” en *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

-Howard S, Becker. *Trucos del oficio. Cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, Argentina, 2011.

-Jean-Marc Ferry et Dominique Wolton. *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona, 1992.

-Jodelet Denise. *Les Représentations sociales*, Presses universitaires de France, París, 1999.

-Josetxo Beriain (2007). *Chivo expiatorio-mártir, héroe nacional y suicida-bomba: la metamorfosis sin fin de la violencia colectiva* (en línea), Universidad Pública de Navarra, España, 2007. Consultado el 29 de octubre del 2016, disponible en: <https://ddd.uab.cat/pub/papers/02102862n84/02102862n84p99.pdf>



- *Encuentros con la alteridad e identidades múltiples* (en línea), Arbor, España, 2013. Consultado el 29 de octubre del 2016, disponible en: <http://dx.doi.org/10.3989/arbor.2013.761n3006>
- Juan Luis Álvarez y Gayou Jurgenson. “Orígenes y planteamientos básicos de la investigación cualitativa” en *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*, Paidós Educador, 2003.
- Jürgen Habermas, “Sobre la problemática de la comprensión del sentido en las ciencias empírico-analíticas de la acción” en *La lógica de las ciencias sociales*, Tecnos, Madrid, 1988.
- Lyotard Jean-François, *Moralités postmodernes*, Galilée, Paris, 1993.
- Mardones y Ursua. “Introducción: aspectos fundamentales” en *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*, Fontamara, Barcelona, 1982.
- Maffesoli, Michel. *El nomadismo. Vagabundeos iniciáticos*. FCE, México, 2004.
- Moscovici, Serge. *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Huemul, Argentina, 1979.
- Peirce Charles, *Obra lógica semiótica*, Taurus, Madrid, 1987.
- Roland Barthes. “El texto esparcido” en *S/Z*, Siglo Veintiuno, Argentina, 2004.
- Suárez Íñiguez, Enrique (2007). *Cómo hacer la tesis: la solución a un problema*, Trillas, México, 2007.
- Taylor, Steve y Bogdán, Robert, Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Paidós, España, 1997.
- Teun A. Van Dijk. *El análisis crítico del discurso*, Anthropos, Barcelona, 1999
- Thompson, John B. *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, UAM-Xochimilco, México, 1993.
- U. Flick. “Investigación cualitativa: relevancia, historia y rasgos” en *Introducción a la investigación cualitativa*, Morata, España, 2007.

-Valentín N. Voloshinov, *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1973.